

socialismo
y participación 91

OCTUBRE, 2001

Carlos Franco

NOTAS AL MARGEN SOBRE EL SECTOR INFORMAL

Teivo Teivainen

MONARQUIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Hugo Cabieses

EL PLAN COLOMBIA DE EU Y LA IRA DE BUSH CONTRA LA AMAZONÍA

Carlos M. Vilas

DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

Juan Carlos Portantiero

GRAMSCI Y LA CRISIS CULTURAL DEL 900

En busca de la comunidad

Manuel Celis

HISTORIA DE CIUDAD DE DIOS



Poesía de Carmen Luz Bejarano: El jardín de la delicia

Pinturas de Oswaldo Higuchi

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Últimas publicaciones del CEDEP

REFORMA DEL ESTADO Y CRISIS DE LOS PARTIDOS: Francisco Guerra García

¿QUÉ NOS PASA? Ética y política hoy. Vicente Santuc

EL PERÚ REALMENTE EXISTENTE. Héctor Béjar y varios autores (agotado).

CONSENSOS PARA EL DESARROLLO. Debate ante las Elecciones 2000. Francisco Guerra García, editor.

Adquiéralos en las librerías *El Virrey* y *Época*
o solicítelos directamente al CEDEP

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una publicación del CEDEP,
Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

Se puede reproducir los artículos de esta publicación
indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del
Consejo Editor ni éste la de sus colaboradores.

Dirigir la correspondencia a:
EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN
Av. José Faustino Sánchez Carrión 790
Lima 17, Perú

Teléfonos (51 1) 4602855/ 4630099/ 4615598

Fax (51 1) 4616446

e mail: cedeplima@terra.com.pe

Suscripción anual a SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN (4 números) vía
aérea: Lima, Perú S/80.00 inc IGV /Latinoamérica y Norteamérica
US\$60.00/

Europa, Asia y Africa US\$ 65.00



cedep

UNMSM-CEDOC

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

socialismo
y participación

DONACION

Lima, Perú, Octubre 2001

UNMSM-CEDOC

socialismo
y participación

CONSEJO EDITOR

Carlos Amat y León

Carlos Franco

Francisco Guerra García

Félix Jiménez

Federico Velarde

Félix Wong

Director:

Héctor Béjar

COLABORADORES PERMANENTES

Roland Forgues (Francia)

Julio Ortega (Estados Unidos)

Hugo Neira (Francia)

José Rivero

Daniel Martínez

Hélan Jaworski

Publicaciones recibidas: Ana Lucía Castañeda

Composición: Patricia Rivas

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN se vende solamente en CEDEP y en las cadenas de librerías *El Virrey* y *Época*

CEDEP

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

UNMSM-CEDOC

<i>PRESENTACIÓN</i>	9
<i>ARTÍCULOS</i>	
<i>Carlos Franco</i> NOTAS AL MARGEN SOBRE EL SECTOR INFORMAL	11
Teivo Teivainen MONARQUIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA	19
Enrique Amayo TRAER A FUJIMORI PARA JUZGARLO DEBERÍA SER LA POLÍTICA DE TOLEDO	31
Osmar Gonzales EL INTELLECTUAL EXILIADO LATINOAMERICANO	43
Hugo Cabieses EL PC DE EU Y LA IRA DE BUSH CONTRA LA AMAZONÍA	61
Carlos M. Vilas DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA	65
Juan Carlos Portantiero GRAMSCI Y LA CRISIS CULTURAL DEL 900: En busca de la comunidad	73
<i>POESÍA</i>	
<i>Carmen Luz Bejarano</i> EL JARDÍN DE LA DELICIA	87
<i>ENTREVISTAS</i>	
Gustavo Montoya. ENTREVISTA A MANUEL BURGA	99

TESTIMONIOS

Manuel Celis: Historia de Ciudad de Dios 111

RESEÑAS

Mario Bunge 123

PUBLICACIONES RECIBIDAS 129



*NI GUERRA NI TERROR,
UN MUNDO MEJOR ES POSIBLE*

Este número de SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN sale a luz un mes después del atentado contra las torres gemelas de Nueva York, un hecho que ha cambiado el curso de los acontecimientos mundiales apenas comenzado el tercer milenio. Esta revista, al tiempo que dolerse por la injusta suerte de las víctimas inocentes del atentado, quiere reiterar en esta triste ocasión su ya conocida posición contraria al terrorismo, cualquiera que sea su signo religioso o su color político, sea éste subversivo o de estado. Ésta fue la posición que mantuvimos a lo largo de los diez años de terrorismo que sufrió nuestro país entre 1982 y 1992 y sigue siendo nuestra posición ahora.

Con igual firmeza, condenamos los bombardeos de las fuerzas norteamericanas y sus aliados contra la población civil de Afganistán, hechos que constituyen la otra cara indeseable del terror. Desde el 11 de setiembre, algunos hechos van abriéndose paso ante la opinión pública, a pesar de la cortina de silencio tendida por los contendientes. Se sabe que los fundamentalistas talibanes fueron aliados de la CIA en su lucha contra el régimen comunista prosoviético que llegó al poder en 1979 y contra la subsecuente ocupación soviética de Afganistán, llevada a cabo bajo similares argumentos a los que hoy esgrime el gobierno norteamericano. Ossama Ben Laden, el multimillonario saudí a quien se atribuye la autoría del atentado de Nueva York, tuvo relaciones amistosas con la CIA hasta julio del 2001, apenas 30 días antes del atentado, según ha revelado el conservador Le Fígaro de París sin ser desmentido. Otros hechos van siendo puestos a luz por la prensa europea y personalidades independientes de todo el mundo: no se puede atribuir al Islam, una religión de paz a la que adhieren millones de personas, ninguna complicidad con los atentados.

Por el contrario, como se recuerda ahora, la política norteamericana llevada a cabo durante décadas en el medio Oriente, no hizo otra cosa que auspiciar, promover y apoyar a los regímenes islámicos autoritarios y mafiosos, abandonando a su suerte al movimiento democrático islamista, al igual que lo hicieron con Fujimori y Montesinos en el Perú, llegando al conflicto con las mismas personas y movimientos que apoyaron sólo cuando la situación se hace insostenible y cuando el fanatismo o las actividades delictivas de estos grupos amenazan la seguridad de los Estados Unidos, de la misma

manera que amenazaron la seguridad de sus respectivos países. Otro hecho es que la intervención norteamericana en Afganistán está lejos de ser la "operación con bisturí" que pretenden divulgar sus ejecutores. Y antes bien, han sido bombardeados, establecimientos de la Cruz Roja Internacional, escuelas, ciudades, viviendas y hospitales en acciones que buscan crear terror masivo y expulsar a miles de familias inocentes para aislar a los presuntos culpables. Es decir que nos encontramos con acciones de terrorismo de Estado propiciadas por una gran potencia, a una escala no vista antes, en la errónea creencia (como se creyó igualmente en el Perú) que ésta es la forma más eficaz de combatir el terrorismo subversivo. Las represalias no son solución, combatir el terror con el terror sólo produce más terror. Paralelamente, no se debe dejar de tomar en cuenta la presencia de los intereses rusos y norteamericanos que compiten por mantener una presencia decisiva en una región de gran riqueza petrolera. Rusos y norteamericanos, hoy aliados, se disputarán en el futuro la presa de un país arrasado por la destrucción y la muerte.

En suma, lo que está pasando nos dice que el progreso material (discutible por lo demás debido a sus consecuencias ambientales) no ha traído al mundo ni paz ni progreso espiritual y que nos encontramos igual que en las guerras religiosas de la Edad Media, con la diferencia que éstas eran menos destructivas aunque igualmente injustificables y crueles.

En estas circunstancias, SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN une su voz a las de miles de personalidades de todo el mundo que claman por la paz y protestan contra cualquier forma de fundamentalismo y fanatismo, sea éste pretendidamente islámico o supuestamente democrático.

Ni guerra ni terror, un mundo mejor es posible, es el lema de hoy y a él nos adherimos.

CONSEJO EDITOR

Carlos Franco/

NOTAS AL MARGEN DE LA ACTUAL INFORMALIDAD

Sorprendido por la novedad atribuida en las investigaciones de los 80 al denominado "sector informal" de la economía y al "empresariado popular" que lo conforma, Javier Tantaleán me confió hace más de una década su interés por el desarrollo de una línea de estudios que revelara la antigua presencia de uno y otro en la historia del país. Si bien Tantaleán no dejaba de advertir que el registro histórico de esa presencia obligaba al uso de la clave de "la continuidad y el cambio", la forma en que expresaba su sorpresa delataba su preferencia por el escrutinio de "las continuidades". No pasó mucho tiempo para que su interés se extendiera hasta abarcar, en su imperio, al mercado, de modo que - hasta donde puedo recordar -, cualquier conversación con él en los noventa concluyera con su reiterada afirmación de la necesidad de contar con un relato de su configuración en la larga historia del Perú.

No fue extraño entonces que cuando me hablara, semanas atrás, de su diálogo con Pablo Macera – circunstancia que aprovechó para amenazarme con la remisión del texto que lo recogía –, no me fuera difícil intuir su contenido. Cumplida su amenaza, el recuerdo de los temas de nuestras conversaciones y la curiosidad por las ideas que, a su propósito, uno y otro desarrollan en ese texto, me obligaron a leerlo sin otras pausas que aquellas que habitualmente me sirven para escribir notas al margen, cada vez que mi otro yo aconseja "reclinarme". Como cualquier lector

sabe, en circunstancias similares, cuándo y porqué se reclina, no insistiré ahora en ello. En todo caso debo suponer, a esta altura, que el lector de estas líneas sabe ya el porqué de su título.

Como es evidente, el contenido de las siguientes notas refleja mis interpretaciones de las ideas de Macera y Tantaleán y, en esa medida, da cuenta de puntos de vista, informaciones, prejuicios, etc., que les son ajenos. Ésta es, por cierto, una forma ambigua de liberarlos de cualquier responsabilidad sobre lo que aquí se señale. Y digo ambigua, porque esa misma forma me cubre de sus eventuales reacciones a las interrogantes, sugerencias, insinuaciones o afirmaciones que haga pues, al fin y al cabo, éstas tienen a sus ideas como referente. Finalmente, va de suyo que las que siguen no son todas las notas que desearía comunicar sino aquellas que permiten el tiempo y espacio que ahora dispongo, y que el orden (o desorden) en que se exponen – mas que responder a la importancia de los asuntos que abordan o a la relación de sentido que se establezca entre ellos –, es impuesto por la prisa con que debo compensar los retardos en su entrega a los editores de esta publicación. Dicho lo cual, entraremos en materia.

*Este artículo de Carlos Franco ha sido motivado por el libro "Emprendedores populares: Diálogo Pablo Macera y Javier Tantaleán".
Lima: Kavia Cobaya Editores, 2001.*

La tardía aparición de las propuestas conceptuales sobre el "sector informal".

A Pablo Macera le llama la atención la tardanza con que aparecen (de 1970 en adelante) las propuestas sobre dicho sector y se pregunta porqué el concepto mismo de "sector informal" no apareció antes. No discutiré, por cierto, el hecho que constata, aunque sí la interrogante que, a su propósito, se plantea. Creo en tal sentido que, la suya, es una de las varias preguntas que se pueden formular en relación a la aparición de ese concepto, entre otras razones porque la elección de cualquiera de ellas depende, a fin de cuentas, del cuadro de significados dentro del cual se le interprete o, para decirlo más directamente, de su relación con los asuntos que se consideren importantes.

Así por ejemplo, alguien como yo puede entender que tanto la aparición de ese concepto, como las controversias que suscitara, fueron una variante, o un tramo, del camino seguido por la antigua discusión en la región – pero no sólo en ella – sobre las resistencias que oponen las sociedades no occidentales al desarrollo o adaptación de los capitalismos de formato anglo-sajón y/o europeo-occidentales. Recuérdense, a este respecto, que es en África (K.Hart, 1973) y en Sudamérica (Prealc, 1978) que se inicia el debate sobre el "sector informal urbano". Si ese es el caso, esto es, si se admite que cuando discutimos la realidad de ese sector lo que hacemos es replantear, en otros términos, la suerte teórica y práctica deparada al capitalismo por historias, sociedades y culturas distintas a las que lo acunaron originalmente, podemos situar entonces la aparición de dicho concepto en la región dentro de las coordenadas del debate teórico sobre los problemas confrontados en nuestros países por el capitalismo industrial en las décadas precedentes, como de las circunstancias que, en la evolución de sus sociedades, lo hicieron posible.

A este propósito debo recordar rápidamente, y de modo incompleto, la trama te-

mática de las intensas controversias suscitadas entre cepalinos, marxistas y dependentistas a partir de la década de los 50, entre otras razones porque ella nos permite entender porqué es precisamente en los 70 que el concepto en mención hace su ingreso en las ciencias sociales. En tal sentido, luego del planteamiento de Prebisch sobre la necesidad de estudiar el desarrollo de los países de la región en el cuadro de las relaciones centro-periferia y de las constricciones que ese cuadro impone a la propagación del progreso técnico y/o de la continuidad de las discusiones acerca de cómo la coexistencia de distintos modos de producción diferenciaba los capitalismos periféricos o dependientes de la región de aquellos de los países centrales, el debate se abrió a una extensa gama de temáticas cuyo registro, aunque parcial, interesa al asunto que tratamos.

De ella sin embargo, sólo haremos referencia a las temáticas que más directamente contribuyeron a diseñar el mapa conceptual y los instrumentos analíticos con que se abordó posteriormente el sector "informal" de la economía. Nos referimos a las que abordaron las relaciones entre sectores capitalistas y pre-capitalistas, la dualidad o los vínculos entre ciudad y campo, el colonialismo interno, las economías campesinas, el régimen de reproducción simple, la heterogeneidad tecnológico-productiva, el carácter dependiente y los límites estructurales del proceso de industrialización o, en fin y muy especialmente, el origen, características y los efectos de la marginalidad, los marginales urbanos y la sobre-población relativa en el funcionamiento de los aparatos productivos de los países.

Esta última temática es recordada aquí no sólo por los apasionados debates teóricos que generó, los conceptos que puso en obra – "masa marginal", "polo marginal" etc. – o porque en su desarrollo se comenzaran a tratar las diferencias, que Macera evoca en su diálogo con Tantaleán, entre las realidades referidas por esos conceptos y aque-

lla que Marx analizó con el nombre de “ejército industrial de reserva”. En realidad, las razones para subrayar ahora la importancia de esta temática son básicamente dos: en primer lugar, porque al plantearse en los años finales de los 60, ella precede inmediatamente a aquella de la informalidad, el sector informal o el sector informal urbano; en segundo lugar, porque en el curso del debate que originó aparecieron, bajo otras denominaciones conceptuales y a la luz de otras consideraciones teóricas, la misma realidad que será luego evocada por el concepto de sector informal y cuyo estudio dará lugar a los planteamientos propuestos por Prealc.

Por cierto, la evolución de las temáticas antes referidas guardó correspondencia con las modificaciones operadas en el proceso de industrialización capitalista en la región y en todos aquellos conectados con dicho proceso. No es casual, en este sentido, que la temática de la marginalidad se instale precisamente cuando la crisis de ese proceso se vuelve más notoria y que se desarrolle en circunstancias que se presentan los primeros efectos, en nuestros países, de las crisis y cambios que se producen en el sistema capitalista mundial. Es probable incluso, aunque sobre ello no podemos extendernos ahora, que las formas en que ambos procesos se combinan ayude a explicar tanto el tránsito de la marginalidad a la informalidad en la agenda temática regional de las ciencias sociales como los desplazamientos y alteraciones en las categorías y conceptos con que se les analizó.

Todo lo señalado hasta aquí no cuestiona – en realidad, ni siquiera lo pretende –, la tardanza que Macera atribuye a la aparición del concepto de informalidad o de sector informal. Lo que hemos intentado sugerir, mas bien, es lo siguiente: 1) que aquello que consideramos “temprano” o “tardío”, en asuntos como éste, depende del contexto conceptual discursivo en que lo analizamos o de las interpretaciones que hagamos de su significado; 2) que si las preguntas que

nos formulamos son tributarias de esas interpretaciones, siendo las más diferentes a las de Macera, ellas me conducen a sugerir que, dadas las condiciones en que se desarrollaba el debate sobre los problemas confrontados por el capitalismo industrial en la región, era aparente, o realmente inevitable, que el concepto de informalidad apareciera en el momento en que lo hizo; 3) que la realidad (no el concepto) de la informalidad – o lo que se entienda por ella – había sido tempranamente advertida por, digamos, el pensamiento y/o las ciencias sociales de la región; y 4) que, por razones que intentaré insinuar mas adelante – si tengo tiempo para ello –, la necesaria limpieza conceptual de dicho concepto, que Macera con razón reclama, acaso sea mejor servida devolviéndolo al contrapunto histórico de la evolución y cambio de las realidades que refiere, las disputas por definir sus significados y la evolución o cambio de las teorías y conceptos que contribuyeron a su actual formulación.

Los enfoques de la informalidad

Al inicio mismo de su diálogo con Macera, Tantaleán da cuenta de cuatro propuestas interpretativas del sector informal, las que son definidas en función de los enfoques o escuelas teóricas de sus proponentes, los conceptos que emplean y/o de las dimensiones que privilegian en sus interpretaciones. Por lo que indiqué anteriormente, a ellas habría que agregar las de “la marginalidad” – me refiero a las planteada por J. Nun y A. Quijano, aunque no estoy seguro si ambos preferirían hoy preservar la expresión que emplearan en sus análisis de fines de los sesenta – y, eventualmente, esperar el desarrollo de otra que, a falta de un rótulo mas adecuado, llamaré ahora “historicista” siempre y cuando, por cierto, el diálogo que comentamos abra su camino.

No es esto, sin embargo, lo que nos importa ahora sugerir. Mas bien, lo que deseo expresar aquí es mi creciente perplejidad a propósito de los criterios con los cuales di-

Las informaciones de OIT en los últimos dos o tres años refieren un incremento sostenido, en la mayoría de los países, del desempleo abierto, el que supera con creces los porcentajes habituales. Simultáneamente, otras investigaciones han mostrado el aumento concurrente del desempleo oculto y el de los jóvenes. No es difícil preguntarse entonces si la función de generar autoempleo, atribuida al sector, informal no ha entrado en crisis.

ferenciamos o clasificamos los cuadros interpretativos, no sólo en relación con el asunto que ahora nos concierne, sino con cualquier otro objeto de las ciencias histórico-sociales. Para evitar malos entendidos, no quiero insinuar con ello que no se pueda diferenciar claramente entre – para el caso que nos ocupa –, la interpretación liberal o neoliberal y la del “estructuralismo latinoamericano”. No. Lo que estoy sugiriendo es que, más allá de los cuadros interpretativos cuya oposición es, o parece, autoevidente, resulta más problemático establecer esas diferencias en otros casos. Sobre todo en aquellos en los cuales éstas no derivan de desacuerdos teóricos fundamentales entre los intérpretes sino, más bien, de sus particulares marcos disciplinarios, los espacios y tiempos en que formulan sus interpretaciones, las dimensiones elegidas y/o el grado o nivel de desarrollo del objeto materia de interpretación, etc. Como no me es posible extenderme en esta cuestión, sólo intentaré en lo que sigue hacer comprensible mi perplejidad al lector de estas notas.

Así por ejemplo, si bien un encuadre antropológico-culturalista, como el de Golte y Adams es distinto, por la dimensión que elige para la interpretación, de aquél de Prealc, no tiene por qué estar reñida necesariamente con éste, siempre y cuando se admita, por cierto, que el fenómeno estudiado es multidimensional y que, en esa medida, puede ser entendido también desde un encuadre histórico-estructural aunque, por la época en que se formulara el de Prealc, éste se basara todavía en un sesgo interpretativo economicista de la forma adoptada en la región por el proceso de industrialización y, de modo específico, por las relaciones capital-trabajo.

Lo propio puede señalarse ahora en relación con el enfoque de Prealc y aquél de la escuela de regulación francesa. Me explico: no hay duda que, por su contenido inmediato, ambos enfoques son diferentes. Esta diferencia puede ser explicada por el tiempo y el lugar en que ambas interpreta-

ciones se formulan, por los distintos momentos del proceso de globalización que usan como referente, por los desiguales efectos que éste produce en el “centro” y la “periferia” del capitalismo e, incluso, por las denominaciones que emplean.... en la medida en que una economía “oculta” no equivale significativamente a una economía “informal”. A partir de ello sin embargo alguien, como yo por ejemplo, podría advertir ciertos supuestos generales y comunes a ambos enfoques que son, o pueden ser, curiosamente, los que explican las diferencias de sus contenidos.

Entre ellos, solo me referiré a los siguientes: i) ambos parten de la idea de que los procesos que estudian deben ser entendidos a la luz, o sombras, de la evolución y los cambios que experimenta el orden capitalista mundial; ii) que en cada etapa de su desarrollo, este orden (o, mas bien, las élites empresariales y políticas occidentales que lo gobiernan), produce diferencias y desigualdades en las áreas geográficas, históricas y culturales que controla e integra; iii) que, por tanto, los contenidos y formas adoptadas por dichos procesos sólo pueden ser tipificados en el marco de la dinámica de conflictos, resistencias, alianzas, adaptaciones o subordinaciones que regulan las relaciones entre el “occidente capitalista” y las regiones “no occidentales, dependientes o periféricas”; iv) que, por ello, las denominadas ciencias histórico-sociales deberían dar cuenta de aquello que, de general y específico, caracteriza los fenómenos que estudian en cada ámbito geo-histórico. Empleando premisas como éstas, no pueden sorprender las diferencias de contenido de los enfoques interpretativos antes citados. Pero tampoco, que ellos puedan ser emparentados en una misma familia teórica.

En realidad, tal como analizo este asunto, debería sugerirle a Tantaleán que, para los efectos de diferenciar las propuestas interpretativas del sector informal, tome en cuenta estas consideraciones y lo que ellas

implican. Sin embargo, una vez reconocida mi propia perplejidad, creo que más atinado, o menos desatinado ahora, es insinuar que el origen último del problema que aludo se encuentra en los extraordinarios cambios que experimentan las bases teóricas y epistemológicas de las ciencias sociales en las últimas décadas, la crisis de la división disciplinaria que organizó su ejercicio desde el siglo XIX, la parcelación de la realidad social que ella impuso y, en un sentido más directo, la extraordinaria mutación ocurrida en los significados de categorías tales como capital, trabajo, clases sociales, estructura, cultura etc., o los efectos de todo ello en la creciente porosidad de las antes inamovibles fronteras de las escuelas teóricas, el incremento del flujo de sus intercambios y préstamos conceptuales, su fertilización cruzada y la consiguiente dificultad para definir hoy criterios que nos permitan diferenciarlas claramente.

Aunque, para decirlo en mi favor, señalaré que dispongo de un cierto reservorio de intuiciones, impresiones e ideas que comunicar para establecer alguna conexión entre la abstrusa formulación anterior y el asunto tratado en esta nota, no veo cómo hacerlo cuando el teléfono me indica que debo entregar “cuanto antes” el texto que ahora escribo. En fin.....

Del internamiento en la historia y la limpieza del aparato conceptual

Seré breve. Ahora que lo pienso, es curioso que diga esto porque el tema referido por el título de la nota constituye la más extensa e interesante sección del diálogo y aquella sobre la cual tomé mas apuntes. Obligado por las circunstancias a sintetizar al máximo mis impresiones sobre su contenido, debo señalar mi pleno acuerdo no sólo con la propuesta de Macera de proceder a una limpieza del concepto de informalidad y/o del sector informal antes de explorar en los antecedentes históricos de las realidades que refieren, sino también con la forma cómo procede a ello aunque, claro

está, hubiera deseado que tanto él como Tantaleán desarrollaran aún más sus ideas al respecto.

En realidad, como indica este último al fundamentar su primera pregunta, el significado de este concepto venía siendo cuestionado por su polisemia y equívocidad. En otras palabras, por la tendencia a ser configurado como una suerte de concepto-ómnibus, amalgamando una multiplicidad de actores, posiciones, relaciones y dimensiones en una fórmula unitarista, por cuyo intermedio se corría el riesgo de perder de vista las distintas formas en que sus elementos componentes se vinculan con las estructuras y dinámicas de la sociedad global. Aunque no podemos detenernos en ello, lo que señalamos no significa, en modo alguno, negar la innegable utilidad que ella ha tenido y sigue teniendo en el conocimiento de la realidad social y en la inducción de una masa de investigaciones extraordinariamente relevantes. Lo más probable, en este sentido, es que sean precisamente los conocimientos que su empleo ha aportado los que ahora plantean la necesidad de reexaminarla.

Ese reexamen es tanto más necesario cuando se desarrolla una exploración – como la realizada por Tantaleán y Macera – sobre los antecedentes históricos de la realidad nominada por el concepto que ahora nos ocupa. Y no sólo porque sin una depuración de su significado, esto es, sin una diferenciación más o menos precisa de sus componentes, resulta problemático esperar de la historia una revelación de sus antecedentes. En rigor, lo que contribuye a relevar la necesidad de esa depuración conceptual es el hecho que, aún si contáramos con una formulación precisa del concepto, el escrutinio histórico sólo podría revelarnos un genérico aire de familia emparentando la específica realidad que hoy refiere y todas aquellas, distintas y cambiantes, que nos sugieren que “algo así” existió en el pasado.

No estamos discutiendo, por cierto, la

existencia de comerciantes y productores populares en el largo discurrir de los períodos colonial y republicano del país; tampoco, su antigua inserción en relaciones de intercambio mercantil; menos aún, los modos cómo, por su intermedio, no sólo sobrevivían y – en limitadas y cambiantes medidas – acumulaban, sino que se liberaban de relaciones esclavas o serviles. Siendo ello así, éstas como otras evidencias no permiten establecer una exclusiva relación de continuidad entre esas experiencias y aquellas que hoy se significan con el concepto de “sector informal”. Las razones de ello son suficientemente obvias como para que los interlocutores del diálogo orientaran sus intervenciones a la exploración de los distintos y concretos orígenes, condiciones, relaciones y formas que caracterizaron la presencia de aquellos productores y comerciantes en distintos períodos y subperíodos históricos, prescindiendo así del escrutinio comparativo con las que definen la actual situación de los actores del “sector informal”.

Puede sugerirse, por cierto, que esa referencia comparativa era innecesaria, en la medida en que estaba implícita en el diálogo o que, más aun, era ella la que lo motivaba. Si descartamos esta sugerencia es porque, como se observa a lo largo del texto, lo que Macera y Tantaleán discuten es la pertinencia del concepto mismo de informalidad e, incluso, de aquellos que nombran a sus actores. Resulta evidente, en este sentido, que los términos que a este respecto se emplean – “informales”, “emprendedores emergentes”, “trabajadores independientes”, “autoempleados”, “artesanos”, “empresarios populares”, “ambulantes”, “microproductores”, microcomerciantes, “pequeños empresarios”, “pequeños comerciantes” etc.-, no denotan ni connotan lo mismo, entre otras razones porque cada uno de ellos refiere y personifica distintos tipos de relación económica o social. Si ello es así, esto es, si no hay acuerdo en la voz que define los actores del sector, resulta problemático – por decir lo menos – avan-

zar mucho en cualquier escrutinio histórico comparativo.

Esta impresión se torna más clara cuando reparamos en la dificultad, anotada por Macera, para asimilar las nociones de ambulante y empresario o cuando, refiriéndose al 70% de los autoempleados que, según la encuesta de IDESI, conforman el segmento de sobrevivencia del sector, se pregunta si el desempleo no es sino la forma en que un desempleado se oculta a sí mismo su condición de desempleado.

En todo caso, la curiosa sensación que me dejó la lectura de esta sección del diálogo fue que si bien su desarrollo confirmó la certidumbre que hace varios años me comunicara Tantaleán – en el estricto sentido que antes señalara –, reafirmó igualmente mis sospechas de estar asistiendo a una profunda crisis de los conceptos de informalidad y sector informal.

Para concluir

Concluida la lectura del texto, me pregunté cuál era, o podía ser, la relación de sentido entre su contenido y los cambios que advierto, hace algún tiempo, en la realidad evocada por los conceptos en mención. Para decirlo rápidamente, esos cambios aparecieron ante mí como una crisis de las funciones atribuidas generalmente al sector informal. En efecto, luego de su nuevo y extraordinario poblamiento producido a lo largo de los 90 en América Latina – aproximadamente 85 de cada 100 nuevos empleos fueron generados por el sector –, las informaciones de OIT en los últimos dos o tres años refieren un incremento sostenido, en la mayoría de los países, del desempleo abierto, el que supera con creces los porcentajes habituales. Simultáneamente, otras investigaciones han mostrado el aumento concurrente del desempleo oculto y el de los jóvenes. No es difícil preguntarse entonces si la función de generar autoempleo, atribuida al sector, no ha entrado en crisis.

Lo propio ocurre con otra de sus funcio-

El significado del concepto informalidad viene siendo cuestionado por la tendencia a ser configurado como una suerte de concepto-ómnibus, que amalgama multiplicidad de actores, posiciones, relaciones y dimensiones en una fórmula unitarista, por cuyo intermedio se corre el riesgo de perder de vista las distintas formas en que sus componentes se vinculan con las estructuras y dinámicas de la sociedad global. Lo que señalamos no significa, en modo alguno, negar la utilidad que ha tenido y sigue teniendo en el conocimiento de la realidad social

nes, me refiero a aquella de asegurar la sobrevivencia. Conocido es, en el caso peruano, – pero por cierto, no sólo en él – que en los últimos tres años aproximadamente el 45% de las familias precisan de donaciones alimentarias del Estado para sobrevivir, porcentaje que supera el 75% en el caso de las familias rurales. Va de suyo que si las familias pobres son las que presentan un mayor número de miembros, estos porcentajes deben ser mayores si el criterio empleado fuera el de población.

Concurrentemente, la capacidad dinámica del sector para producir acumulación positiva – sea “escasa”, “normal” o “intensa” – se redujo del 28% en la investigación del Cedep basada en datos de Lima en el 83, al 10% estimado por IDESI como estrato en desarrollo – calificación homologable a la anterior – sobre datos recogidos en 6 ciudades el año 89. Correlativamente, los estratos de acumulación negativa o de sobrevivencia aumentaron, según estas mismas investigaciones, de 55 a 60% en dichos años. A la luz de información indiciaria, lo más probable es que las tendencias señaladas no hayan hecho otra cosa

que acentuarse a lo largo de los 90, como parece indicarlo el porcentaje recordado por Tantaleán en el diálogo.

Éstos, como otros datos que pueden citarse – la creciente “informalización” del sector “formal” promovida por las reformas neoliberales, el incremento de la población peruana en condición de pobreza a 54.6% en el 2000 (10 puntos porcentuales por encima de la media de la región), el 65% de los encuestados en Lima que expresan hoy su voluntad de emigrar a otros países en búsqueda de empleo, el notorio aumento de la violencia urbana y la delincuencia, etc., etc.-, no sólo son concordantes con aquellos anteriormente señalados, sino que confirman la crisis de las funciones atribuidas al sector.

Ciertamente, los factores que explican esta crisis no son imputables a los millones de actores populares del sector. Si la recuerdo, sin embargo, es porque creo que su enfrentamiento pasa también por un reexamen de los enfoques y conceptos con los que trabajamos. Estimular la realización de esta tarea, es uno de los mejores aportes del diálogo que hemos comentado.



La continuidad de las restricciones a la democracia creadas durante el gobierno de Alberto Fujimori no debe analizarse sólo en términos de las ambiciones reeleccionistas de Fujimori. Hay diferentes maneras de garantizar tal continuidad, siendo una de ellas lo que quiero llamar la monarquización de la democracia. Más que tipificar al gobierno autoritario de Fujimori, con el concepto quiero ofrecer algunas ideas sobre lo que las reformas fujimoristas pueden significar para gobiernos posfujimoristas, especialmente el de Alejandro Toledo.

Una manera fácil de interpretar el concepto de monarquización es refiriéndose a proyectos imperiales de jefes de Estado como Fujimori. Por ejemplo, el primero de diciembre de 1991, en un discurso en la Conferencia Anual de Ejecutivos Empresariales en Arequipa, Fujimori declaró que tomando en cuenta los profundos y complejos problemas del Perú, el país podría necesitar un emperador «por lo menos durante diez años para resolver estos problemas». ² Pese a que luego añadió que él no sería el emperador por su «respeto a la Constitución», el autogolpe y su subsiguiente proyecto de perpetuar su presidencia pronto darían nuevo significado a sus palabras. Sin embargo, éste es sólo uno, y para mí el menos importante, de los dos significados que se le pueden dar al concepto de monarquización.

El significado más importante es que con las reformas neoliberales la democracia puede estar en peligro de correr la misma suerte de las monarquías europeas en siglos

pasados. Países como Noruega, el Reino Unido y España son aún formalmente monarquías. Sin embargo, es bastante evidente que los monarcas sólo tienen poderes marginales o ceremoniales, y que las decisiones más importantes se toman en otra parte. ³ Son llamadas monarquías constitucionales porque con frecuencia es con reglas constitucionales que los poderes del monarca fueron y son limitados. De un modo similar, con lo que llamaré constitucionalismo economicista, se están limitando los poderes de las instituciones democráticas.

En la coyuntura actual del Perú, pensar en términos de monarquización de la democracia puede ayudarnos a observar algunos vacíos de los debates políticos. Por un lado, la transición peruana ha sido una saludable primavera democrática. Los reveladores *vladivideos* pueden significar para el régimen de Fujimori algo similar a la derrota de las Malvinas sufrida por el gobierno militar argentino: la deslegitimación abrupta del sistema autoritario. Es un momento oportuno para procesar política y judicialmente los acontecimientos del pasado, y construir un Estado de derecho.

Por otro lado, la transición democrática actual tiene sus límites. El economicismo que se ha consolidado durante los últimos años no recibe mucho cuestionamiento por parte de los actores políticos más importantes. Por ejemplo, la “autonomía de las instituciones” es un reclamo frecuente, y muchas veces justificado, en el contexto posfujimorista. Para la democracia, la autonomía del poder judicial es de hecho fundamental. Una autonomía excesiva del Banco Central o de los tecnócratas del Ministe-

rio de Economía y Finanzas puede, sin embargo, implicar restricciones muy problemáticas para proyectos democráticos. Suele generar la monarquización de la democracia. Para cualquier gobierno que quiera emprender una democratización profunda, la restauración del Estado de derecho dentro de una democracia monarquizada no es suficiente.

La monarquización está presente también en países que han tenido una larga historia de gobiernos civiles popularmente elegidos. Como fenómeno mundial, tiene que ver con las reformas neoliberales de los últimos años. Desde una perspectiva democrática, lo más problemático del neoliberalismo no es su liberalismo sino su economicismo.

Economicismo y monarquización

Economicismo es una estrategia para definir ciertas instituciones y temas como «económicos» y usar la doctrina de la neutralidad económica a fin de producir una delimitación entre las esferas «económicas» y «políticas». Por doctrina de la neutralidad económica me estoy refiriendo a un discurso según el cual los temas económicos son de algún modo apolíticos, más allá de las luchas políticas por el poder.⁴

Aparte de presentar lo económico como su propia esfera, alejada de los alcances del control democrático, la política del economicismo también tiende a subordinar otras esferas sociales a la supremacía normativa de lo económico.⁵ Esto sucede a través de procesos por los que las normas economicistas se expanden en las relaciones sociales previamente definidas en términos no economicistas. La privatización de las empresas estatales y la introducción de prácticas administrativas empresariales dentro de instituciones formalmente públicas son ejemplos de estos procesos.

La esfera económica socialmente constituida ha asumido partes de la esfera política tanto dentro como fuera de las fronteras de Estados supuestamente soberanos. Aden-

tro, esto ha ocurrido por medio de las privatizaciones y los avances del economicismo en la esfera formalmente pública. Afuera, el crecimiento de los poderes relativos de los inversionistas transnacionales e instituciones semipúblicas como el FMI ha sido un factor importante en la política del economicismo. Al mismo tiempo, la delimitación entre los ámbitos económicos, el de dentro y el de fuera del Estado, se ha desvanecido parcialmente por medio de aperturas comerciales, aumentando las posibilidades de flujos transfronterizos de inversiones. Esto ha sucedido también debido a otros cambios constitucionales y legales que reducen la protección de los actores nacionales.

La esfera política nacional ha mantenido formalmente su soberanía frente a los actores externos. Durante los años de Fujimori el gobierno incluso ha tratado de reforzarla por medio de demandas de soberanía en temas como los derechos humanos. Sin embargo, debido a que la esfera política nacional ha perdido espacio con relación a lo económico, y que la economía nacional está cada vez más conectada a la economía global, los reclamos de soberanía son válidos en una esfera relativamente pequeña. En la medida en que las normas de la esfera económica se expandan a la esfera política, las demandas de soberanía pueden volverse cada vez más ilusorias.

Cuando en los países formalmente democráticos la toma de decisiones es retirada cada vez más de los cuerpos elegidos democráticamente y depositada en entidades económicas y externas, existe la posibilidad de que las instituciones democráticas actuales puedan en cierto momento tener sólo poderes marginales o ceremoniales. Pese a que las unidades administrativas donde esas instituciones marginadas funcionan puedan ser definidas como democracias, sus poderes podrían estar limitados de manera no tan diferente de como lo han sido los de los poderes de los reyes y reinas de las monarquías constitucionales

actuales. Uno de los elementos claves para entender este proceso de monarquización es el constitucionalismo.

Constitucionalismo y monarquización

En contextos democráticos, siempre se necesita hallar un equilibrio entre el gobierno mayoritario y aquellos derechos que no pueden ser cambiados por mayorías simples. En todos los países, no importa cuán democráticos sean, hay varias clases de límites al tipo de gobierno de mayorías que implicaría una aplicación franca del principio democrático básico «una persona, un voto». Una de las maneras más comunes de calificar este principio es estableciendo restricciones constitucionales que no pueden ser cambiadas por mayoría simple. Una justificación poderosa para estas restricciones es que ellas protegen muchos derechos de la persona que son considerados indispensables.

El constitucionalismo puede ser definido como límites a las decisiones de la mayoría que son de alguna forma autoimpuestos. Aparte de proteger derechos individuales, las constituciones ponen obstáculos a aquellos cambios que se hubieran producido si la mayoría lograra lo que quiere.⁶ En el sistema capitalista, los avances democráticos han sido contenidos con frecuencia por medio de la creación de restricciones constitucionales que protegen el principio de la propiedad privada.⁷ El constitucionalismo ayuda a establecer delimitaciones de una esfera económica dentro de la cual los derechos de propiedad son más válidos que los derechos democráticos.

El concepto de «nuevo constitucionalismo», acuñado por Stephen Gill, es útil para un análisis crítico del constitucionalismo en tiempos del capitalismo transnacional. Se refiere a la doctrina usada para poner restricciones en el control democrático de organizaciones públicas y privadas e instituciones que son definidas como económicas.⁸ Es utilizado especialmente en la cons-

trucción de dispositivos legales o constitucionales para remover o aislar ciertas instituciones del escrutinio popular o de la fiscalización democrática.⁹

El ámbito de la democracia es restringido al definir diversas instituciones públicas y los problemas de los que se ocupan como «económicos», y usar la doctrina de la neutralidad económica para producir una dicotomía entre las esferas económica y política. Los ejemplos del nuevo constitucionalismo en varias partes del mundo pueden incluir la independencia del Banco Central, reglas de tasas de cambio, así como normas específicas asociadas con el comercio y la inversión por medio de instituciones internacionales o regionales, tales como el FMI o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).¹⁰

Muchas de estas instituciones abarcan áreas más grandes que un Estado-nación. Su aislamiento de los alcances del control democrático es reforzado por la debilidad de las normas democráticas en las esferas globales y transnacionales. La doctrina también es empleada en contextos más nacionales. Por ejemplo, la nueva Constitución de 1993 y otras reformas legales en el Perú de los noventa han tenido diversos elementos del nuevo constitucionalismo.

Límites de la transición hacia algo

El destino de la democracia en los procesos de ajuste estructural contemporáneos en América Latina ha sido analizado desde muchas perspectivas interesantes. Una de las más influyentes desde los ochenta ha sido la llamada perspectiva de transiciones a la democracia, que también ha sido denominada modelo interaccionista.¹¹ Desde la caída de Fujimori, en el Perú se habla a menudo sobre la transición con terminología que proviene de esta perspectiva. Es innegable que el Perú ha experimentado una democratización, pero para analizar los cambios no es suficiente usar la terminología demasiado simplista de transición de una dictadura a una democracia a secas.

Para los propósitos de mi análisis la perspectiva de transiciones a la democracia a menudo da por hechas las delimitaciones de la política, y por ende opera con ideas demasiado desproblematizadas de la dicotomía económico/político. Otro gran problema en esta perspectiva es que ha tendido a ignorar muchos de los procesos transnacionales. Algunas veces ha limitado la investigación social en América Latina hasta el punto que puede parecer que los procesos sociales se llevan a cabo en un sistema nacional cerrado, desvinculado del mundo circundante.

A pesar de estos problemas, la perspectiva de transiciones puede aportar ciertas ideas sobre las restricciones a la democracia que me interesa examinar. Esta perspectiva opera principalmente dentro de un concepto «minimalista» de la democracia, lo que quiere decir que la democracia es vista como un tema de procedimientos más que uno sustantivo, y que la esfera política, en lugar de las esferas económicas, sociales o culturales, es considerada el dominio de la democracia. La crítica en contra de esta perspectiva ha tendido a concentrarse en la primera especificación. Se ha señalado con frecuencia que la teoría democrática procedural adolece de fallas porque desconecta las reglas formales de los regímenes democráticos del contenido social de las decisiones.¹²

Desde una perspectiva crítica, el problema principal en lo que puede llamarse el debate angloamericano estándar sobre democracia, suele encontrarse en su concepto de democracia como un «conjunto de derechos y prácticas estrechamente definidos», en vez e independientemente del «panorama social deseado».¹³ Durante la última década, el debate angloamericano ha cobrado (de nuevo) importancia en las teorías democráticas latinoamericanas, donde hoy uno puede hallar abundantes referencias a la perspectiva de transición, así como a autores tales como Samuel Huntington, quien estuvo un tanto desacreditado entre los académicos latinoamericanos durante la

predominancia del pensamiento radical en los setenta y principios de los ochenta.¹⁴

Pese a que la definición minimalista de democracia es formal, no se deriva de ello que la única manera de llegar a una definición comprehensiva sea enfatizando el contenido sustantivo de las decisiones. Es engañoso ver las deficiencias del debate angloamericano sólo en términos de nociones sustantivas versus nociones formales de la democracia. Para analizar la monarquización de la democracia, el problema de la concepción minimalista no radica tanto en que depende de una concepción procedural de la democracia, sino más bien en que los procedimientos supuestamente son válidos sólo dentro de una esfera desproblematizada de la política.¹⁵

El enfoque «formalista» no implica que consideraría el contenido de las decisiones como irrelevantes para la realización de los ideales democráticos. Por ejemplo, una decisión que se dirige a redistribuir los recursos materiales disponibles a una población de una manera relativamente igualitaria puede ser un factor importante para impulsar a la población a participar en los procesos democráticos. En países como el Perú, los temas implicados por el término democracia sustantiva —tales como la desnutrición, un deficiente sistema educativo y servicios de salud insuficientes para los pobres— son problemas más urgentes que en muchos otros países. Para abrir estos temas, que son cada vez más formulados en términos economicistas, a los debates sustanciales, y para ser capaces de sostener un debate significativo acerca de la democracia sustantiva, se necesita examinar de manera crítica la frontera entre lo político y lo económico. En otras palabras, para conseguir una democracia sustancialmente mejor, los límites de lo formal necesitan ser expandidos.

Por tanto, se puede alegar que en términos tradicionales el análisis de la monarquización depende de un concepto relativamente formal de democracia.¹⁶ «For-

mal» como un atributo de la democracia es a menudo interpretado refiriéndose a los arreglos institucionales de los regímenes liberales-capitalistas existentes. Las actitudes normativas hacia ello han variado desde un rechazo del «formalismo burgués» hasta la aceptación no crítica de las cosas como (más o menos) son.¹⁷ Como ha mostrado Alberto Fujimori, la «democracia formal» puede ser criticada también desde una posición autoritaria. En mi interpretación, los aspectos formales son esenciales para la política democrática, y no hay un vínculo necesario entre la «democracia formal» como tal y cualquier orden democrático específico.¹⁸

La liberación radical de la imaginación democrática es a menudo conceptualizada en términos de procesos democráticos «auténticos» o «participativos», en oposición a los modelos «formalistas» o «electoralistas» de las instituciones democráticas. Sin embargo, la democracia consiste en formas de gobierno.¹⁹ Un rechazo frontal del «formalismo» puede implicar el descarte de cualquier forma radical de fiscalización democrática junto con tentativas conservadoras de aprisionar la democracia dentro de la estrecha imaginación de la esfera política.

Pese a que la perspectiva de transición adolece de una noción problemática de lo político, ha habido algunas tentativas de abordar la estrechez de la democracia.²⁰ Estas tentativas se han concentrado en las restricciones a la democracia dentro de la administración pública estatal, y mayormente han ignorado la posibilidad de analizarlas dentro de la esfera «privada» de la economía. Este presupuesto es implícito, por ejemplo, en las referencias selectivas a Robert A. Dahl, quien a menudo es considerado como el principal fundador de la concepción minimalista de democracia.²¹ Los teóricos de la transición con frecuencia han ignorado el análisis de Dahl acerca de la democracia económica y las deficiencias de la dicotomía público/privado. De acuerdo con las palabras menos citadas de Dahl, «General Motors es tan empresa pública

Al Ministerio de Economía y Finanzas peruano se le ha dado un papel cada vez más importante en la definición de las políticas de gobierno y al mismo tiempo se le ha ido aislando de la fiscalización democrática. Al discutir la «institucionalización perversa» que tiende a minar el funcionamiento de la democracia en América Latina, Samuel Valenzuela ha prestado atención a los «dominios reservados» de la autoridad y la elaboración de políticas. Su formulación guarda alguna similitud con el análisis de Gill acerca del nuevo constitucionalismo, y la construcción de dominios reservados se refiere al aislamiento de áreas específicas de autoridad gubernamental del alcance de políticos electos.

como la Oficina Postal de los EEUU» y «una economía privada es una contradicción de términos».²²

Dominios reservados

Cuando el economicismo se expande, las normas de la esfera «privada», tales como la doctrina de la neutralidad económica, son con frecuencia extendidas a la esfera «pública». Esta extensión es más evidente en la privatización formal de las instituciones estatales, pero también ocurre en formas más sutiles dentro del gobierno incluso cuando la privatización formal no se lleva a cabo. La resultante ambigüedad para el análisis es aparente en la distinción que hace Efraín Gonzales de Olarte entre instituciones políticas e instituciones económicas en las políticas económicas peruanas contemporáneas.²³ Él coloca al «gobierno» dentro de la categoría de instituciones políticas, pero al Ministerio de Economía y Finanzas, junto con el Banco Central, dentro de la categoría de instituciones económicas.

Al Ministerio de Economía y Finanzas peruano se le ha dado un papel cada vez más importante en la definición de las políticas de gobierno durante el proceso de neoliberalización, y al mismo tiempo se le ha ido aislando de la fiscalización democrática. Al discutir la «institucionalización perversa» que tiende a minar el funcionamiento de la democracia en América Latina, Samuel Valenzuela ha prestado atención a los «dominios reservados» de la autoridad y la elaboración de políticas.²⁴ Su formulación guarda alguna similitud con el análisis de Gill acerca del nuevo constitucionalismo, y la construcción de dominios reservados se refiere al aislamiento de áreas específicas de autoridad gubernamental del alcance de políticos electos.²⁵ Tal aislamiento puede ser producto de acuerdos informales o pactos formales, y puede ser consagrado en constituciones, leyes o estatutos de agencias estatales autónomas.²⁶

El marco legal en el Perú ha cambiado bastante durante lo que podría denominar-

se una transición al neoliberalismo, parafraseando la terminología de los teóricos transicionales. En especial, las áreas definidas como económicas o financieras han sido cada vez más aisladas del control público y parlamentario. Este cambio puede verse tanto en el ámbito de decretos y leyes particulares como en la elaboración de la nueva Constitución en 1993. Sin embargo, los márgenes de los dominios reservados no siempre son tan claros como para que un análisis exclusivo del marco legal vaya a ser suficiente y, por consiguiente, los cambios en otras prácticas políticas deben ser tomados en cuenta.

El hecho de que las restricciones a la democracia tengan similitudes en diferentes partes del mundo es un ejemplo de la globalización del discurso que se emplea para construir delimitaciones restrictivas para normas democráticas. Hay poderosas fuerzas sociales imponiendo este discurso, y no hay en él nada inherentemente inevitable, necesario o natural. Aun si hay una escena institucional diferente en muchos países que son considerados democracias consolidadas y en aquellos que no lo son, el aislamiento de los cuerpos de toma de decisiones claves de la fiscalización democrática puede ser una restricción significativa a la democracia incluso para los primeros. En Europa, el papel del Banco Central Europeo es un ejemplo de tales restricciones.²⁷

Pese a que me centro en las restricciones a la democracia en un contexto neoliberal, no quiero insinuar que otros programas de políticas económicas habrían estado libres de tales restricciones.²⁸ En el análisis de Marcelo Cavarozzi del modelo latinoamericano de industrialización por sustitución de importaciones, muchas de las decisiones estratégicas sobre materias de política económica fueron aisladas de lo que él llama «política participativa».²⁹ El proyecto neoliberal implica grandes restricciones a la democracia pero ésta no es razón para un romanticismo que mire hacia atrás. Las formas anteriores de gobernabilidad en

América Latina tampoco correspondían a elevados ideales democráticos. Considero la politización de la esfera económica como necesaria para una profundización de la democracia, pero no todas las politizaciones conducen a tal profundización.

Evaluando la monarquización

Como hemos visto *ad nauseam* durante el gobierno de Fujimori, las reformas neoliberales pueden ser impuestas también a través de medios que quebrantan varios derechos garantizados constitucionalmente. Aun si uno considera a la monarquización, tal como es definida arriba, como una doctrina que implica límites dañinos a la democracia, no se debería creer que todos los acuerdos constitucionales son igualmente perjudiciales.

La mayor parte de los códigos morales contienen ciertos principios primarios que son considerados más inviolables que otros.³⁰ En la monarquización contemporánea el constitucionalismo economicista pone límites al gobierno de la mayoría a fin de aislar del control democrático temas definidos como económicos. El constitucionalismo de derechos humanos limita de manera similar al gobierno de la mayoría para proteger derechos humanos fundamentales.³¹

La política del economicismo restringe las posibilidades de control democrático de diversas instituciones de gobernabilidad. En las reformas estructurales dominantes de los noventa, generalmente referidas como neoliberalismo, el aislamiento de lo económico ha ayudado a producir mecanismos que supuestamente proporcionan garantías contra cambios súbitos en políticas económicas como resultado de elecciones u otros procesos políticos.

Estos mecanismos de restricción pueden ser positivos desde una perspectiva que valore mucho la confianza de los inversionistas. Separar cuestiones económicas de políticas democráticas es crucial de muchas maneras para estabilizar las formas privadas de autoridad bajo el capitalismo.³² Para liberales

económicos como F. A. Hayek y Milton Friedman esta clase de separación de lo político y lo económico es una característica sumamente conveniente del capitalismo. A Hayek especialmente se le puede considerar un constitucionalista quien ve a la democracia como una amenaza. Por ejemplo, desde su perspectiva, una política monetaria racional es difícil de ejecutar si parlamentos y otras instituciones políticas pueden modificarla a su voluntad.³³

Para alguien que valora las posibilidades de defender y profundizar la política democrática, las garantías dadas a los inversionistas institucionales (y otras fuerzas sociales que se benefician del aislamiento y expansión de la esfera económica) tienen elementos problemáticos. Mientras Hayek y Friedman recalcan las posibilidades tiránicas de la intervención política en la esfera sagrada de lo «económico», desde mi punto de vista la politización de lo económico es una condición necesaria para la profundización de la democracia.

En la política peruana, uno de los dilemas es que, si bien la expansión de lo político frente a lo económico puede ser considerada una condición necesaria para profundizar la democracia, de ninguna manera lo es suficientemente. Cuando los gobiernos han intentado expandir los límites de lo político por medio de una intervención estatal, el resultado ha sido con mucha frecuencia un aumento de la burocracia y la corrupción, sin una profundización significativa de la democracia.

Qué hacer

La doctrina de la neutralidad económica, una parte inherente de la política del economicismo, dice que las demandas democráticas no son válidas al interior de la esfera económica. Una interpretación totalmente antiintervencionista de la soberanía estatal postula, al mismo tiempo, que la democracia es algo que sólo puede darse dentro de un Estado-nación soberano, y no en o a través de espacios transnacionales.

Si queremos evitar una monarquización más grave de la democracia, una o ambas de estas posiciones deben ser transformadas profundamente.

Considerar la consolidación del capitalismo y la democratización como procesos mutuamente reforzadores, cuando no idénticos, ha sido frecuente, especialmente luego de los cambios de los regímenes autoritarios de Europa del Este. Mientras en algunos casos puede existir una correlación entre las dos, la lógica capitalista y la lógica democrática tienen diferencias fundamentales y pueden estar en contradicción mutua. Incluso si, en el ideal de un Estado-nación claramente demarcado y autónomo, el principio capitalista de «un dólar, un voto» pudiera de algún modo convivir armoniosamente con el principio democrático de «una persona, un voto», en la vida real esto no sucede.

En este contexto, acaso habría que tomar en serio las demandas generalmente

El hecho de que las restricciones a la democracia tengan similitudes en diferentes partes del mundo es un ejemplo de la globalización del discurso que se emplea para construir delimitaciones restrictivas para normas democráticas. Hay poderosas fuerzas sociales imponiendo este discurso, y no hay en él nada inherentemente inevitable, necesario o natural. Aun si hay una escena institucional diferente en muchos países que son considerados democracias consolidadas y en aquellos que no lo son, el aislamiento de los cuerpos de toma de decisiones claves de la fiscalización democrática puede ser una restricción significativa a la democracia incluso para los primeros.

cubiertas bajo el término «democracia económica». Una interpretación de ellas implicaría expandir las demandas democráticas dentro de instituciones como el FMI y los bancos centrales nacionales, que son claramente «públicos» a pesar de que dependen del discurso de la neutralidad económica para aislarse a sí mismos de la fiscalización democrática. Una interpretación más radical extendería las demandas democráticas a las empresas capitalistas formalmente privadas, especialmente aquellas que debido a su tamaño o funciones tienen efectos significativos sobre las vidas humanas.³⁴

Sin embargo, abolir la dicotomía político/económico actual, y por tanto la idea de una esfera específicamente económica, no debe implicar una interpretación simplista de que «todo es político». La dicotomía político/económico es generalmente asumida como similar a la dicotomía público/privado. Por ejemplo, desde una perspectiva que, por el gusto de la discusión, podríamos llamar tradicionalmente marxista, eliminar la delimitación económico/político puede implicar eliminar la delimitación público/privado.³⁵ Me gustaría sugerir que la delimitación público/privado tiene ciertos valores inherentes para la libertad personal que necesitan ser mantenidos, aun si la delimitación económico/político tal como la conocemos ahora fuera a desaparecer. Democratizar instituciones «económicas» socialmente significativas no necesita estar acompañado de medidas que violen los derechos básicos «liberales», excepto para las versiones absolutistas del derecho de propiedad.³⁶

En la construcción de garantías para la libertad personal, algunas reglas constitucionales necesitan ser acordadas. Sugiero que un acomodo entre las reglas constitucionales y el principio democrático de «una persona, un voto» necesita ser mantenido en las luchas democráticas dentro de los regímenes existentes, así como en cualquier alternativa posible. Estoy de acuerdo con Chantal Mouffe en que una concepción ra-

dical de la democracia postula la misma imposibilidad de una completa realización de utopías democráticas.³⁷ Debido a que ninguna reconciliación final de todos los reclamos de valores es posible ni deseable, los procedimientos tanto para el gobierno efectivo de la mayoría como para la protección de los derechos personales necesitan ser defendidos tanto hoy como mañana.

Además de politizar lo económico, otra opción para expandir la imaginación democrática es tomar en serio las demandas generalmente cubiertas por el concepto de «democracia cosmopolita». Esta última opción ha ido concitando creciente atención en círculos académicos y, hasta cierto punto, también en algunos movimientos sociales, especialmente desde la segunda mitad de la década de los noventa. Una de las limitaciones de los debates sobre este tema ha sido su constante referencia a la Unión Europea como un modelo de institucionalidad cosmopolita.³⁸ Pese a que hay una evidente falta de debate contemporáneo acerca de la imaginación cosmopolita democrática en América Latina, la importante tradición de continentalismo latinoamericano también puede ser utilizada para imaginar y construir alternativas cosmopolitas «autónomas» en el Perú o en otras partes de la región.³⁹

La tarea de abrir nuevas esferas potencialmente democráticas en los dominios transnacionales y «económicos» no es nada fácil.⁴⁰ En un contexto donde se supone que la democracia es una norma válida dentro —y sólo dentro— de la esfera política, estas tareas pueden verse desde ambos lados de la moneda. Una de las justificaciones normativas para mi enfoque de política transnacional del economicismo es que abordando la naturaleza inherentemente política de ciertas instituciones transnacionales o económicas, se puede participar simultáneamente en el proceso de legitimización de la validez de las demandas democráticas sobre ellas.

Aunque he recalcado que la esfera de

validez para las normas democráticas está siendo aislada de muchos de los cuerpos más importantes de toma de decisiones tanto globales como nacionales, me gustaría sugerir que estos procesos pueden, al mismo tiempo, abrir nuevas posibilidades para cambios democráticos. Asumamos que la actual tendencia de privatizar la actividad pública continúa, y al mismo tiempo, aun dentro de la esfera pública, se vienen adoptando cada vez más decisiones claves en entidades cuya fiscalización ante el electorado es indirecta o inexistente. Una de las cosas en juego en esta tendencia es el significado de lo político.⁴¹ Lo político, entendido generalmente en el sentido estrecho como algo que trata necesariamente con gobiernos de Estados, está volviéndose parcialmente impotente.

En la medida que continúe este proceso, aumenta la necesidad teórica y práctica de definiciones no estatales de lo político. Cuando decisiones políticamente cruciales son transferidas a la esfera «económica» en el proceso de globalización, la naturaleza inherentemente política de lo económico debe, en principio, volverse más transparente. Esto ha sido captado por las palabras de Mark Rupert como la posibilidad de que «los efectos mitificadores del mercado [...] pueden entonces estarse reduciendo mientras más empresas manejan directamente la producción y el intercambio y el poder social del capital se vuelve menos opaco».⁴² En este contexto, el argumento de que los principios democráticos deberían ser aplicados también a muchas instituciones «económicas» como el FMI, las corporaciones transnacionales o las entidades que toman decisiones de política económica nacional, puede volverse más atractivo para organizaciones y ciudadanos deseosos de vivir en un régimen democrático.

De forma paralela, en el mundo crecientemente globalizado, la idea cosmopolita de que lo mundial y lo transnacional deben estar abiertos a los reclamos democráticos, puede tener mejores posibilidades

de prosperar que lo que muchos pensaban antes de la reunión de la Organización Mundial de Comercio en Seattle en noviembre y diciembre de 1999. Por ejemplo, el hecho de que la política y el pueblo peruanos están, en general, cada vez más involucrados en los procesos que traspasan las fronteras de la comunidad política peruana, puede llevar a una transnacionalización parcial de las identidades políticas en el Perú. De hecho, creo que este cambio de identidades ya está produciéndose, pese a que también puede involucrar reacciones nacionalistas, como ha sido evidente en los debates pe-

ruanos sobre el papel de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Todo esto puede sonar como la frase mundanamente dialéctica de que las cosas necesitan empeorar para que puedan mejorar. En cualquier caso, no mejorarán automáticamente, sino a través de luchas sociales. Para profundizar las reformas democráticas, habría que cuestionar el legado economicista del fujimorismo. Se debería extender los reclamos democráticos hacia varias instituciones "económicas" supuestamente neutras que controlan las vidas de los ciudadanos.

NOTAS

¹ Para conocer los argumentos de este artículo más detalladamente, ver Teivainen 2001a. Ver también <http://www.agenciaperu.com/entrevistas/2001/jul/teivainen.htm>.

² *Resumen Semanal* 648, 29.11-5.12.1991.

³ Acerca de innovaciones constitucionales en la Inglaterra de siglo diecisiete, que involucró restricciones al poder del monarca, véase Gill 1999; North & Weingast 1998

⁴ Ver Teivainen 1994 y 1999.

⁵ Véase Lechner 1998, 29. Para comentarios críticos y en profundidad sobre el discurso de moda acerca de las esferas, véase Wood 1997, 554-555.

⁶ Elster 1988, 2-4.

⁷ Bowles & Gintis (1986, 27-63) ofrecen un análisis interesante del choque entre los derechos de propiedad y los derechos de la persona.

⁸ Debería señalarse que ésta es una versión ligeramente reformulada de la definición de Gill (1993, 10) acerca del nuevo constitucionalismo, que es «una doctrina y serie asociada de fuerzas sociales que buscan poner restricciones al control de la or-

ganización e instituciones económicas públicas y privadas». Él empleó el término por primera vez en el Congreso del *International Political Science Association* en Buenos Aires en 1991, y en forma publicada en Gill 1992.

⁹ Gill 1992, 165.

¹⁰ Teivainen 2001b.

¹¹ Un ejemplo representativo de la perspectiva en la década de 1980 es O'Donnell & Schmitter 1986. Luego, en vez de la «transición» se ha analizado la «consolidación» de la democracia (véase especialmente O'Donnell 1992; O'Donnell 1996; Mainwaring 1992; Schmitter 1995). Para críticas del «sesgo interaccionista» en la perspectiva, véase Cavarozzi 1992; Munck 1993. También Paramio 1992; Agüero 1998, 8-9.

¹² Para una crítica general de la perspectiva que trata con «democracia formal» pero no «reforma social», véase Gills, Rocamora & Wilson 1993. Desde una perspectiva más particularista y peruana, Franco (1992) argumenta que las condiciones históricas en el mundo occidental hacen posible la separación de las reglas democráticas de los resultados sociales de las de-

cisiones, mientras que en el contexto peruano esta separación no es posible. Acerca de problemas de concepciones «foráneas» de democracia en el Perú, véase también Pásara 1988.

¹³ Amin 1993, 75.

¹⁴ Para un reciente fascinante, aunque algo sesgado, de la historia intelectual de las ideas de izquierda en América Latina durante las últimas décadas, véase Castañeda 1993. Debería señalarse que «angloamericano» se refiere a las concepciones minimalistas de la teoría «de corriente principal» democrática dentro del área angloamericana, véase Bowles & Gintis (1986), quienes han enfatizado la validez de los reclamos democráticos dentro de la esfera económica.

¹⁵ Por consiguiente, estoy en desacuerdo con el alegato de Nohlen (1995, 14) que afirma que al «cuestionar el neoliberalismo a través de criterios democráticos» uno necesariamente tiene que emplear un concepto de democracia que va más allá de los temas institucionales de procedimientos y trata con el contenido de las políticas.

¹⁶ Como dice Goldblatt (1997), con un concepto relativamente formal de democracia se puede participar en un proyecto de cambio democrático que no depende de ningún modelo particular de justicia redistributiva.

¹⁷ Por ejemplo, véase Franco 1992; Gills, Rocamora & Wilson 1993.

¹⁸ En el análisis, énfasis restricciones que se deben más al limitado ámbito (*scope*) de la democracia que a su falta de autenticidad. Ámbito se refiere a qué sitios de poder están bajo control democrático, mientras que autenticidad es el grado en el cual el control democrático es, en palabras de Dryzek (1996, 5) «sustantivo más que simbólico, informado más que ignorante, y completamente comprometido».

¹⁹ Cf. Bravo & Lechner (1982, 239), de acuerdo con quienes no hay verdadera democracia sin libertades «formales». Ellos rechazan la separación dicotómica entre una

democracia formal (burguesa) y una sustantiva (socialista). Acerca de un punto de vista similar en el Perú, véase Lynch 1994.

²⁰ Por ejemplo, véase Loveman (1998), quien brinda un panorama interesante de la historia de la «democracia protegida» en América Latina. Está enfocado casi totalmente en la guardianía militar de la política democrática, y no trata la «protección» lograda por la política del economicismo.

²¹ Por ejemplo, Valenzuela 1992, 60-61.

²² Dahl 1970, 120. Véase también Dahl (1982, 203) sobre burocracias públicas y privadas.

²³ Gonzales de Olarte 1993, 5-6.

²⁴ Otros ejemplos de la institucionalización perversa son los poderes tutelares de los militares. En un análisis comprehensivo de las restricciones a la democracia en América Latina, el grado en que los gobiernos han sido subordinados a los poderes militares no electos, aun después de la transición de gobiernos militares a regímenes formalmente democráticos, debiera ser tomado en cuenta de manera mucho más exhaustiva de lo que es posible en este libro. Sin embargo, véase Forsberg & Teivainen 1998; Teivainen 2000a.

²⁵ Muchos autores se refieren a los dominios reservados como «enclaves autoritarios» o «residuos». En mi opinión, esta formulación minimiza la importancia fundamental que tienen las restricciones a la democracia para producir y expandir los sistemas democráticos realmente existentes bajo gobierno civil.

²⁶ En su fascinante estudio del Chile pospinochetista, Moulian (1997) ha señalado correctamente que los dominios no democráticos no deberían ser considerados como instancias aisladas de autoritarismo dentro de una sociedad.

²⁷ Véase Teivainen 1997.

²⁸ Conaghan (1992, 218-219), en sus entrevistas con miembros de los equipos económicos de países andinos en la década de 1980, encontró que la mayor parte

de los elaboradores de políticas pensaban que la elaboración de políticas económicas debe quedar retraída de la política pluralista. La cantidad de tomadores de decisión debe mantenerse pequeña y el escrutinio público debe ser muy restringido. En Ecuador, un entrevistado justificó esto señalando que «desafortunadamente, en la cultura latinoamericana los secretos no son bien guardados».

²⁹ Por política participativa Cavarozzi (1992, 671-672) se refiere a acciones tanto de las instituciones representativas asociadas con los partidos políticos y el congreso, como a los mecanismos corporativos controlados por el estado, así como a los rituales simbólicos de participación popular. Los principales países que analiza son Uruguay, Chile, México, Brasil y Argentina.

³⁰ Schedler 1997, 13.

³¹ Se podría examinar más profundamente la noción de derechos humanos y su relación, por ejemplo, con derechos de propiedad, pero eso es un tópico para otra investigación.

³² Sin embargo, véase *Alvater & Mahnkopf* (1997) acerca de la renuencia de Hayek en emplear el concepto de «economía».

³³ Acerca de los peligros del gobierno ilimitado, véase Hayek 1978, 107-109. Sin embargo, véase también las notas escépticas de Friedman sobre la conveniencia de bancos centrales independientes.

³⁴ Acerca de extender la democracia al «punto de producción», véase Wood 1995, 47.

³⁵ Bowles & Gintis (1986, 18) han señalado que una de las principales debilidades de las teorías marxistas ha sido tratar esfe-

ras distintas de la vida social como reflejos pasivos de otras. De acuerdo con ellos, la crítica marxista de la división público-privado ha fracasado en proveer una alternativa coherente al concepto de lo privado.

³⁶ Lukes (1983, 147) ha argumentado que no hay un vínculo esencial entre la libertad liberal y la propiedad privada.

³⁷ Mouffe 1992, 13. La crítica inmanente de Mouffe sobre la democracia liberal es perspicaz, pero creo que su posición normativa sigue estando demasiado dentro del marco de un «régimen liberal-democrático». Aun aceptando su punto de vista antiutópico, se puede apuntar a futuros posibles que transgreden las formas existentes de «Estados liberales» mucho más radicalmente de lo que ella parece dispuesta a aceptar.

³⁸ Por ejemplo, Archibugi (1998, 220) declara, acerca de la Unión Europea, que «nosotros sólo podemos esperar que será imitada por otras organizaciones regionales, sea la Unión de Unidad Africana [sic] o la Organización de Estados Americanos».

³⁹ Véase Pakkasvirta & Teivainen 1997; Teivainen 2000b; Patomäki & Teivainen 2002.

⁴⁰ Una de las preocupaciones más comunes, expresada por Dahl (1982, 204), es que un orden económico bajo control democrático podría ser «inaceptablemente ineficiente». Bowles & Gintis (1993) argumentan que la democracia económica podría ser defendida tanto por razones de la fiscalización democrática como de eficiencia. Véase también Pierson 1993, 191

⁴¹ Véase Mouffe 1993; Garretón 1994, 59; Wood 1981, 92; Lechner 1997.

⁴² Rupert 1993, 88.

Enrique Amayo/

TRAER A FUJIMORI PARA JUZGARLO DEBERÍA SER LA POLÍTICA DE TOLEDO

Una visión desde el Brasil¹

*Hoy solté a mis perros
los ví ladrar enfurecidos*

*(Dolores Hernández, cantante y poetisa
mexicana)*

Introducción

Estas líneas son para reflexionar sobre el posible impacto que fuera del Perú podría ocasionar la prisión de Vladimiro Montesinos, quien fue más que el brazo derecho de Alberto Fujimori; fueron escritas con base en la información posible de obtener en São Paulo principalmente hasta el 1 de julio de este año. Como será evidente para el lector, este artículo tiene que hacer con política exterior prestando interés especial, no único, a la desarrollada por el Brasil en relación con el Perú, principalmente en los últimos tiempos de Fujimori. Por eso, en la parte uno, se da cuenta de la problemática relacionada con la captura de Montesinos, partiendo básicamente de la información que acabamos de mencionar. La parte dos, donde se intentará sacar algunas conclusiones, da un salto hasta la toma del poder por Alejandro Toledo como Presidente del Perú, prestando atención especial, por razones que se barán evidentes a lo largo de este artículo, al hecho que a ese acto asistió el Presidente del Brasil, Fernando Henrique Cardoso.

*La captura de Montesinos:
Problemática*

La ciencia moderna dice que el Perú tiene una de las geografías y biodiversidades más complejas del planeta. Eso porque, junto a poseer desiertos entre los más secos que existen, tiene también las montañas tropicales más altas de la tierra (hasta una altura de 6768 msnm) y por eso sus deshielos originan el Amazonas, el río más caudaloso y largo del mundo, con su correspondiente selva tropical que es la más rica en formas de vida de la actualidad. Y muchas de sus montañas son volcanes que erupcionan de vez en cuando y eso junto al hecho que allí chocan dos placas tectónicas, originando la *Falla de Nazca*, transforman ese territorio en componente del denominado *Círculo de Fuego del Pacífico* (la región más conmovida del planeta por volcanes, terremotos, maremotos, etc.). Todo eso necesita explicación. Por eso fue que los «Amautas» (sabios) del Mundo Andino pre-hispánico crearon conceptos explicativos. Así por ejemplo «Pachacútec» designaba al gran fenómeno, originado por causas telúricas, que ocurría más o menos cada 500 años para destruir ese mundo creando, simultáneamente, otro diferente o sea: poniendo el mundo del revés al derecho o patas arriba.

Para quien lea los últimos acontecimientos del Perú con esos puntos de vista, correspondientes a una visión no-occidental, ellos están anunciando cambios profundos. El sábado 23 de junio, cuando Montesinos era preso en Caracas, casi simultáneamente su ciudad natal Arequipa, temblaba con uno de los terremotos más fuertes del mundo

de los últimos tiempos (según el Instituto de Geofísica de EUA llegó a 8.1² de la Escala de Richter cuyo máximo es 10). Eso cinco semanas antes que Toledo, el 28 de julio, tomara el poder como Presidente de la República transformándose así en el único «indio» de toda la historia peruana que llegó a esa situación como resultado de elecciones legítimas. Y como se sabe, por primera vez en la historia peruana también ese acto de tomar el poder no fue hecho sólo en Lima (máximo símbolo de España o sea de Occidente en el Perú); también lo fue en el Cusco, específicamente en Macchu Picchu³ (máximo símbolo de la civilización indígena o no-occidental no sólo del Perú sino de América del Sur). Y como es sabido, los símbolos son poderosos y todo esto tendrá proyecciones; si para bien o para mal, sólo el tiempo lo dirá.

La prisión de Montesinos ha sido tan impactante en el Perú que hizo que la inmensa tragedia que significó ese terremoto (que mató a más de 100 personas, que hizo que otras decenas de millares quedaran sin casa, que casi destruyó las torres de la Catedral de Arequipa y otros puntos claves de esa ciudad declarada «Patrimonio de la Humanidad» por la UNESCO, que ocasionó la pérdida de estructura productiva por decenas de millones de dólares, etc.) pasara a tener importancia secundaria. ¿Y por qué?. Porque Montesinos, el principal colaborador de Fujimori en los diez años en que éste estuvo en el poder, es una verdadera caja de Pandora, ya que tiene que responder por 52 acusaciones que podrían transformarse en 192 pues hay otras 140 que están siendo investigadas; en su conjunto están relacionadas con lavado de dinero, tráfico de drogas y armas, enriquecimiento ilícito, corrupción, tortura, fraude, extorsión y asesinato. Por todas esas actividades se sospecha que haya llegado a acumular entre 500 y mil millones de dólares mantenidos en cuentas secretas en el exterior⁴. Así no es exagerado decir que Montesinos es figura clave de uno de los peores actos de co-

rrupción de toda la historia peruana. Pero nada de eso habría sido posible si Fujimori no le hubiera dado poderes irrestrictos cuando lo encargó de organizar y dirigir, desde las sombras, el Sistema de Inteligencia Nacional - SIN. Y el mismo Fujimori no se habría transformado en una realidad por un período tan largo de no haber contado, todo lo indica, con el apoyo táctico, secreto pero efectivo, del gobierno japonés que, finalmente, lo reconoció como su nacional. Y su intento, transformado casi en realidad de ser presidente por tercera vez, tampoco habría sido posible sin el táctico apoyo militante, en todos los foros internacionales, del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Fue tan militante la posición del Brasil, que hasta consiguió en la Organización de Estados Americanos - OEA, a comienzos de junio del 2000, convencer a la mayoría de los países latinoamericanos (incluyendo al México del último gobierno del PRI, a la Argentina del ahora preso Menem, a la Venezuela del «bolivariano» Chávez y hasta al Chile del «socialista» Lagos) a votar a favor de Fujimori, contra la oposición de casi toda la sociedad civil peruana y del gobierno de Clinton⁵. Que Fujimori fuera entonces reconocido por la OEA como Presidente efectivo, fue saludado por el gobierno brasileño como una «victoria» contra el intervencionismo de EUA en los asuntos latinoamericanos. Esa torpe y arrogante posición nunca llevó en cuenta que lo más importante de la lucha contra Fujimori fue hecha directamente por la mayoría de la sociedad civil peruana, con sus muertos heroicos, acompañada por su valiente prensa independiente; al frente se colocó Alejandro Toledo quien no reconoció el triunfo de Fujimori por considerarlo resultado de un fraude (en lo que coincidió con los más respetables organismos peruanos e internacionales especializados en vigilar la pureza de los actos electorales). Simultáneamente, lo más importante de la prensa brasileña, todos los partidos de oposición e importantes sectores de su sociedad civil,

discreparon abiertamente con la posición de su gobierno⁶.

Regresando a Montesinos: su prisión fue hecha en la Venezuela de Hugo Chávez⁷. Hasta hoy tan oscura y tan poco explicada por ese gobierno ha sido la manera como Montesinos fue capturado, que da pábulo a que sea cierto lo que abiertamente se dice en el Perú, en la prensa internacional y en medios importantes de la prensa, oposición y sociedad civil venezolana: que Montesinos era protegido por figuras claves del «entourage» del propio Chávez y por el Presidente mismo⁸.

Por eso es que la prisión de Montesinos es una caja de Pandora. Imposible que se limite sólo a él. Tal vez eso ocurriría si en las circunstancias actuales lo mataran. Pero aún así, en nuestra opinión, ya es tarde. Tipos amoraes como él hacen cualquier cosa para sobrevivir y por eso ya comenzó a dar pistas para evitar que lo maten. Dentro de esa lógica, en algún momento terminará envolviendo de manera inescapable a Fujimori. Y así terminará vinculando directamente, por orden de importancia, al propio Perú, Venezuela, Brasil, Japón y EUA. Se hace evidente que la calidad de esos actores internacionales indica que se podría estar asistiendo al inicio del desarrollo de una causa por lo menos tan célebre como la del pavoroso Pinochet.

¿Por qué decimos eso? Porque en la situación actual algunas preguntas ya pueden ser formuladas. ¿Por qué Venezuela, Brasil y Japón dieron un apoyo tan militante al Fujimorismo? ¿Por qué en su contra ha estado lo fundamental del Perú junto a EUA desde el segundo período de Clinton hasta el gobierno actual de George W. Bush?

Sin duda que la respuesta está en el nivel de coincidencias ideológicas y, principalmente, de intereses geopolíticos y estratégicos. Las circunstancias de la captura de Montesinos⁹ y sus posteriores declaraciones apuntan en ese sentido. Pero lo esencial vendrá cuando Fujimori, ya preso en el Perú, declare ante los tribunales; entonces

sabremos específicamente cuáles eran esos intereses geopolíticos y estratégicos.

La manera como el Gobierno de Chávez está conduciendo la «explicación» de la captura de Montesinos ilustra más que cualquier prueba, porque allí Vladimiro consiguió protección y abrigo: las conductas de Fujimori y de Chávez se parecen demasiado pues ambos han demostrado maestría para utilizar las reglas del juego democrático para justamente ahogar lo poco que sus respectivos países han tenido de democracia e institucionalidad.

Por otra parte, pocas dudas tenemos de que al gobierno brasileño le interesaba tácticamente un presidente peruano débil y en deuda política o sea, Fujimori¹⁰. ¿Por qué? Porque así podría negociar desde arriba dos cosas de importancia estratégica: el gas de Camisea y su salida al Pacífico. En los dos casos todo sería hecho dando prioridad a gigantes multinacionales brasileñas como las constructoras Odebrecht y Andrade Gutierrez, ya muy activas en el Perú, y la para-estatal PETROBRAS. Es que Brasil, a pesar de su inmenso territorio, estratégicamente está mal colocado y no tiene los recursos energéticos de hidrocarburos que el tamaño de su economía necesita. Mal colocado porque no posee acceso directo a la Cuenca del Pacífico que es el eje de la economía mundial actual. Y el Perú es su «salida natural» en el Pacífico ofreciendo facilidades adicionales de acceso a ese privilegiado lugar por tener la ventaja estratégica de ser el país más occidental de América del Sur¹¹. Por eso, desde hace años, hay conversaciones entre los gobiernos peruano y brasileño para construir el camino de salida del Brasil en el Pacífico que costaría miles de millones de dólares y que, claro, con un gobierno peruano como el de Fujimori beneficiaría principalmente al gran capital brasileño (con el cual, todo lo indica, el gobierno de este último país ha hecho un matrimonio¹²). Y Brasil no tiene suficiente cantidad de hidrocarburos pero vive rodeado de los países andinos y de Argentina

que tienen grandes excedentes de esos recursos. Por eso desde hace años el gobierno del Brasil tácticamente creó el proyecto denominando Matriz Energética Sudamericana que consiste en transformar multinacionales de ese país, especialmente la gigante PETROBRAS, en socias muy fuertes de la explotación de hidrocarburos de todos los países que lo rodean, lo que sería su gran objetivo estratégico¹⁵. Y el Perú en ese nivel importa, ya que las reservas de su gas de Camisea, cerca de la frontera con el Brasil, una de las más grandes del mundo aún inexploradas, interesa muchísimo y no sólo al Brasil. Como en el caso anterior, un Fujimori en deuda política con el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, difícilmente dejaría de beneficiar al capital brasileño. Obsérvese que en la actualidad esa necesidad por hidrocarburos debe aumentar ya que, oficialmente, Brasil atraviesa por una grave crisis energética que en cualquier momento puede significar hasta apagones.

Y el Japón: ¿qué intereses tiene? El acucioso investigador peruano-mexicano Ricardo Melgar, en comunicación personal, me enunciaba algunos de la manera siguiente. El Japón, con el nuevo gobierno, ha roto algunas reglas de política exterior, iniciando su rearme militar, de otro lado desconoce compromisos de política exterior hacia el Perú firmados en las décadas de los veinte y treinta. Hay que poner el acento en el desenmascaramiento de la política japonesa a la que interesa proteger la boca de su leal súbdito Fujimori. Parece que la mafia japonesa denominada «los mutantes» operaba en el sector empresarial del Perú desde los años setenta. ¿Fue desplazada por la «Jakussa» o coexistían? ¿Qué nuevos frentes abrieron en el Pacífico peruano? ¿qué proyectos impulsaron en materia de biodiversidad y control de patentes? Me parece que para Japón no es bueno que Fujimori cante su subalternidad. Tienen la experiencia de Noriega, denunciada por Andre Gunder Frank. Estados Unidos intervino en Panamá a raíz de que Noriega ne-

goció con el Japón la administración del nuevo canal. Por esa razón, las declaraciones de Noriega en el juicio en EUA quedaron fuera de los medios. Hubo unas sesiones privadas, esas fueron en las que Noriega tuvo que dar cuenta de sus negocios con los japoneses.

Hasta allí las opiniones de Melgar relacionadas con las razones de fondo que llevaron a que EUA invadiera Panamá a fines de 1989 para apresarse al General Manuel Noriega entonces presidente de ese último país. Y en ese sentido para mí lo equivalente al Canal de Panamá, y aún más ya que ese canal sirve cada día menos, sería el objetivo estratégico de Japón de entrar directamente a la Amazonía a través del Perú financiando, tácticamente, la vía de unión con el Brasil. Ese financiamiento, ofrecido varias veces y no realizado hasta ahora por presión de EUA¹¹, daría al Japón un papel de primer orden en esa región supranacional sudamericana, cada vez más codiciada a nivel mundial. Y mis investigaciones de años sobre la creciente importancia de la Amazonía en el escenario mundial me han llevado a concluir que para EUA esa región sudamericana es una de sus áreas de reserva estratégica (y por lo tanto en ella no puede poner el pie ninguna otra gran potencia). Entonces, en ese nivel, los intereses estratégicos de Japón y Estados Unidos son contradictorios, lo que podría explicar por qué están en campos opuestos en relación a Fujimori. Así pocas dudas tengo de que el gobierno de George W. Bush tiene interés en que aquél hable para así informarse con precisión de todo lo que Fujimori cocinaba con el Japón. Y no nos sorprendería que su interés haya aumentado en estos tiempos de éxito del film anti-japonés «Pearl Harbor». De cualquier manera, la prueba de ese interés está en que ese gobierno colaboró decididamente en la captura de Montesinos. Y tanto quería esa captura, que actuó a través del FBI y no de la CIA ya que Vladimiro, como ha sido ampliamente difundido por la prensa internacional, era un

Toledo hace bien en no olvidar cuál ha sido la política de Cardoso en relación con el período mas anti-democrático de la historia peruana reciente: de colaboración. Tal vez eso ayude a que ese gobierno olvide sus pretensiones hegemónicas y acepte el simple hecho de poder ser el líder natural de América del Sur debido a su peso geográfico y económico. Eso, claro, tendría que llevarlo a aceptar que existen también liderazgos naturales debido al peso histórico y/o estratégico, lo que no es su caso. Y aceptar el conjunto de esos liderazgos es esencial para la construcción de la América del Sur solidaria del próximo futuro.

agente colaborador pagado por esta última¹⁵; llévese en cuenta también que estas dos agencias compiten entre sí.

Otra área importante que será esclarecida por los «cantos» de Fujimori es el asunto pesca. El Perú continúa entre los 5 primeros países pesqueros y con uno de los mares más ricos del mundo a pesar de que, en el período de Fujimori, multinacionales de pesca japonesas (y también coreanas, etc.) actuaban en sus costas con toda impunidad y de manera depredadora. Cualquiera que haya visitado en los últimos tiempos, como es mi caso, el muy rico mar del norte peruano, especialmente el de Piura, de inmediato se informaba que allí, frente a sus costas, esas empresas tenían instalada una verdadera ciudad flotante para pescar 24 horas por día (probablemente centenas de miles de toneladas sino millones por año) casi sin ningún control. Fantasía o realidad, eso tiene que esclarecerse.

Por eso la importancia táctica de haber capturado a Montesinos. Fatalmente él llevará al objetivo estratégico: Fujimori. Como se vio antes, o sea que a EUA también le interesa la deportación de Fujimori, el Perú podrá contar con su ayuda (o sea que allí, objetivamente, los intereses de ambos países coinciden). Pero independientemente de esa ayuda, el Perú debería montar una comisión para obtener la devolución de Fujimori del Japón. La comisión podría denominarse *Dignidad* ya que ese súbdito japonés, con su socio el peruano

Montesinos, humillaron de manera increíble a ese país. Recuérdese por ejemplo que, por intereses políticos, o sea para que Fujimori ganara las elecciones contra Javier Pérez de Cuéllar en 1995, ellos no dudaron en mover el nacionalismo en la patética guerra con el Ecuador (país que, preparado por años para esa posibilidad, entró en ella sabiendo que el Perú no tenía condiciones para ganarla militarmente). Fujimori y Montesinos tendrán que esclarecer definitivamente si ellos la provocaron tanto para ganar las elecciones como para aprovechar la situación llenándose los bolsillos, con centenas de millones de dólares, al comprar chatarra como si fueran armas de última generación¹⁶.

Esa comisión debería ser presidida por gente de la mayor respetabilidad como el mismo Pérez de Cuéllar, el único latinoamericano que ocupó un cargo de peso mundial como lo fue al ser, por dos veces, Secretario General de las Naciones Unidas. Esa comisión debería abocarse a mover todos los resortes nacionales e internacionales (en ese sentido el prestigio de ese ex-Secretario General sería esencial para abrir muchas puertas), para lograr el objetivo máximo: doblar la mano del Japón logrando la entrega de Fujimori al Perú. El nuevo presidente, Alejandro Toledo, quien fue calificado por Montesinos y Fujimori como «el enemigo número 1» por no haber aceptado el resultado de las elecciones del año pasado, debería tomar muy en serio esta sugerencia.

cia. Y más. Por lo visto anteriormente el «affaire» Montesinos-Fujimori podría tener dimensiones planetarias tanto o más que el caso Pinochet. O sea que, por su naturaleza, podría tornarse en un tema de interés de la «media» mundial. Por lo tanto, se hace necesaria una justa y correcta conducción del proceso para traer Fujimori al Perú; hechas las cosas así, no hay duda que traerlo daría gran proyección internacional¹⁷. Después Fujimori ya en Lima, al igual que Montesinos hoy, deberían ser sometidos a sus tribunales de justicia deseando que se les aplique la pena equivalente al nivel de sus crímenes o sea la máxima posible. Por hoy Montesinos ya está preso en la terrible prisión que él y Fujimori, con sus mentalidades perversas, concibieron y mandaron construir, siendo todo en ella hecho para castigar incesantemente a los que serían sus únicos presos: los terroristas de SL y del MRTA. Nada más justo que Montesinos pruebe su propia medicina. Por las mismas razones de justicia, cuando le llegue el turno a Fujimori, él debe pasar por la misma experiencia.

Dos reflexiones parecen posibles ahora. Pocas dudas tengo de que el Perú obtendrá ayuda de los EUA para su empresa de someter a Fujimori a sus tribunales de justicia. Primero, porque esa causa contra Fujimori, entre otras cosas acusado de violador de los derechos humanos hasta por Susana Higuchi su ex-esposa y madre de sus hijos, quien demostró que no tiene límites ya que él mandó que la torturaran física y psicológicamente, le va permitir a EUA recomponer un poco su imagen dañada cuando lo expulsaron este año de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. En ese nivel EUA estará en el papel que más le gusta y que ha sido cultivado por Hollywood: el de ser el joven del film; en el otro lado estará Japón en su papel normal de malo según el mismo todopoderoso Hollywood. Y el 31 de junio, ocho días después de la captura de Montesinos, repentinamente se reunieron en la Casa Blanca

Junichiro Kozumi, Jefe del Gobierno del Japón con su equivalente de EUA George W. Bush; el tema eje de la reunión fue cómo revitalizar la economía del país asiático a través del plan Sociedad EUA-Japón para el Crecimiento.¹⁸ Pero difícilmente allí, en algún momento, no se trató de Fujimori y más cuando cuatro días antes el Presidente de EUA había recibido, en ese mismo lugar, a Alejandro Toledo con quien trató de la ayuda al Perú relacionada también con el mencionado «affaire».¹⁹

Segundo: esa ayuda le va a permitir a EUA fortalecer su proyecto hegemónico de integración continental que es la Alianza de Libre Comercio de las Américas - ALCA. Brasil hasta hoy no ha podido consolidar el MERCOSUR. Al mismo tiempo su torpe política frente al Perú, que ha creado resentimientos hasta en las mas altas esferas,²⁰ lo ha debilitado frente a ese país y así también con el otro pacto de integración sudamericano, el Grupo Andino - GRAN (del que el Perú es socio importante al punto que en Lima está la sede permanente del GRAN). Y más: lo que puedan decir Montesinos y especialmente Fujimori, podría retirar aún más la débil confianza de muchos países sudamericanos en el actual gobierno de Fernando Henrique Cardoso (que hasta dentro de su país, en el momento actual, tiene altos niveles de rechazo). Sólo un verdadero y sentido «mea culpa» público y hecho ahora, podría disminuir esa desconfianza, pero la actitud conocida del Presidente de ese país indica que difícilmente lo hará.²¹ Por otra parte, las crecientes discrepancias entre Perú y Venezuela, ejemplificadas por la reciente retirada de los Embajadores de ambos países, van a debilitar todavía más al Pacto Andino. Para la infelicidad de los proyectos de integración autónomos latinoamericanos, todo eso es muy malo. Pero muy bueno para EUA que obtendrá una victoria fácil, no por su gran capacidad, sino por la increíble incapacidad de actores sudamericanos claves.

A modo de conclusión

La toma del poder como Presidente por parte de Toledo es un acontecimiento importante que nos permitirá hacer algunas reflexiones finales. Casi al inicio de este artículo dijimos que la captura de Montesinos tendría implicaciones internacionales, por las razones ya expuestas, especialmente para Venezuela, Brasil, Japón y EUA.

Ahora, a juzgar por las delegaciones de esos países que asistieron a la toma del poder por Toledo, podría decirse lo siguiente. Las delegaciones del Japón y EUA, fueron de segunda. O sea que los que las presidieron son personajes no de lo más relevante políticamente en sus respectivos países. Eso podría significar que el Perú tiene importancia secundaria para ellos. Pero tratándose especialmente de EUA eso es así con toda América Latina pues, con la probable excepción de México (explicable tanto por la frase atribuida al dictador Porfirio Díaz «pobrecito México tan lejos de Dios y tan cerca de los EUA» como porque en los últimos tiempos es socio de EUA en el Tratado Norteamericano de Libre Comercio), todos los otros países no pueden aspirar a que, por ejemplo, el Presidente de ese país asista a la toma del poder de sus respectivos presidentes. Pero el caso de Japón sí es notorio. Eso porque en el tiempo de Fujimori el Perú recibía con relativa frecuencia hasta al Primer Ministro de ese país (la segunda economía del mundo). Entonces, eso sí es un indicador de que, al menos por ahora, el Perú no es más para el Japón un país que él considere esencial en América del Sur. Pero éste no es el momento para profundizar y por eso sólo puede decirse que, debido a su posición estratégica en el Pacífico sudamericano y por sus lazos históricos, Japón no puede dejar de lado al Perú y más temprano que tarde, tendrá que reconocer su error. Es problema del Japón y no del Perú el que por defender a su nacional Fujimori, que es nada más ni nada menos que un reo, haya bajado las relaciones entre ellos a un punto muy bajo.

Por parte de Venezuela y Brasil, ambos países estuvieron representados por sus respectivos Presidentes. O sea que esas delegaciones fueron del más alto nivel posible. ¿Por qué fueron esos presidentes a Lima? En el caso de Chávez, como la oposición en su país lo ha sugerido, después de dudar mucho decidió ir, convencido que con mucha demagogia, lo que significa jugar permanentemente la mentira, podría resolver las pésimas relaciones de su país con el Perú, debido a la oscura participación de su gobierno en el «affaire» Montesinos. Por eso, como lo vimos antes, coherente con su espíritu demagógico, él no dudó un segundo y ya en el Perú terminó poniéndose hasta un «chullo» en la cabeza. Desafortunadamente, no sabemos cuál ha sido la reacción de la prensa y de la sociedad civil peruana frente a hechos como ese. Pero conociéndolas, pocas dudas tenemos que fácilmente habrán concluido que el ex-coronel es un hombre al que difícilmente se lo podría llamar serio lo cual, obviamente, por el cargo que ocupa, lo torna en peligroso, especialmente para el futuro inmediato de su bello y rico país y del GRAN.

Y el Presidente del Brasil pensamos que tal vez su ida tenía por objetivo borrar la imagen dejada por su militante apoyo a Fujimori y Montesinos. Y entonces: ¿logró ese objetivo la visita de FHC al Perú con ocasión de la toma del poder por parte de Toledo? Creemos que no, por lo siguiente. Por ejemplo la prensa brasileña informaba:

*Fernando Henrique Cardoso llegó a Lima el viernes [27.07] y en la noche participó de una reunión de Presidentes del Mercosur - Fernando de la Rúa de Argentina, Jorge Batlle del Uruguay y José Gonzáles Machi del Paraguay. El encuentro contó con la participación del Presidente de Chile Ricardo Lagos y del Presidente interino de Bolivia Jorge Quiroga. Esos dos países son asociados a ese bloque económico. Después de la ceremonia de toma del poder por Toledo, FHC regresó al Brasil ayer en la noche [28.07].*²²

Otro artículo informaba que Toledo también participó de la reunión mencionada anteriormente. Según ese artículo, en esa ocasión Batlle, Presidente Pro-Tempore del MERCOSUR, declaró que: «ahora será retomado el proceso de aproximación entre el MERCOSUR y la COMUNIDAD ANDINA». ²³ Y también se decía que:

Al brindar, en el discurso de la comida del final de la noche del viernes [27.07] Valentín Paniagua... anunció el fin de 180 años - lo que el Perú tiene de vida independiente - de 'autocracia'. Fernando Henrique Cardoso, quien respondió el brindis en nombre de los demás presidentes, felicitó a Paniagua y al Perú por ese logro. ²⁴

Y se informa también que «recibido por aplausos de Fernando Henrique Cardoso y de los otros presidentes, Toledo propuso el congelamiento de la compra de armas en la región». ²⁵ Eso ocurrió cuando Toledo dio su discurso al tomar posesión del cargo como Presidente del Perú; en todo lo que hemos leído de la prensa brasileña sobre esa visita de su Presidente, ese parece haber sido el momento de mayor amabilidad entre los dos.

De lo anterior puede deducirse que esa visita de Fernando Henrique Cardoso no borró la imagen dejada por su militante apoyo a Fujimori y Montesinos. En verdad el poquísimos tiempo que estuvo en Lima (menos de 48 horas) podría ser un indicador de que a FHC eso no le interesaba ni preocupaba. Hasta donde sabemos, y probablemente por sus características personales ya mencionadas, en ningún momento pidió públicamente disculpas por su apoyo a esos dos paladines de la anti-democracia. Al contrario, actuó como si todo estuviera normal y como si nada hubiera pasado. Y eso, en mi opinión, es un grave error de juicio que yo, personalmente, lamento mucho ²⁶ ya que le retira legitimidad al Brasil en el plano internacional especialmente frente al Perú, países del GRAN y EUA. Y claro, lo más grave de todo es perder legitimidad frente a EUA, que aprovechará de todo para

imponer su proyecto hegemónico ALCA.

Vale también observar lo siguiente. Reconozco que mi información no es muy vasta pero en base a ella y hasta donde conozco, ni Chávez, ni FHC ni los jefes de las delegaciones del Japón y EUA, asistieron a la toma simbólica del poder por Toledo en Macchu Picchu. Sin duda que eso es muy significativo, tratándose de la identificación con identidades e historias no-occidentales, que resalta todavía más la demagogia de Chávez quien usó un símbolo indígena para llamar la atención de los fotógrafos, pero no acompañó a Toledo al Cusco, capital mundial de los pueblos indios.

Puede decirse entonces que al Perú de Toledo le queda «mucho pan por rebanar» para obtener la deportación de Fujimori del Japón, y para someterlo a sus leyes. Le queda una lucha muy dura con el Japón, ya que ese país, defendiendo sus oscuros intereses, no quiere entregar los secretos de su fiel súbdito. Pero no dudo que el Perú terminará ganando, por el simple hecho que su reclamo es en nombre de la justicia. Por eso obtendrá apoyo internacional masivo con facilidad. Y no nos sorprendería que finalmente termine obteniendo el apoyo de lo mejor de la sociedad civil japonesa.

Y el Perú por ahora cuenta con la ayuda de un poderoso aliado, el gobierno de George W. Bush. Pero no puede confiar en que eso será eterno. En cualquier momento, especialmente en los tiempos de ese presidente tan nacionalista y limitado, los intereses de EUA podrían cambiar al punto de, por ejemplo, entrar a negociar directamente con el Japón dejando de lado al Perú. Y más todavía, cuando es obvio que no le interesa a la poderosa CIA que sus agentes sean sometidos a juicios que pueden tener repercusión mundial. Por lo tanto el Perú debe, desde ahora, proponerse jugar con sus propias fuerzas, teniendo siempre muy en cuenta a todos los que quieran ayudarlo en su empresa.

Toledo en la actualidad tiene legitimidad internacional, al contrario de Chávez.

La imagen de este último ha sido muy desgastada por el «affaire» Montesinos. Por eso es que las iniciativas de Toledo sobre desarme regional y de relanzar el GRAN han sido bien recibidas. Sin duda que en la actualidad Toledo es el Presidente de más prestigio de los países que constituyen el GRAN y uno de los más prestigiosos de toda América Latina.

Y Toledo hace bien en no olvidar cuál ha sido la política de FHC en relación al período más anti-democrático de la historia

peruana reciente: de colaboración. Tal vez eso ayude a que ese gobierno olvide sus pretensiones hegemónicas y acepte el simple hecho de poder ser el líder natural de América del Sur debido a su peso geográfico y económico. Eso, claro, tendría que llevarlo a aceptar que existen también liderazgos naturales debido al peso histórico y/o estratégico, lo que no es su caso. Y aceptar el conjunto de esos liderazgos es esencial para la construcción de la América del Sur solidaria del próximo futuro.

NOTAS

¹ El autor Enrique Amayo Ph.D. es Profesor de Historia Económica y Relaciones Internacionales Latinoamericanas en el Departamento de Economía de la Universidad del Estado de São Paulo - UNESP. También es representante de TRANSPARENCIA - PERU en São Paulo, Brasil.

² *Ajuda para vítimas do terremoto demora a chegar.* O Estado de S. Paulo - OESP 26.06.2001, p. A12.

³ El 29 de julio «Alejandro Toledo participó, en Macchu Picchu, de una ceremonia emblemática, cumpliendo una promesa. 'Quise agradecer a los Apus (dioses de las montañas) y a la Tierra por la fuerza y determinación que me dieron para enfrentar 5 campañas por la democracia', declaró». *Toledo agradece aos deuses em Macchu Picchu.* OESP 30.07.2001, p. A1.

⁴ *Montesinos chega ao Perú e é interrogado.* OESP 26.06.2001, p. A11.

⁵ Por ejemplo en un artículo de la prensa brasileña de setiembre del año 2000 (cuando Montesinos huyó a Panamá) se decía lo siguiente: «La operación para que Panamá aceptara recibir a Vladimiro Montesinos fue comandada, en el campo externo, por el Presidente Fernando Henrique Cardoso (FHC). La Presidenta de Panamá Mireya Moscoso aceptó re-ver su posición de no conceder asilo al jefe informal del servicio de inteligencia peruano después de recibir una llamada telefónica de FHC, según investigó la Folha de S.

Paulo... Desde comienzos de este año [2000], el gobierno brasileño ha sido el principal aliado de Fujimori, evitando que él fuera castigado por la OEA debido a supuestos fraudes cometidos para su 're-relección'. La posición del gobierno de FHC fue tomada basándose en dos argumentos. El primero era que el debilitamiento de Fujimori traería más inestabilidad a la región ya asolada por profundas crisis en otros países como en Colombia, donde la guerrilla llevó ese país al caos. El segundo era de orden geopolítico: Fernando Henrique no quería que EUA - principal defensor del castigo a Fujimori - tuviera un papel preponderante en un asunto que tendría que ser resuelto por los países latino-americanos, teniendo al Brasil como líder. » *FHC ajudou a conseguir refúgio para Montesinos.* Folha de S. Paulo - FSP 25/09/2000 Autor: LUCAS FIGUEIREDO, p. A1.

⁶ Los intereses de orden geopolítico de la nota mencionada encima son otra manera de decir que el Brasil de la actualidad cultiva pretensiones hegemónicas. Y casi todos los partidos de oposición del Brasil coincidieron en explicar la defensa de Fujimori por parte de su gobierno como expresión de ese tipo de pretensiones. En ese sentido van, por ejemplo, las declaraciones del Diputado Federal João Herman Neto, líder del Partido Popular Socialista en el artículo: *Brasil quiere tener mas hegemonia, opina diputado.* OESP 02.06.2000.

Y de manera parecida, acentuando que esas pretensiones brasileñas no tenían sentido puesto que no defendía valores ya que «ningún país puede aspirar a liderar alguna cosa si no defiende valores», se expresaba el Diputado Federal del Partido de los Trabajadores José Genoíno, el mas votado del Brasil en las últimas elecciones, en el artículo: *O Brasil e Fujimori*. OESP 10.06.2000.

⁷ Confieso que temblé y tuve deseos de hacer lo que tan gráficamente describen los versos del inicio de este artículo, cuando ví la foto de Chávez con un «chullo» en la cabeza. Por lo que se verá mas adelante, después de cavilar mucho Chávez finalmente decidió ir a Lima a la ceremonia de toma del poder por parte de Toledo. La foto fue tomada en esa ocasión. Y temblé por dos razones. Una porque Chávez usando «chullo» prueba más que mil palabras lo que la oposición en su país dice de él: que para la demagogia no tiene límites. Y la otra porque su cara, usando «chullo», mostraba su total ignorancia e inconciencia, en ese caso, en relación al símbolo que se había puesto en la cabeza: es sabido que pocas cosas representan más lo indígena o no-occidental que ese bello gorrito. Foto en OESP 29.07.2001, p. A16.

⁸ *Depoimento de Montesinos implica Chávez. Ex-Chefe da inteligência no Perú diz que tomou café com ele e negociou condições de deportação. (Declaraciones de Montesinos implican a Chávez. Ex - jefe de inteligencia en el Perú dice que tomó café con él y negoció las condiciones de su deportación)*. OESP 28.06.2001, p. a15.

⁹ «Montesinos habría pasado gran parte de su período de clandestinidad en una hacienda venezolana protegido por autoridades militares que a su vez él protegiera en el Perú después que éstos participaron en un fracasado golpe de Estado [organizado por Chávez] en Venezuela en 1992. El Presidente de Venezuela Hugo Chávez, considerado como aliado secreto de Montesinos, negaba que él estuviera en el país pero las evidencias presentadas por el FBI y la fuerte presión de EUA y el Perú obligaron al líder venezolano a deportarlo». *Montesinos chega ao Perú e é interrogado*. OESP 26.06.01, p. A11.

¹⁰ Una demostración de esa afirmación puede encontrarse en mi artículo: *Por qué apoyó Cardoso a Fujimori?. Fujimori y el gobierno*

del Brasil. Socialismo y Participación 88. Revista del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación - CEDEP, Lima, Setiembre del 2000, pp. 17-24.

¹¹ Ese tema es discutido en mi artículo: *Da Amazônia ao pacífico cruzando os Andes - Interesses envolvidos na construção de uma estrada, especialmente dos EUA e Japão*. Estudos Avanzados 17. Revista del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de São Paulo, No. 17, enero-abril, 1993, pp. 117-169.

¹² Sólo como ejemplo considérese lo siguiente: *Cresce o número de multinacionais de origem brasileira. A internacionalização aumentou de 70 empresas em 1994 para cerca de 300 hoje, principalmente entre as companhias que já mantinham negócios fora do País*. OESP, 30.07.2001, pp. A1 y B16. Puede deducirse que esa formidable internacionalización del capital brasileño está ligada íntimamente a la política de FHC porque él es Presidente de su país justamente desde 1994.

¹³ La PETROBRAS «poquito a poco está controlando todas las fuentes de petróleo alrededor del Brasil». Eso se dice en el artículo: *Por debajo de la mesa*. Revista VEJA, São Paulo, Brasil, 01.10.97.

¹⁴ Sobre estos temas ver mi artículo ya mencionado anteriormente: *Da Amazônia ao pacífico cruzando os Andes - Interesses envolvidos na construção de uma estrada, especialmente dos EUA e Japão*.

¹⁵ Tan sólo como un ejemplo. La CNN en español informó el 03.08 que el periódico *The Miami Herald* mostró que la CIA pagaba un millón de dólares por año a Montesinos para que éste organizara un grupo clandestino. Y que esos pagos se habían hecho a pesar de ser conocida la negativa actuación de ese grupo. Aunque la CNN no lo dice, probablemente se trata del tristemente célebre Grupo Colina, conformado por gente del SIN, famoso por su ilimitada crueldad sádica y asesina.

¹⁶ El juicio de ellos esclarecerá cosas como la siguiente. Se dice en el Perú que muchos militares, especialmente pilotos, murieron en esa guerra porque eran obligados a usar armas oficialmente novísimas pero que en verdad no funcionaban ya que eran chatarra. Por eso difícilmente escapan de ser acusados de traición a la patria única manera, en el Perú, de ser condenados a muerte según la

constitución de 1993. Esa constitución fue impuesta por ellos, manipulando el Congreso que dominaban, para así tener la posibilidad de matar a los miembros capturados de Sendero Luminoso (SL) y del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA).

¹⁷ Felizmente parece que las cosas van marchando en ese sentido. La CNN en español, al mostrar el nuevo ministerio que tomaría sus cargos el 28.07, comentó que el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores del Perú Diego García Sayán se empeñaría en lograr la deportación de Fujimori del Japón (ese Ministro tiene experiencia y cualidades para conseguir eso). Y el 02.08 esa misma red de noticias informó que el Fiscal Supremo de la República Peruana acusó a Fujimori de reo ausente y por lo tanto legal y oficialmente ha tenido el poder para pedir a los gobiernos del mundo que usen sus policías para detenerlo dónde quiera que esté. Y el día de hoy 03.08 la misma CNN informó que el Gobierno del Perú tomó la decisión de organizar una Comisión Especial con el objetivo de reunir argumentos sólidos para lograr la deportación de Fujimori del Japón. No informó quienes son los miembros de esa comisión.

¹⁸ *Bush e Koizumi selam parceria. Em sua primeira reunião, líderes anunciam planos para revitalizar a economia japonesa.* OESP 01.07.2001, p. A19.

¹⁹ *Toledo pede aos EUA liberação de papéis da CIA sobre Fujimori. Em gira internacional antes da posse, presidente eleito do Perú diz que idéia foi bem recebida.* OESP 27.06.2001, p.A12.

²⁰ Es que resulta difícil olvidar que entre el 28 de mayo y el 5 de julio del año 2000 (o sea en uno de los períodos más duros del enfrentamiento de Toledo y de la sociedad civil peruana contra Fujimori quien intentaba que sus fraudulentas elecciones fueran reconocidas internacionalmente) el Brasil claramente le daba su apoyo. En esos días el gobierno de FHC, una vez más, expresaba meridianamente su apoyo a Fujimori al condecorar a 10 notorios fujimoristas con la «Ordem do Cruzeiro do Sul»; o sea que les

dio una de las más altas distinciones otorgadas por el Brasil. Y así fueron condecorados: Alberto Bustamante, Efraín Goldenberg, Edgard Mosqueira, Victor Joy Way, Oswaldo Sandoval, el Ministro del Interior y los Comandantes del Ejército, Marina y Aviación. (v. sobre esto información más detallada en mi artículo ya mencionado: *Por qué apoya Cardoso a Fujimori?. Fujimori y el gobierno del Brasil*). Como es sabido en la actualidad casi todos esos condecorados están rindiendo cuentas a la justicia peruana: varios están ya presos y otros, prófugos.

²¹ La prensa brasileña constantemente menciona la arrogancia y vanidad como algunas de las características de su Presidente. Por eso muchos periodistas como José Simão pueden decir de él cosas como la siguiente: «FHC dice que quiere elegir un sucesor que tenga su misma visión de mundo. Siendo que su visión de mundo es el ombligo. El quiere elegir el ombligo...». Folha de S. Paulo MAIS! 29.07.2001, p. 23.

²² *‘Não resolvi mudar nenhum ministro’, avisa FHC.* OESP 29.07.2001, p. A7.

²³ *Presidentes aparam arestas e reavivam Mercosul.* OESP 29.07.2001, p. B1. Esos artículos y los que mencionaremos después hacen evidente que FHC dedicó en Lima muy poco interés a lo que realmente estaba pasando en el Perú. Continuó hablando de la política interna brasileña como si estuviera en su país o tratando problemas de interés vital para el Brasil como es el caso del Mercosur.

²⁴ *Paniagua brinda fim de ‘autocracia’.* OESP 29.07.2001, p. A18. Obérvese que el brindis fue hecho con el Presidente interino saliente, Paniagua. La prensa brasileña no informa de nada semejante hecho con Toledo, el Presidente electo entrante.

²⁵ *Toledo toma posse ‘por Deus e pelos pobres’.* OESP 29.07.2001, p. A18.

²⁶ Y lamento mucho porque el Brasil es el país donde realizo mi vida académica en un ambiente universitario democrático y de alta calidad, tengo mi esposa brasileña e hijos y soy feliz en lo que cabe.



Rosina Valcárcel

PASEO DE SONÁMBULA

Rosina Valcárcel no renuncia a la crítica del capitalismo ni a la mística de la revuelta y escribe, por fortuna, con sus componentes vivos: la libertad y el amor auténticos, el afán de trascender y la adhesión a los ideales colectivos.

Editorial Colmillo Blanco

Osmar Gonzales/EL INTELLECTUAL EXILIADO LATINOAMERICANO

La idea de este texto es reflexionar sobre cómo los intelectuales pueden romper las fronteras culturales en una experiencia concreta y dolorosa, la del exilio.” Según

Pablo Yankelevich, “el exilio [...] es ser arrancado del suelo patrio, es haberse lanzado fuera y haber salido saltando”.¹

Pero, como señala María Luisa Tarrés, agregando más significados, el exilio “no sólo se asimila con la expulsión forzada o la salida involuntaria sino con el entierro, la muerte, y con el hecho de borrar a un ser humano de su mundo habitual”.²

Para cubrir los objetivos que me he propuesto con este texto, me centro en el intelectual que debe partir al exilio por razones políticas y, aun cuando realizo un esfuerzo de generalización, me circunscribo al caso latinoamericano, tomando como referencia al grupo de intelectuales exiliados argentinos en México que fundaron la colección Cuadernos de Pasado y Presente. Este grupo es importante, además, porque dio un fuerte impulso a la renovación del marxismo y porque puso sobre el tapete el tema de la democracia política, con repercusiones en el debate en toda América Latina.

Cómo los intelectuales rompen las fronteras culturales

En términos generales, los “hombres de pensamiento” pueden traspasar las fronteras territoriales gracias al intenso intercambio de experiencias e ideas originado por dos razones principales:

1) Por el diálogo-polémica natural entre los intelectuales de diferentes países. Esto

se puede dar mediante dos formas:

a) la que no requiere del desplazamiento físico, pues la influencia de algún autor más allá de las fronteras nacionales puede darse por el impacto que tienen sus publicaciones (libros o artículos), por la actividad de algún divulgador (sea gracias al empeño individual o al de las editoriales) y, ahora, por los avances de las comunicaciones, especialmente la internet, y

b) por el desplazamiento físico del intelectual, es decir, aquél que llega a otro país por un tiempo más o menos definido. El intelectual visitante lo es por su propia voluntad, porque tiene que cumplir labores profesionales muy precisas (como dictar una cátedra, una conferencia u organizar algún seminario, entre otras actividades) y, por ello, su estadía es más organizada. Se le invita porque tiene un conocimiento especial o particular que vale la pena ser transmitido.

2) Por el traslado de los intelectuales a países distintos a los suyos. A su vez, este traslado puede deberse a dos circunstancias:

a) por razones propias del oficio, como salir a seguir estudios, ofertas de trabajo, alguna estancia académica, expectativas de realización académica y profesional, entre otras. En cualquier caso, el resultado es un contacto directo del intelectual que se traslada con otra realidad, a la cual contribuye con sus conocimientos, al mismo tiempo que incorpora a su bagaje personal la cultura del país que lo recibe. Muchas veces, lo que empieza teniendo un carácter transitorio termina adquiriendo definitividad. En este caso se trata de una “salida” voluntaria. A este tipo de intelectual lo denominaré inte-

lectual migrante; o

b) por razones políticas, cuando es perseguido por las autoridades y debe salir de su país buscando refugio. A este tipo lo llamaré intelectual exiliado por razones políticas. Como su estancia es indeterminada, este intelectual trata de integrarse, en alguna medida, a la sociedad que lo protege para reconstruir su mundo de vida que ha sido quebrado. Una vía para conseguir esa integración es la difusión de sus conocimientos y la participación en el debate político-intelectual que es, simultáneamente, una manera de demostrar su gratitud.

En cualquiera de las dos modalidades del segundo caso, es decir, sea la decisión de salir de su país voluntaria o forzosa, está presente la experiencia del exilio. En cualquier caso, sea quien sea el sujeto (intelectual o no), según Serge Moscovici, se produce un mismo efecto, el desarraigo:

Para los otros, él [el exiliado] se encuentra fuera de los confines de la humanidad, entre los seres que no son completamente 'nosotros', que no son completamente 'hombres'.³

Con respecto al exiliado forzoso, Hugo Neira incide en el papel del poder para expulsar a los intelectuales incómodos:

Al exiliado lo alejan los potentes, sus enemigos. Por lo general el que cae en desgracia suele ser un rebelde, como Maquiavelo, que tuvo que irse a sus tierras de San Casiano, donde escribió sus grandes obras políticas. Lo mismo ocurre en tierras sudamericanas con casi todos nuestros héroes civiles: Sarmiento, Martí, Haya de la Torre.⁴

El exilio tiene varios momentos. En primer lugar, la salida del país de origen, con todo lo que ello significa —además del sentimiento de desarraigo y desasosiego—, como el dejar afectos, lo querido, el ser arrancado del entorno inmediato. En segundo lugar, el tratar de acomodarse al nuevo lugar donde se arriba, lo que significa, a su vez, varios procesos, como el de ir adecuándose a una nueva forma de vida,

acostumbrarse a nuevas prácticas en la vida cotidiana, buscar nuevos referentes y reconstruir el mundo dividido. En tercer lugar, si el expulsado ha conseguido manejar el nuevo entorno e instalarse —y si han cambiado las condiciones del país de origen que lo obligaron a salir—, debe decidir si ha de volver o no. Finalmente, quienes deciden el retorno —quienes optan por el “desexilio”— intentarán recuperar las claves que faciliten su reincorporación, con una experiencia vital enriquecida por la estancia fuera de su país.

El intelectual exiliado, entre otros

El flujo de los intelectuales hacia otros países, su recorrido —voluntario o forzoso— más allá de sus fronteras nacionales, es un hecho —entre otros— que marca el inicio de la intelectualidad moderna. Dichas fronteras son el resultado de la correspondencia entre las demarcaciones geopolíticas y las identidades culturales. El marco político y jurisdiccional se materializó en los Estados - nación, un producto típicamente moderno.

El Estado - nación se caracteriza por compartir —al menos en el discurso que le dio origen— lengua, religión, memoria colectiva y otros elementos que se sintetizan en la llamada historia patria, y de la cual los intelectuales buscaron ser representantes y guías morales.

Es necesario advertir que la de exiliado es sólo una “representación de intelectual” (para tomar un término de Edward Said)⁵ entre muchas otras. Ya he mencionado al intelectual migrante que busca nuevos horizontes para su realización profesional. También existen aquellos intelectuales peregrinos que se convierten en funcionarios de caudillos o en transmisores de algún proyecto o programa. Como muestra, señalo tres casos.

El primero es el del pensador social argentino, Manuel Ugarte, uno de los principales dirigentes del histórico movimiento por la reforma universitaria de 1919 en Cór-

doxa, Argentina. La lucha de los jóvenes universitarios cordobeses fue inspiración de numerosos y posteriores movimientos universitarios que surgieron en las décadas siguientes en América Latina. Ugarte fue uno de los primeros intelectuales americanos del siglo xx en hablar de la necesidad de la unidad de los países iberoamericanos y de oponerse al imperialismo estadounidense. Difundió su prédica como un peregrino, precisamente, visitando todos los países de América Latina dictando conferencias y aceptando entrevistas para atraer a las nuevas generaciones a su causa.

El segundo caso es el del poeta peruano José Santos Chocano, quien le escribía las proclamas al revolucionario Pancho Villa en los años turbulentos de la Revolución Mexicana. Una vez enemistado con el caudillo del norte, Chocano fue asesor de Venustiano Carranza, con quien también terminó distanciándose. Pero la experiencia como asesor de gobernantes y caudillos latinoamericanos del poeta peruano se extendió a sus colaboraciones con los autócratas Juan Vicente Gómez, de Venezuela, y Manuel Estrada Cabrera, de Guatemala.⁶

El tercer caso es el del escritor colombiano, José María Vargas Vila, quien desde los 25 años de edad salió de su país y vivió en diferentes ciudades de Europa, Estados Unidos y América Latina. Vargas Vila tuvo una manera de relacionarse con el poder diferente a la de Chocano. Si éste fue un consejero o asesor, aquél actuó como panfletista. En efecto, en las páginas de su revista *Némesis* publicaba encendidas apologías de los gobiernos post-revolucionarios de Carranza, Obregón y Calles respectivamente, a cambio de una compensación pecunaria que Vargas Vila, hasta el final de sus días, insistiría patéticamente para que se mantuviera, y no lo dejaran en la pobreza absoluta.⁷

La diferencia del intelectual peregrino con respecto del exiliado reside en que la decisión del primero de salir a recorrer países, sea como divulgador, asesor de gober-

nantes-caudillos o como panfletista, no es tomada por razones de persecución de ningún tipo, sino que se trata de una opción personal.⁸ En cambio, el intelectual exiliado por razones políticas debe emigrar forzadamente de su país e instalarse en otro, con todas las consecuencias personales y profesionales que ello implica.

El intelectual exiliado tampoco se parece a aquel sujeto que Zygmunt Bauman ha llamado "nómada", que es un producto característico del proceso globalizador actual: como turista que recorre el mundo por la simple sensación del placer.

Esta carrera en pos de deseos nuevos, más que de su satisfacción, no tiene una meta evidente. El concepto mismo de 'límite' requiere necesariamente dimensiones témporo-espaciales. La consecuencia de 'quitarle demora al deseo' es que se le quita deseo a la demora. Una vez que, por principio, se puede allanar todo espera hasta volverla instantaneidad, de manera que una acumulación infinita de sucesos temporales cabe en el tiempo de una vida humana, y una vez que toda distancia parece estar en condiciones de ser comprimido de manera que ninguna escala espacial excede las ambiciones del explorador de sensaciones nuevas, ¿qué sentido puede tener la idea del 'límite'? Y sin sentido, no hay manera de que se le acabe el impulso a la rueda mágica de la tentación y el deseo.⁹

Por el contrario, el intelectual exiliado carga una impronta de dolor y angustia. Una experiencia íntima que muchas veces se traduce en las obras de creación. Por ello, Said afirma que la condición de exiliado es una de las más tristes para el individuo:

El exilio es uno de los más tristes destinos. Antes de la era moderna el destierro era un castigo particularmente terrible, puesto que no significaba únicamente años de vagar sin rumbo lejos de la familia y de los lugares familiares, sino que además lo convertía a uno en una especie de paria permanente, siempre fuera de su hogar, siempre en desacuerdo con el entorno,

inconsolable respecto del pasado y amargado respecto del presente y del futuro. Siempre ha existido una asociación entre la idea del exilio y los terrores de ser un leproso, un intocable social y moral. Durante el siglo xx el exilio ha dejado de ser un castigo exquisito —y a veces exclusivo— de individuos especiales —como el gran poeta latino Ovidio, que fue desterrado de Roma a una remota ciudad de Mar Negro— y se ha convertido en un cruel castigo de comunidades y pueblos enteros, a menudo como resultado inadvertido de fuerzas impersonales como la guerra, el hambre, las epidemias.¹⁰

En términos de Tzvetan Todorov, quien reflexiona sobre su propia experiencia, cuando se habla de un exiliado se hace referencia a lo que él denomina “un hombre desplazado”. Todorov, búlgaro de nacimiento, pero con muchos años viviendo en Francia, se encuentra en una encrucijada. Ya no es totalmente búlgaro, pero tampoco ha llegado a ser íntegramente francés o, por el contrario, es ambos. Su existencia se desarrolla en medio de dos realidades, la de los recuerdos y la del presente. El regreso al lugar de origen, siempre anhelado, puede desembocar en cierto descolocamiento, pues ya nada es como antes, o quizás se deba decir que ya nada se vive igual. Se trata de un estado intermedio, como partido en dos y, peor aún, con la imposibilidad de que las dos mitades se vuelvan un todo. En otras palabras, estamos frente a un hombre escindido. Sensaciones ambiguas invaden su espíritu: por un lado, la extrañeza, por el otro, el sentido de pertenencia a anclajes no siempre bien definidos: la cultura propia, los recuerdos, la nación, pero también los familiares, los amigos, el barrio. En propias palabras de Todorov:

Por muy francés y búlgaro a la vez que yo fuese, no podía estar sino en París o en Sofía; la presencia simultánea en dos lugares diferentes no estaba a mi alcance [...] El contenido de mis palabras dependía demasiado del lugar en el que las enunciara para

que el hecho de encontrarme aquí o allí fuese indiferente. Mi doble pertenencia tenía por único resultado privar de autenticidad, incluso para mí mismo, a cada uno de mis dos discursos, puesto que cada uno de ellos sólo podía corresponder a la mitad de mi ser, que era doble. Así me encerraba de nuevo en un silencio opresivo.¹¹

Por el contrario, el escritor Amin Maalouf, de origen libanés y que también radica en Francia, señala que el exiliado por más que albergue en su ser diversas experiencias, siempre mantendrá su identidad como una unidad:

Por eso a los que me hacen esa pregunta [si es más libanés o más francés] les explico con paciencia que nací en Líbano, que allí viví hasta los veintisiete años, que mi lengua materna es el árabe, que en ella descubrí a Dumas y a Dickens, y los Viajes de Gulliver, y que fue en mi pueblo de la montaña, en el pueblo de mis antepasados, donde tuve mis primeras alegrías infantiles y donde oí algunas historias en las que después me inspiraría para mis novelas. ¿Cómo voy a olvidar ese pueblo? ¿Cómo voy a cortar los lazos que me unen a él? Pero por otro lado hace veintidós años que vivo en la tierra de Francia, que bebo su agua y su vino, que mis manos acarician, todos los días, sus piedras antiguas, que escribo en su lengua mis libros, y por todo eso nunca podrá ser para mí una tierra extranjera.

¿Medio francés y medio libanés entonces? ¡De ningún modo! La identidad no está hecha de compartimentos, no se divide en mitades, ni en tercios o en zonas estancas. Y no es que tenga varias identidades: tengo solamente una, producto de todos los elementos que la han configurado mediante una ‘dosificación’ singular que nunca es la misma en dos personas.¹²

Alvin W. Gouldner¹³ sostiene que la condición de migrante forzoso, que caracteriza al intelectual exiliado, es parte del proceso de formación del intelectual moderno. Al lado de otros procesos, como el declive del latín, la decadencia de la influencia de la

iglesia, las reformas educativas, la alfabetización, entre algunos más, la aparición multinacional del sistema político europeo permitió que los intelectuales migraran cuando eran acosados por sus respectivos gobiernos, y establecieran contacto con otras culturas e intelectuales. De esta manera, los intelectuales exiliados están en las mejores condiciones para convertirse en intelectuales cosmopolitas,¹⁴ para poder trascender sus circunstancias originales y transmitir y recibir conocimientos simultáneamente, más allá de sus fronteras nacionales. La interacción del exiliado con el nuevo lugar da paso a un enriquecimiento y complejización tanto de la cultura como del propio sujeto exiliado.¹⁵ Néstor García Canclini lo expresa de la siguiente manera: “Los exilios son, a veces, ocasiones en que un destino impuesto puede dejar de ser una fatalidad: si uno se deja instruir por lo diferente, puede así expandir lo propio y contribuir a que el lugar de origen y el nuevo se comuniquen”.¹⁶

¿Retornar del exilio o no?

El intelectual exiliado por razones políticas se aloja en un país ajeno al suyo por la presión que ejercen sobre él, contra sus convicciones ideológicas, opciones políticas e ideas. Pero, aprovechando justamente de esa misma condición, puede fundar instituciones, en virtud de que no sabe cuán larga será su residencia en el país que lo ha acogido.

Bajo ciertas condiciones, el intelectual exiliado puede convertirse en un intelectual arraigado, y desde esa nueva condición dependerá de su voluntad o de ciertas circunstancias, la valoración que haga sobre que es más beneficioso para él, quedarse en el país que lo recibió o decidir volver al suyo.

Con respecto a la decisión de no retornar, Tarrés menciona cinco condiciones que pueden explicarla, aun cuando las posibilidades para el regreso estén abiertas: 1) los ciclos vitales del exiliado (edad, familia); 2)

Los intelectuales exiliados están en las mejores condiciones para convertirse en intelectuales cosmopolitas, para poder trascender sus circunstancias originales y transmitir y recibir conocimientos simultáneamente, más allá de sus fronteras nacionales. La interacción del exiliado con el nuevo lugar da paso a un enriquecimiento y complejización tanto de la cultura como del propio sujeto exiliado. Néstor García Canclini lo expresa de la siguiente manera: “Los exilios son, a veces, ocasiones en que un destino impuesto puede dejar de ser una fatalidad: si uno se deja instruir por lo diferente, puede así expandir lo propio y contribuir a que el lugar de origen y el nuevo se comuniquen”.

los tiempos políticos (la permanencia de las condiciones que lo obligaron a partir); 3) el motivo de la salida del país de origen (que genera marcas en la dignidad personal, o sentimientos de miedo-rechazo, por ejemplo), 4) la ruptura de los partidos donde militó (que puede condicionar la reintegración al país de origen), y 5) el origen social y de clase (que explica en gran medida su reconocimiento y movilidad social en la nueva sociedad).¹⁷ En otras palabras, cuando el outsider —que es el exiliado— se transforma en un insider —que es el arraigado—, la posibilidad de que el regreso —que exige también un enorme esfuerzo psicológico y emocional— aparezca en el horizonte de opciones se vuelve más lejana.

El extranjero de dentro

Hasta aquí me he referido a aquellos intelectuales que debieron salir de sus países. Sin embargo, para vivir la experiencia del desarraigo no es imprescindible la expulsión física, a veces puede bastar la pertenencia a una cultura diferente o dominada para ser un extranjero en el propio país. Tal es el caso del escritor peruano José María Arguedas, quien señalaba que quería vivir sin egoísmos todas las patrias que componían su país, caracterizado por la diversidad y la fragmentación, y que no quería ser un forastero en su propia patria.

Otro caso es la experiencia vivida por los judíos en Alemania, y cuyo ejemplo casi paradigmático es Walter Benjamin, como lo analiza Irving Wohlfarth:

La lógica de der Fremde [el extranjero], como la describe Simmel, no es diferente de la del 'suplemento peligroso' elaborado por un pensador judío posterior, Jacques Derrida, en relación con las reflexiones de Rousseau sobre el lenguaje. Si se continúa con la analogía, el extranjero sería a la comunidad lo que la escritura es al habla. Al mismo tiempo fuera y dentro de la sociedad y por lo tanto, impidiendo que sea el cuerpo orgánico cerrado en el que sueña, él es incluso mucho más extranjero por no

ser un extranjero. Él es, en efecto, el extranjero de dentro.¹⁸

Los extranjeros de dentro (a los que también se pueden incluir a los negros del sur de Estados Unidos, o a los gitanos, por ejemplo), partiendo de su situación de marginación, tienen una ventaja: al salir de sus países en los que son dominados cuentan con mejores condiciones para convertirse en intelectuales cosmopolitas, más universalistas, y con capacidad de relacionarse con los otros en términos de igualdad. Como los extranjeros de dentro ya vivieron la condición de exiliados en sus propias sociedades cuentan con mayores recursos para integrarse a las nuevas a las que arriban.

El intelectual exiliado: entre la celebración y el recelo

No todo es oscuridad para el intelectual exiliado, pues también puede obtener ciertos beneficios. Por su nueva condición, la sociedad lo recibe con cierta admiración, pues personifica al intelectual que no se dejó subyugar por el poder, que no se envileció ni corrompió, que se mantuvo firme en sus convicciones, aun cuando ello le significara el destierro. Por eso, a veces se le permite "saltar" ciertos pasos, lo que el intelectual originario no puede hacer.

Al intelectual exiliado también se le puede tratar bien, y cuando mejor le va y amenaza con convertir lo transitorio en permanente, se vuelve objeto de miradas recelosas, regresando así a su condición de paria. El intelectual exiliado es celebrado mientras la posibilidad de que regrese a su país permanece; cuando no es así y comienza a integrarse en la sociedad que lo acoge, se convierte en un peligro.

Así, el intelectual exiliado enfrenta una terrible paradoja, que lo hace vivir en una permanente zozobra: mientras persista su condición de exiliado podrá gozar de ciertos privilegios, aunque en un país que no es el suyo. Pero cuando esa condición des-

aparece y empieza a integrarse, esos privilegios se trastocan, en muchos casos, en desprotección y vulnerabilidad. No obstante, también está presente la otra estrategia: aceptar los códigos de la sociedad recipiente, integrarse de la mejor manera a ella, jugar su juego, hablar su lenguaje y mimetizarse para obtener beneficios, no únicamente el reconocimiento.

América Latina, las dictaduras militares y los intelectuales críticos del poder

Un momento fundamental en la expulsión de los intelectuales, aunque no inédito en la historia de nuestros países, ocurrió en los años setenta del siglo xx.¹⁹ Es el tiempo en el que se extienden, como una mancha de aceite, las dictaduras militares en América Latina, sobre todo en el Cono Sur —como en Brasil en 1964, en Argentina y en Uruguay en 1976, en Chile en 1973—, pero también en los países andinos —Perú (1968), Ecuador (1972) y Bolivia (1971)—, y en Centroamérica —Guatemala (1954), Honduras (1972), El Salvador (1979)—, además de algunas dictaduras de larga data —como las de Stroessner en Paraguay y la de los Somoza en Nicaragua—. Muy pocos países gozaban de una estabilidad político-institucional, como Venezuela, Colombia, Costa Rica o México.

Los intelectuales críticos, socialistas o marxistas en su mayoría, se vieron obligados a abandonar sus respectivos países. Especialmente, arribaron a Santiago de Chile, donde instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), el Centro de Estudios para América Latina (CEPAL), el Instituto Latinoamericano de Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES)²⁰, entre otras, se constituyeron en los principales centros de ciencias sociales en el subcontinente. Sin embargo, cuando se instala la dictadura de Augusto Pinochet, brasileños y chilenos, al igual que argentinos y uruguayos, tuvieron que escapar hacia México, principalmente.

México ha sido siempre un albergue para

los intelectuales exiliados. Quizás la experiencia más importante es la de los intelectuales españoles en tiempos de la guerra civil, en los años finales de la década del treinta. El Colegio de México ha documentado en varios volúmenes esa migración. Inclusive, el propio Colegio es un producto cultural de ésta.²¹ También aquí se cobijaron miles de centroamericanos que huían de sus represivos gobiernos.

Más allá de una visión homogénea que se pueda tener del fenómeno, y cuando uno se acerca a los procesos individuales, puede darse cuenta del microcosmos del exilio. Cada exiliado sale de su país portando su propio cúmulo de experiencias, sus tradiciones y expectativas rotas, pero siempre buscando rehacer su identidad y rencontrar sus esperanzas. Por ello, tiene razón Tarrés cuando afirma que la del exilio es una experiencia heterogénea, advirtiéndonos que “[...] más allá de un dolor compartido debido a la pérdida, existen matices y rasgos distintivos porque los exiliados han tenido una vida anterior que pesa o interviene en los caminos que eligen para enfrentar la ruptura, la incertidumbre y la determinación para reconstruir su vida”.²²

Quizás algunas experiencias nos permitan imaginar la variedad de las razones y las múltiples trayectorias seguidas por los intelectuales exiliados latinoamericanos.²³ Por ejemplo, Francisco Zapata, sociólogo chileno, ahora investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, tuvo que salir de su país cuando fue despedido de la Compañía de Cobre Chuquicamata y, luego, apresado a fines de 1973. Pasadas unas semanas en las que estuvo desaparecido, por gestiones de algunos amigos, especialmente de Rodolfo Stavenhagen, para entonces investigador del Colmex, vino —junto a su esposa, María Luisa Tarrés y su primera hija— a dicha institución en febrero de 1974, no sin antes pasar unas semanas en Perú, en tiempos del reformismo militar del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975). Toda la vida

académica de Zapata ha estado ligada al Colmex y ha publicado numerosos trabajos sobre el movimiento obrero y sobre las ideas políticas en América Latina.²¹

Otro caso es el del guatemalteco Edelberto Torres Riva quien luego de estudiar derecho y con una amplia formación en ciencias sociales, tuvo que salir de su país en 1964. Torres Riva llegó a México, en donde sólo se dedicó a trabajar —incluso de vendedor ambulante— para sostener a su familia. Posteriormente, viajó a Chile para estudiar en Flacso, en donde fue alumno de Cardoso. Regresó a México, al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y siguiendo una carrera ascendente, llegó a ser Secretario General de Flacso.²⁵

Del conjunto de intelectuales exiliados sudamericanos me interesa tomar, a modo de ejemplo, el caso de un grupo, el de intelectuales argentinos que trasladaron sus “raíces” y las “implantaron” en esta tierra, con importantes consecuencias en sus perspectivas, puntos de vista y, sobre todo, en el esfuerzo de repensar la política.²⁶

El grupo al que me refiero, el de Pasado y Presente, se aglutinó en la Universidad de Córdoba a inicios de los años sesenta. En su mayoría fueron integrantes del Partido Comunista Argentino y eran comandados por José Aricó.²⁷ Además, estaban Juan Carlos Portantiero, Óscar del Barco, Emilio de Ipola, Aníbal Arcondo, Francisco Delich, y algunos más.²⁸

A mediados de la década del sesenta, comenzaron a editar los Cuadernos de Pasado y Presente —de evidentes reminiscencias gramscianas—, que adquirieron gran importancia en la difusión de nuevas líneas de debate en América Latina. Cuando adviene la dictadura militar, los miembros de este grupo tuvieron que huir de su país, hacia México, en donde continuaron publicando, esta vez en cooperación con la editorial que había fundado otro argentino —Arnaldo Orfila—, la famosa Siglo XXI.²⁹ Esta editorial la creó Orfila luego de dejar la dirección del Fondo de Cultura Económi-

ca por los problemas que tuvo al publicar *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, libro en el que se ofrece una visión negativa —según las autoridades de entonces— de los mexicanos.

Una vez instalados en México, los miembros del grupo Pasado y Presente, ejercieron la docencia en Flacso y en la UNAM, entre otras casas de estudio, para luego adquirir protagonismo en el debate de ideas en México.³⁰ Y desde aquí irradió su influencia a gran parte de América Latina. Además, fundaron una revista muy importante, *Controversia*, de la cual salieron trece números. Desde sus páginas y las de los libros que editaron, alentaron un debate teórico sobre la relación entre democracia y marxismo, así como sobre la “latinoamericanización” de éste. Dos textos de Aricó³¹ ejemplifican este esfuerzo. Por un lado, el grueso volumen que editó y prologó, titulado *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, publicado por Siglo XXI en 1978, y *Marx y América Latina*, editado en Lima por el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (Cedep), en 1980, y prologado por Carlos Franco, quien fuera asesor del reformismo militar velasquista en Perú.

Otros de los aportes de este grupo fueron su contribución a introducir/recuperar el pensamiento de Antonio Gramsci y a releer a autores estigmatizados como herejes por el comunismo oficial, y a recuperar críticamente a pensadores “de la otra orilla”, como Carl Schmitt.³²

El arribo, el debate de ideas y la política

Las reflexiones de este grupo de exiliados argentinos, e indudablemente del conjunto de los intelectuales exiliados sudamericanos, están marcadas por sus condiciones y circunstancias: las dictaduras militares, y esto se mostraba, según Roger Bartra³³ ...

[de una manera muy evidente y directa, porque la mayoría de ellos eran víctimas de golpes militares o de agresiones a

regímenes democráticos, que sufrían esa falta de democracia que ocurría también en México, pero que en México se daba de una manera muy sutil, muy especial: la dictadura perfecta de Vargas Llosa, ¿verdad? Tan perfecta que no todos, sino sólo una minoría de los exiliados sudamericanos se percataba de su profundo carácter antidemocrático.

Juan Carlos Portantiero³¹ llegó a México a la sede de Flacso, en donde le habían ofrecido un puesto de profesor. En ese sentido, tuvo una ventaja con respecto a sus compañeros, quienes tuvieron que empezar prácticamente desde cero. Por otro lado, los vínculos rotos en Argentina fueron de alguna manera reproducidos a escala en la ciudad de México, y con la suerte de poder compartir, además, un mismo espacio para vivir: la Villa Olímpica, ubicada al sur de la ciudad. Esta oportunidad de reproducir la sociabilidad, de trasladarla desde tantos kilómetros de distancia, sirvió como un amortiguador a la desventura de estar lejos de su país.

Por otro lado, el desarraigo se compensó de alguna forma con el recibimiento que les ofreció México, según lo reconoce Portantiero:

El México de ese momento fue muy abierto, la verdad que fue extraordinario, extraordinario. Nosotros no nos enterábamos mucho de lo que pasaba con los campesinos mexicanos pero, con respecto a los exiliados latinoamericanos fue de una generosidad extraordinaria. Claro que nosotros también le dimos algo, no solamente recibimos, y no hablo sólo de los argentinos. En ese momento, México era un lugar excepcional en el sentido de que había brasileños, chilenos, uruguayos, centroamericanos. Yo digo que conocí América Latina cuando vine a México. En Buenos Aires uno habla de América Latina pero es retórica absoluta. [...] Acá, efectivamente, uno la conoció, la conoció porque México es América Latina y porque además de repente fue un crisol.

El exilio también fomentó y consolidó

"El México de ese momento fue muy abierto, la verdad que fue extraordinario. Nosotros no nos enterábamos mucho de lo que pasaba con los campesinos mexicanos pero, con respecto a los exiliados latinoamericanos fue de una generosidad extraordinaria. Claro que nosotros también le dimos algo, no solamente recibimos, y no hablo sólo de los argentinos. En ese momento, México era un lugar excepcional en el sentido de que había brasileños, chilenos, uruguayos, centroamericanos. Yo digo que conocí América Latina cuando vine a México. En Buenos Aires uno habla de América Latina pero es retórica absoluta. [...] Acá, efectivamente, uno la conoció, la conoció porque México es América Latina y porque además de repente fue un crisol".

amistades. Arnaldo Córdova,³⁵ por ejemplo, se refiere a ello:

A Aricó no lo conocí sino hasta que vino a México. A Portantiero lo conocía desde el 73 más o menos, cuando se llevó a cabo el Congreso Latinoamericano de Sociología en Santiago. Y luego con Rolando Cordera fuimos a Argentina y ahí volvimos a ver a Portantiero y nos hicimos amigos, pero no pude ver a Pancho [Aricó] porque creo que andaba en Europa, no sé. Pero cuando empezó la represión militar, ya conocería a muchos de ellos, muchísimos. A [Julio] Cotler también lo conocí en Chile, también a Aníbal Quijano.

La experiencia mexicana que tuvieron los exiliados latinoamericanos los enriqueció, pero no sólo profesionalmente, sino también humanamente. A su vez, el estar lejos de los conflictos inmediatos de sus propios países significó la posibilidad de revisar el pasado de cada uno y de realizar un balance de lo realizado de una manera más objetiva, sin tanta pasión, o al menos con una pasión que no podía incidir en el proceso político concreto de su país. En palabras de Portantiero:

Entonces, a esto se empezó a mezclar el tema de cierta apertura del pensamiento marxista, el eurocomunismo, la llamada crisis del marxismo, todas estas cuestiones que fueron un tópico que duró varios años [...] acompañado por gente mexicana que estaba en lo mismo, como Julio Labastida, Rolando Cordera, Carlos Pereyra, de muchísima gente que también desde posiciones de izquierda comenzaba a hacer una reivindicación de cosas que antes habíamos abominado, como la democracia formal y todas esas cuestiones.

Mirada desde México, esta experiencia aparece igualmente como algo enriquecedor para ambas partes. Según la evaluación de Julio Labastida:³⁶

El momento en que sí hubo una rica influencia, y para mí fundamental, fue en los años de intercambio intelectual dentro del exilio. Ahí encontré a algunos de mis bue-

nos amigos, con los cuales aún sigo manteniendo una gran relación. El Instituto [de Investigaciones Sociales de la UNAM] tenía un espacio que le sirvió a los exiliados. Yo era el director en ese momento y vinculé mucho al Instituto con Flacso. Aparte de los exiliados, estaban en el Instituto gente más afín ideológicamente a mí como Cotler, Liliana de Riz, que no eran de la izquierda ortodoxa. Con otros no me sentía muy cercano. Formamos un seminario en el que nos reuníamos cada 15 días en alguna casa. Los mexicanos que estábamos ahí éramos Rolando Cordera, Carlos Pereyra, Sergio Zermeño y yo. Y los demás eran Fernando Fajnzylver, era el único chileno, José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola. Nos reuníamos para ver nuestros trabajos y para leer textos de autores que nos parecía que iban a influir en los cambios.

Al mismo tiempo que teníamos ese seminario, que era de amigos y de gente que teníamos procesos muy cercanos, había una homogeneidad ideológica con ligeras variantes, por lo menos había interés en la misma problemática. Se abrió un seminario en el Instituto donde se integraban los que no eran de allí, sobre todo gente de Flacso. Todos estábamos trabajando temas políticos, teníamos una afinidad ideológica. De ahí surgieron las iniciativas de los seminarios de Morelia y Oaxaca.³⁷

Bartra también destaca la riqueza del debate que ayudaron a estimular los exiliados sudamericanos:

René Zavaleta³⁸ era uno de mis mejores amigos, un amigo entrañable. A través de él, desde luego, y de la Flacso, me comuniqué con el mundo de los exiliados, con bolivianos, argentinos, brasileños, chilenos. Era un hormiguero de ideas, una ebullición muy estimulante. Me sentía muy identificado con ellos porque yo venía de una familia que había vivido en esa condición de exilio durante treinta años. Sentía una gran ternura, una gran solidaridad por todos aquellos que por diferentes motivos, pero básicamente por motivos políticos, tenían que

vivir en el exilio.

Las discusiones con ellos fueron extraordinariamente importantes, justamente porque ellos nos hacían cuestionar muchas cosas. Evidentemente, nos cuestionaban nuestro excesivo rigor o dogmatismo, nos hacían revisar nuestros conceptos, nos hacían revisar las categorías, pero siempre teniendo como trasfondo el problema de la dictadura de la que habían escapado, de la falta de democracia, de la enorme importancia de las alternativas democráticas. Bueno, es cierto que también entre los exiliados había esas típicas ideas que postulan que sólo había dos vías: o era el fascismo o era el socialismo, tipo Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y otros, y cuyas ideas eran muy populares entre los segmentos más ortodoxos y atrasados de la izquierda de México.

Asimismo, la experiencia del exilio contribuyó a reformular aspectos conceptuales y políticos, como el tema de la democracia, denostada como formal o burguesa. En esta coincidencia de procesos de los exiliados de diferentes países de América Latina se forma un espacio común para discutir cómo mirar ahora a la democracia, como resalta Portantiero:

El tema de la democracia se nos aparece como un tema de unión entre nosotros, la discusión sobre las condiciones de la democracia, sobre el valor de la democracia. Ojo que esto va muy acompasado a lo que decían los italianos en ese momento. Me acuerdo de una famosa intervención de [Enrico] Berlingueri, que era el secretario general del Partido Comunista Italiano, donde decía que la democracia es un valor absoluto; era la época del compromiso histórico de los italianos. Y también era la época en que los chilenos que estaban acá, o lo que estaban trabajando en Flasco y que se quedaron en Chile, pero que venían muy a menudo a México —como Norbert [Lechner], como [Ángel] Flisfish, como [José Joaquín] Brunner, [Enzo] Faletto, etcétera—, estaban pensando lo mismo. Los urugua-

vos también estaban pensando lo mismo. Entonces, yo creo que el tema es la reivindicación de la democracia como valor. Eso y además que convives también con los intelectuales que forman el PSUM, como Arnaldo Córdova, Tuti Pereyra, Rolando [Cordera], [José] Woldenberg, Sergio Zermeño, qué sé yo, todos, toda esa gente, con él [con Zermeño] estábamos bastante cerca también. Eso provoca una revisión muy fuerte de dos tradiciones: la tradición de la izquierda clásica y la tradición populista-autoritaria. Y ahí se produce un fenómeno interesante que a la vuelta de la Argentina, nosotros lo advertimos como una fractura tremenda. Nosotros estuvimos acá siete años reflexionando sobre eso, publicando sobre eso, teniendo una vida muy activa porque, bueno, México en ese momento era un lugar de la efervescencia, de seminarios, de congresos, de jornadas, etcétera. Además, viajábamos mucho, viajamos a Perú, a muchos lados. Tengo un libro que se llama La producción de un orden que son, todos, artículos de esa época, aunque no están todos: todos son de esa época pero no están todos. Así que fue un momento de producción intelectual bastante fuerte y de gran revisión [teórica]. Pero ¿qué pasa?, que cuando volvemos a la Argentina en 83-84, nadie sabía de eso, es decir, nos esperaban como habíamos salido [...] y entonces era un estupor tremendo porque veníamos a decir cosas para lo cual la gente no estaba preparada, porque ahí ni siquiera el tema de la crisis del marxismo había sido discutido [...] la dictadura ni siquiera permitía discutir la crisis de su enemigo ideológico.

Al lado del tema de la democracia y de cómo reubicarse frente a ella, otra preocupación fundamental fue el de la nacionalización del marxismo, según recuerda Labastida:

[Fue impulsada por] José Aricó y los peruanos, Carlos Franco en Oaxaca y Héctor Béjar en Morelia. Fue una crítica muy fuerte, además, a los que en ese momento Rolando Cordera llamó la pareja infernal —

refiriéndose a Marx y a Engels—, por sus críticas a América Latina. Fue porque ellos veían el porvenir de América Latina en su absorción por los americanos, que representarían el capitalismo avanzado.

En esta configuración del debate latinoamericano es indudable que influyó la edición de los Cuadernos de Pasado y Presente. Así lo reconoce Labastida:

Sí, en el medio en que yo me moví sí, aunque no sé qué tan representativo haya sido. Desde luego, en el círculo de colegas que estábamos en contacto con los exiliados sí, los Cuadernos de Pasado y Presente fueron muy importantes.

La situación de exiliados les brindó la oportunidad a los integrantes de este grupo de renovar sus claves teórico-conceptuales y, en consecuencia, variar sus formas políticas. Vista desde una diferente tradición intelectual y política a la de la izquierda en la que se ubica Soledad Loaeza,³⁹ el balance adquiere un carácter muy distinto:

Ellos vinieron a nutrir y a alimentar lo que existía porque provenían además de la misma tradición marxista. En primer lugar, alimentó en términos políticos, fue muy importante para renovar la alianza entre los intelectuales y el poder. Es fuerte lo que digo pero es cierto, al menos así lo veo yo. Piense usted, eran perfectamente utilizados. Fueron funcionales para el proyecto de Echeverría. Esto que estoy diciendo puede sonar chocante, pero así fue.

[M]e puedo imaginar que para gentes que venían huyendo de una dictadura militar, cuyas vidas habían estado en peligro, desde luego entiendo que estuvieran profundamente agradecidos con Echeverría. Y para ellos el contexto mexicano fue adecuado, pues había una enorme libertad para que hicieran lo que quisieran; pero no sólo libertad, ellos recibieron incluso un tratamiento privilegiado en las universidades. Sin quererlo fueron funcionales al proyecto de Echeverría de reconciliación del estado mexicano con las universidades. Yo no creo que lo hayan hecho consciente-

mente, pero así pasó.

Se trata, quizás, de una imposibilidad de trascender sus propias circunstancias, pues ¿cómo iban a criticar al gobierno que les tendió la mano en esos momentos de desgracia? Es posible que la autocensura haya funcionado en este caso. Pero al mismo tiempo, se observa un aprovechamiento de las autoridades para ofrecer una cara al mundo de democracia y tolerancia:

Fueron las consecuencias perversas, y para Echeverría, que era un animal político increíble, fue un regalo del cielo. Entonces, Echeverría tuvo la oportunidad de jugar a ser Lázaro Cárdenas y de redimir la experiencia que permitía hacer de México un país democrático porque recibía a los refugiados de golpes militares. Es por default que México se ha definido como una democracia. Echeverría era 'democrático', todo el mundo habla de cómo Echeverría acogió a los chilenos muy bien, a los argentinos perfecto, a los brasileños desde luego, pero no se habla de su guerra sucia en contra de los guerrilleros mexicanos. La izquierda mexicana tiene enormes silencios en relación con los presidentes, sea con Echeverría o con López Portillo, que apoyaron al movimiento de izquierda en el exterior. Léase usted la política de López Portillo hacia el Frente Sandinista o hacia la guerrilla salvadoreña. La relación con los socialistas españoles, la relación con el PC. Entonces, estos gobiernos, tanto el de Echeverría como el de López Portillo, renuevan sus blasones revolucionarios, de izquierda avanzada, progresistas, recurriendo a estos agentes exteriores que les vienen como del cielo. Esto hay que plantearlo de una manera muy clara porque sino puede aparecer como una denuncia que no es. Yo no quiero decir que ellos eran agentes del autoritarismo mexicano. Que sí fueron funcionales, lo fueron. Es muy fuerte, pero píenselo.

Para Loaeza, una manera que encontraron estos intelectuales de evadir sus circunstancias —y quizás inconscientemente— fue transferir las consecuencias de sus ideas al

mediano o largo plazo, para así no tener que enjuiciar el presente como sus claves teórico-políticas hubieran aconsejado:

Ahora, para ser justos, hay que pensar que ellos no contribuyeron a la reflexión acerca del echeverrismo. Ellos no contribuyeron a la reflexión acerca del López portillismo, y no contribuyeron a la reflexión acerca del autoritarismo mexicano, porque Echeverría y López Portillo también son presidentes del estado autoritario y también son presidentes autoritarios. Ellos contribuyeron a una reflexión general acerca de la democracia. Creo que su contribución tiene que ver mucho más con el mediano y el largo plazo. Y desde luego a lo que sí contribuyen, y eso me parece indiscutible, es a afianzar la desconfianza en México hacia los militares, a afianzar la desconfianza en México hacia la extrema derecha, eso desde luego. En eso sí juegan un papel muy importante. En cierta forma, su experiencia contribuye a alimentar esa convicción de que lo que nosotros queremos en México son gobiernos civiles. Quizás nos harían un favor ahora si ellos insistieran en el costo que tuvo la violencia guerrillera en sus propios países para ellos mismos. [...] Eso nos ayudaría mucho a los mexicanos, nos ayudaría que ellos dijeran: bueno, qué le pasó a la izquierda latinoamericana, quizá lo que le pasó a la izquierda latinoamericana tiene que ver con los años de la violencia guerrillera, quizá para explicar a las dictaduras militares hay que irse a la violencia y a la radicalización de la izquierda latinoamericana. Ésa es una reflexión que no se ha hecho y que es absolutamente indispensable.

Otra forma de evadir, siempre según Loaeza, el presente autoritario del gobierno mexicano fue privilegiar el análisis sobre la democracia en términos muy generales:

No quiero ni muchísimo menos minimizar la contribución de estos intelectuales. Creo que tuvieron una contribución importante, aunque no necesariamente contribuyeron a la reflexión a propósito del autoritarismo, contribuyeron a otras cosas. Por

otro lado, también hubo quienes reflexionaron sobre la vía revolucionaria en su momento. Todavía a mediados de los setenta había chilenos, que promovían la vía revolucionaria aquí en México. Creo que es algo que hay que mirar con cuidado. [...] sí creo que [contribuyeron] en la reflexión en términos de la democracia quizá como una noción general y abstracta, pero no tanto en términos de la experiencia propiamente mexicana.

Evidentemente, la exterioridad de los intelectuales exiliados —en general— con relación al poder político en México, les permitió desarrollar sus propuestas teórico-políticas con cierta libertad y hasta —diría— impunidad. Si bien su reproducción social se anclaba en una experiencia nacional concreta —la mexicana—, resultaba claro que más allá de una preocupación latinoamericanista, cobijaban el íntimo deseo de volver a sus respectivos países a influir en sus procesos políticos como actores relevantes.

Ese papel de críticos del poder en México lo asumieron —como debía ser— los propios intelectuales mexicanos, aunque luego de recorrer un proceso contradictorio y retardado por las eficaces formas con las que el Estado ha sabido neutralizarlos. El papel de los intelectuales exiliados no fue, evidentemente, crear temas de discusión, sino de potenciarlos y enriquecerlos, trayendo y comunicando sus experiencias, lecturas y proyectos políticos para contrastarlos con sus pares latinoamericanos. Como consecuencia, se dio forma a un campo de discusión y diálogo muy fructífero.

El regreso

Este grupo de intelectuales exiliados argentinos decide regresar a su país, y lo hace cuando el gobierno militar ya había sido derrotado militarmente en la Guerra de Las Malvinas, socialmente por la presión de amplios sectores de la sociedad civil, así como diplomáticamente en el ámbito internacional. Los militares tuvieron que vol-

ver a sus cuarteles y permitir el regreso a un régimen representativo. Pero, además, los intelectuales exiliados deciden volver por algo que estaba inscrito en su identidad, ser intelectuales-políticos. No es difícil imaginar que pensaron que la hora de aplicar su forma de ver la política a las acciones concretas desde el Estado había llegado, pues sus reflexiones estaban marcadas por la urgencia de la acción. Sólo las considerarían útiles si contribuían a cambiar las condiciones en las cuales se había estado ejerciendo el poder hasta ese momento en su país. No buscaban solamente interpretar el mundo, también querían cambiarlo. Por ello, además de fundar una nueva revista, Ciudad Futura, que canalizaría y ofrecería a la opinión pública lo que estaban pensando, y el Club Socialista como centro de aglutinamiento de intelectuales que estaban en un proceso ideológico y político similar al de ellos, participaron directamente en el Estado con cargos importantes. Su éxito o no en esta nueva tarea puede ser un motivo de análisis que rebasa los objetivos de este texto.

Los estrechos vínculos

La condición del exilio genera oportunidades para una comunicación fluida y directa entre muchos intelectuales, comunicación que en otras circunstancias no hubiera sido posible. Además del conocimiento de las obras y de las ideas, se hizo posible el contacto personal, la discusión cara a cara, el intercambio de experiencias sin mediaciones.

Santiago de Chile de fines de los años sesenta e inicios de los setenta era —según Carlos M. Vilas—, lo que después sería la ciudad de México durante un buen tiempo, la capital de las ciencias sociales en América Latina. Allí coincidieron, como estudiantes, profesores o investigadores, Aníbal Quijano, con quien trabajaba Liliana de Riz, también estaban Francisco Weffort, Norbert Lechner, Antonio Garretón, Tomás Moulián, Armando Matelart, Franz

Hinkelammert, Atilio Borón, Fernando Calderón, Gunther Frank, Theotonio Dos Santos, Emilio de Ipola, Edelberto Torres Riva, José Luis Reyna, Octavio Sunkel y Pedro Paz, entre otros.

Torres Riva recuerda que todos los jueves tenían un seminario, de cuyas discusiones saldría el libro de Cardoso y Faletto, pero “que fue, sin ninguna duda, obra de la genialidad de Cardoso”: Dependencia y desarrollo en América Latina. Además, también fue fundamental el papel que cumplieron algunas revistas que alimentaron —con diverso impacto— la discusión latinoamericana, como Punto de Vista, David & Goliath, Socialismo y Participación, Nueva Sociedad, El Machete, La Revista de la Cepal, Revista Mexicana de Sociología, y la española El Viejo Topo, entre otras.

Es curioso constatar que una situación de derrota —como es la del exilio—, haya sido un motor para el reconocimiento entre sí de los intelectuales latinoamericanos, pues el diálogo que se estableció entre ellos —exiliados y no exiliados— fue de una riqueza e intensidad como no se había visto antes y, puedo asegurar, no ha ocurrido después. Nunca el intelectual latinoamericano fue más cosmopolita que entonces. Trataron de pensar problemas comunes y con una cierta mirada que los identificaba o los hacía confluir en algunos espacios y reconocerse como dialogantes. Las diferencias, especialmente de tipo político, no fueron un obstáculo para el intercambio de ideas, por el contrario, fueron un estímulo.

El enriquecimiento ideológico y teórico, pero también el conocimiento de diferentes realidades de América Latina, antes solamente supuestas, fue otra de las consecuencias positivas de las numerosas reuniones que se realizaron durante los años del exilio. Estos encuentros coadyuvaron a construir nuevas miradas sobre asuntos comunes, más allá de las fronteras geopolíticas. En este sentido, el papel de los intelectuales exiliados latinoamericanos fue el de traspasar las fronteras culturales.

Al mismo tiempo, y como el otro lado de una misma medalla, hay que mencionar que las repercusiones e influencia que obtuvieron estos intelectuales en aquellos años fueron posible por dos razones más: por un lado, por la existencia de ciertas instituciones con mucho prestigio que fungieron como caja de resonancia que amplificó la voz de los intelectuales y, por otro, la existencia de partidos que canalizaban las opiniones de estos hombres de ideas con voluntad política.

Hoy parece que, y a pesar de los avances tecnológicos, este espíritu dialogante establecido entre los intelectuales latinoamericanos en los años setenta y ochenta se ha perdido. Las circunstancias adversas (dictaduras, migración forzosa, precariedad de todo tipo) azuza la necesidad del reconocimiento de los otros. El talante cosmopolita pareciera haber decaído, justamente cuando más se necesita de él y cuando el proceso de globalización en marcha debería traer consigo mejores condiciones de intercomunicación. Ésta es una de las tan-

tas paradojas que afronta el intelectual latinoamericano contemporáneo. Quizás, la no resolución de ésta explica que el lugar del intelectual en el debate de ideas esté siendo cubierto por el experto o tecnócrata, o por el escritor que se reviste de ideólogo.

Nota sobre las entrevistas

Las entrevistas de Edelberto Torres Riva (3 de marzo de 1998), Liliana de Riz (5 de marzo de 1998), Carlos M. Vilas (30 de marzo de 1998), Juan Carlos Portantiero (7 de mayo de 1998), Julio Labastida (5 de agosto de 1998), Francisco Zapata (21 de agosto de 1998), Arnaldo Córdova (2 de septiembre de 1998), Roger Bartra (10 de diciembre de 1998) y Soledad Loaeza (13 de enero de 1999) fueron realizadas para el libro que está en preparación a cargo de Antonio Camou y Osmar Gonzales, *La democracia en el exilio. Testimonios sobre el debate intelectual latinoamericano en el fin del siglo xx*. La entrevista a Norbert Lechner fue realizada por Osmar Gonzales el 19 de marzo de 1997.

NOTAS

¹ Agradezco los comentarios y sugerencias de Paulina Gutiérrez, así como el apoyo de Patricia Malca.

² Pablo Yankelevich, "Navegar en el exilio: a manera de introducción", en Pablo Yankelevich (coordinador), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, SRE/ITAM/Plaza y Valdés, México, 1998, pág. 9

³ María Luisa Tarrés, "Miradas de una chilena", en P. Yankelevich, *op. cit.*, pág. 20

⁴ Serge Moscovici, "El exilio", en *Debate Feminista*, año 7, vol. 13, abril de 1996, pág. 147. De manera similar, pero teniendo como referencia a la sociedad pluralista, Giovanni Sartori alude a la situación de exterioridad que a veces buscan los inmigrantes: "Entrar en una sociedad pluralista es, a la vez, un adquirir y un conceder. Los extranjeros que no estén dispuestos a conceder nada a cambio de lo que obtienen, que se proponen

permanecer como 'extraños' a la comunidad en la que entran hasta el punto de negar, al menos en parte, sus principios mismos, son extranjeros que inevitablemente suscitan reacciones de rechazo, de miedo y de hostilidad", en *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, España, 2001, págs. 54-55.

⁵ Hugo Neira, *El mal peruano*, SIDEA, Lima, 2001, pág. 38

⁶ Edward Said, *Representaciones del intelectual*, Paidós Studio, Barcelona, 1996

⁷ Véase la biografía escrita por Luis Alberto Sánchez, *Aladino. Las mil y una aventuras*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1940.

⁸ Pablo Yankelevich, "Némesis. Mecenazgo revolucionario y propaganda apologética", en *Boletín* núm. 28, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, y SEP, México, 1998

⁸ Esto, sin embargo, no impide que el intelectual exiliado sea a su vez un peregrino.

⁹ Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pág. 105

¹⁰ E. Said, *op. cit.*, pág. 59

¹¹ Tzvetan Todorov, *El hombre desplazado*, Taurus, Madrid, 1998, pág. 20

¹² Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, págs. 11 y 12

¹³ Alvin W. Gouldner, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase*, Alianza Editorial, Madrid, 1980

¹⁴ Según Jürgen Habermas, las ideas cosmopolitas son aquéllas que quieren borrar todas las fronteras o diferencias de los pueblos. Véase *La constelación posnacional*, Paidós, Barcelona, 2000.

¹⁵ Fanny Blanck de Cereijido, "Los analistas argentinos en México", en Fanny Blanck, Sandra Lorenzano y Pablo Yankelevich, en *El exilio argentino en la ciudad de México*, Babel, ciudad de México, septiembre de 1999, México, pág. 7

¹⁶ Néstor García Canclini, "Argentinos en México: una visión antropológica", en P. Yankelevich, *op. cit.*, pág. 72

¹⁷ La autora se refiere específicamente al caso chileno o, en todo caso, a la experiencia conosureña. Específicamente, con respecto al cuarto punto, señala que, en Chile, aquellos que decidieron regresar y no eran militantes han encontrado mayores dificultades para la reincorporación en su país, *op. cit.*, pág. 24.

¹⁸ Irving Wohlfarth, *Hombres del extranjero. Walter Benjamin y el parnaso judeoalemán*, La Huella del Otro, Taurus, México, 1999, pág. 50

¹⁹ Véase, por ejemplo, Albert Girona y María Fernanda Mancebo (editores), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universidad de Valencia, 1995; Alvaro Vargas Llosa, *El exilio indomable. Historia de la disidencia cubana en el destierro*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, y Alvaro Barros-Limez (selección y prólogo), *Las voces distantes. Antología de los creadores uruguayos de la diáspora*, Montevideo, Monte Sexto, 1985, 2 vols.

²⁰ CEPAL e ILPES estaban bajo la dirección o inspiración de Raúl Prebisch. Pero también, como recuerda Norbert Lechner, existió el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) —

que pertenecía a la Universidad Católica—, y que estaba dirigido por Manuel Garretón. A pesar de los densos debates que se producían en su seno, Lechner considera que tenía un ambiente muy provinciano, al dirigir sus preocupaciones sólo en la situación chilena y no contemplar las circunstancias latinoamericanas en su conjunto.

²¹ Entre otros textos, se pueden consultar: María José Martínez Gutiérrez, *Escritoras españolas en el exilio en México, 1939-1995*, San Diego, University of California, 1995; Eduardo Mateo Gambarte, *Diccionario del exilio español en México*. Pamplona, Ediciones Eunete, 1997; Clara E. Lida, "La inmigración española en México: un modelo cualitativo", en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coordinadores), *Cincuenta años de historia en México. En el cincuentenario de Estudios Históricos*, vol. 1, El Colegio de México, México, 1991, y Clara Lida *et. al.*, *La comunidad española en la Ciudad de México*, Gobierno del Distrito Federal, México, 1999.

²² ML Tarrés, "Miradas de una chilena", *op. cit.*, pág. 25

²³ En lo que sigue me refiero a testimonios que Antonio Camou y el autor de este artículo hemos recogido mediante entrevistas de algunos intelectuales que se exiliaron en México, así como de académicos mexicanos que tuvieron relación con ellos u ofrecen un análisis sobre su participación en el debate de ideas. (Véase la nota sobre las entrevistas al final de este artículo).

²⁴ Algunas de las publicaciones de Francisco Zapata son las siguientes: *Trabajadores y sindicatos en América Latina* (1988), *Ideología y política en América Latina* (1990), *Atacama: desierto de la discordia* (1992), *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano* (1993), *El sindicalismo mexicano frente a la reestructuración* (1995) y *La flexibilidad laboral en México* (1998).

²⁵ Entre las publicaciones más importantes de Edelberto Torres Riva se pueden mencionar: *Centroamérica: boy* (1975), *Elementos para la caracterización de la estructura agraria en Costa Rica* (1978), *En torno a los problemas de la formación del Estado. La experiencia centroamericana, 1821-1840* (1979) y *Escenarios, sujetos, desenlaces. Reflexiones sobre la crisis centroamericana* (1986).

²⁶ Evidentemente, estas preocupaciones fue-

ron parte de una agenda de un gran sector de la intelectualidad latinoamericana de aquellos años —setenta y ochenta—, y se traduce en importantes publicaciones como la que compiló Fernando Calderón, *Socialismo, autoritarismo y democracia* (1989), o las obras de Norbert Lechner, como *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* (1984), *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política* (1988) y, como editor, *Estado y política en América Latina* (1981), *¿Qué significa hacer política?* (1982) y *Cultura política y democratización* (1987). También los libros compilados por Henry Pease García, *América Latina 80: democracia y movimiento popular* (1981) y por Pablo González Casanova, *América Latina: historia de medio siglo* (1977), entre muchísimos otros.

²⁷ Liliana de Riz —politóloga argentina— gráfica así la importancia de Aricó: “una cosa era con Pancho [Aricó] y otra sin Pancho, para todo”.

²⁸ Es necesario mencionar que el exilio argentino en México estaba dividido. Por un lado, existía La Casa del Pueblo Argentino y, por el otro, la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS). A esta última pertenecían, justamente, Aricó, Portantiero y otros intelectuales, como Oscar Terán y Sergio Caletti, entre otros, algunos provenientes de las canteras socialistas o de las montoneras: “Bueno, —recuerda Portantiero— nosotros estábamos en el CAS, que eran, digamos, los reformistas”.

²⁹ Algunos títulos que se publicaron son: Karl Marx, *Los elementos fundamentales para la crítica de la economía* (1989), Max Adler, *El socialismo y los intelectuales* (1980), Otto Bauer, *La cuestión de las nacionalidades y la social democracia* (1979), Lucio Coletti, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo* (1978), Karl Kautsky, *La revolución social* (1978), Jorge Feldman, *Debate sobre la huelga de masas* (1978), Karl Marx, *El capital* (1978).

³⁰ Sólo a manera de dejar constancia de un hecho, señalo que un grupo importante de exiliados chilenos se estableció en el Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDE), como Luis Maira, José Miguel Insulza y Juan Gabriel Valdés, quienes, luego del retorno a la democracia en su país, han tenido un importante protagonismo en la escena pública como integrantes del gobierno posdictadura. Otro caso, y para la contrastación puede ser

—como me lo ha sugerido Paulina Gutiérrez— el de aquellos intelectuales que, a pesar de las dictaduras, se quedaron en sus respectivos países.

³¹ Otras publicaciones de José Aricó son *Gramsci y la teoría política* (1979), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (1989).

³² José Aricó prologó la reedición del libro de Carl Schmitt, *El concepto de lo político* (editorial Folios, Buenos Aires, 1984), poniendo a este autor en la mesa del debate. Sobre la lista de publicaciones realizadas por la editorial Pasado y Presente véase el Anexo 1.

³³ Roger Bartra es hijo de exiliados españoles, estudió antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en los años sesenta. En los setenta dirigió la revista del Partido Comunista Mexicano, *El Machete*. Entre sus principales publicaciones se pueden mencionar *Caciquismo y poder político en el México rural* (1975), *Las redes imaginarias del poder político* (1981), *La jaula de la melancolía* (1987), *El salvaje en el espejo* (1992), *Oficio mexicano* (1993) y *El salvaje artificial* (1997).

³⁴ Las publicaciones de Juan Carlos Portantiero incluyen *América Latina. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80* (1980), *La producción de un orden* (1979), *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria, 1918-1938* (1978) y *América Latina. Los usos de Gramsci* (1977), entre otras.

³⁵ Arnaldo Córdova estudió derecho, posteriormente, realizó estudios de Filosofía de Derecho en la Università Studi di Roma. Sus trabajos son fundamentales para el estudio del poder político en México. Algunos de éstos son: *La formación del poder político en México* (1972), *La ideología de la revolución mexicana* (1973), *La política de masas del cardenismo* (1974), *La revolución y el Estado en México* (1989) y *La revolución en crisis: la aventura del Maximato* (1995).

³⁶ Julio Labastida Martín del Campo, nació en Guadalajara. Primero estudió derecho en la Universidad de Guadalajara y posteriormente viajó a París para seguir estudios de sociología en La Sorbona. Cuando regresó a México, se incorporó al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en donde ha desarrollado gran parte de su trayectoria académica. Labastida fue el coordinador de un importan-

te libro titulado *Hegemonía y alternativas en América Latina* (1985), además de *Procesos políticos en América Latina. El surgimiento de nuevas formas de autoritarismo* (1986) y de *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea* (1986).

³⁷ Labastida resume de la siguiente manera la importancia de estos seminarios: “Yo creo que los seminarios del período de Raúl Benítez [los de Morelia y Oaxaca], fueron muy importantes. Creo que fue el momento de la consagración, de las aportaciones de la sociología latinoamericana a través de la dependencia, una revisión de la concepción de clases sociales a partir de los nuevos trabajos que estaba haciendo gente como Poulantzas”. Posteriormente, hubo dos seminarios más, uno en Mérida y otro, nuevamente, en Oaxaca. Siempre según Labastida: “Mérida es todavía el momento de la autosatisfacción de cómo avanza la teoría sociológica latinoamericana y sus aportaciones al mundo. Oaxaca ya es el momento de la división entre la izquierda y la sociología. En ese momento, ser de izquierda era casi ser sociólogo, y ser sociólogo era ser de izquierda, se fuera ortodoxo o no se fuera ortodoxo.” Córdova recuerda otra reunión, en la que participó activamente el grupo de Pa-

sado y Presente, realizada por la Universidad de Sinaloa sobre Mariátegui y Lacan. Lamentablemente, las ponencias presentadas ahí jamás se publicaron.

³⁸ René Zavaleta Mercado, sociólogo boliviano, llegó a ser director de la Flacso, sede académica de México, y fue un gran animador de los debates entre los intelectuales latinoamericanos. Entre muchos, destacan sus libros *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*, de 1974, *Las formaciones aparentes en Marx* (1979), *Bolivia, hoy* (1983) y *Clases sociales y conocimiento* (1988), entre otros.

³⁹ Soledad Loaeza estudió relaciones internacionales en El Colegio de México (donde actualmente se desempeña como profesora-investigadora) y luego siguió estudios de postgrado y especialización en Alemania y Estados Unidos. Posteriormente, en el Instituto de Estudios Políticos de París hizo un doctorado en ciencia política. Algunas de sus publicaciones son: *Democracia y clases medias* (1982), *La vida política mexicana en la crisis* (1987), *Clases medias, democracia y nacionalismo en México* (1990), además de numerosos artículos y ensayos.



Hugo Cabieses/

EL PC (Plan Colombia) DE EEUU Y LA IRA DE BUSH CONTRA LA AMAZONÍA

A nivel hemisférico, la discusión sobre las drogas se desarrolla en torno a la aplicación del llamado Plan Colombia (PC) y la más reciente Iniciativa Regional Andina (IRA) del presidente Bush. El debate es entre posiciones extremas y los consensos son difíciles de lograr. Están aquellos Gobiernos, funcionarios, policías y militares que, junto con el Gobierno de Estados Unidos, señalan que ambas iniciativas son necesarias para encarar el problema del «narcotráfico»¹ y la violencia e inestabilidad que trae aparejado no sólo en Colombia sino en toda América, que ponen en peligro la gobernabilidad así como la estabilidad macro económica que se considera necesarias para un clima adecuado de inversiones en torno a la implementación del ALCA.

En la otra orilla, los representantes de las sociedades civiles y las poblaciones de las zonas afectadas, así como científicos, académicos y ONGs defensoras del medio ambiente y los DDHH, sostienen que ambas iniciativas están altamente «narcotizadas», militarizadas y andinizadas. La hipótesis central es que el tráfico de drogas y la inseguridad nacional y/o regional por la violencia, la subversión y el terrorismo, son pretextos para el despliegue estratégico - militar - policial de Estados Unidos en las Américas.

El objetivo de este despliegue es ejercer control territorial, militar, económico, político y social en la cuenca andino - amazónica debido a los recursos naturales estratégicos que tiene: petróleo, oro, minerales diversos, piedras preciosas, maderas,

plantas promisorias y animales exóticos, pero sobre todo agua dulce, oxígeno, biodiversidad genética y culturas ancestrales.

Estas últimas son reservas de recursos, conocimiento y cultura que están en proceso de extinción. La cuenca andino - amazónica es actualmente la principal fuente de agua dulce en el mundo (75% del total), mucho más importante que las cuencas de los ríos Mississippi, Nilo, la Mesopotamia, Ganges y Yang Tse Kiang que son los que alimentan las tierras agrícolas que la humanidad consume y satisfacen la sed de millones de seres. Los bosques húmedos y el sistema de aguas que contiene son la principal fuente de oxígeno del globo, en tanto que la biodiversidad de flora, fauna y culturas, a pesar de la destrucción producida en los últimos 200 años por la intervención / explotación del mundo occidental, constituye una reserva mundial en gran parte desconocida.

Desde el punto de vista de la seguridad social y hemisférica de Estados Unidos, esta zona no puede ni debe caer en manos de gobiernos, pueblos y sociedades civiles que pretendan y tienen el derecho ancestral de explotar y administrar soberanamente los recursos mencionados. Por ello, en nuestra hipótesis, el despliegue estratégico no es principalmente contra bandas y/o carteles de traficantes y contra organizaciones de guerrilleros y/o terroristas, sino contra pueblos enteros que deben ser sometidos y/o desalojados de las zonas mencionadas para administrarlas con racionalidad capitalista. En base a esta concepción, la agenda de discusión sobre el futuro de la región nos ha sido impuesta por Estados Unidos hasta ahora y consiste en: la lucha contra el tráfico de

drogas significa luchar contra los que financian a los guerrilleros y terroristas, provocadores de inestabilidad nacional y regional.

La perspectiva militar - policial para Estados Unidos en las Américas, se plantea que Colombia es la principal fuente de inestabilidad hemisférica en la medida en que se trata de un país fraccionado entre dos fuerzas que luchan por el poder - guerrilleros y paramilitares - y una que se esfuerza por mantenerlo - el Gobierno Nacional de formalidad democrática -, conflicto que es fuente de inestabilidad, el país está fraccionado territorial y socialmente. En relación con los recursos naturales, de la siguiente forma²;

- a) El Gobierno colombiano sólo controla territorios en la franja central del país, es decir el eje cafetero, la hidroenergía, la agroindustria, los minerales, los aeropuertos y puertos internacionales.
- b) Los guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) controlan el sur oriente, es decir el petróleo por explotar, la ganadería intensiva, la producción de coca/pasta/cocaína y los principales ríos de la Amazonía.
- c) Los del Ejército de Liberación Nacional (ELN) controlan el nor-oriente y la orinoquia, lo que quiere decir el petróleo en actual explotación, algodón, una parte del café, coca y amapola.
- d) Los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) controlan el Magdalena medio - café, ganadería, azúcar, coca y amapola - y la costa oeste pacífica en la que hay producción de plátano, bosques, manglares y, sobre todo, el posible canal interoceánico desde el Golfo de Urabá, alternativo al de Panamá.

En esta situación, con la gobernabilidad en cuestión³, con el desafío a la seguridad de Estados Unidos⁴ y fuerzas armadas golpeadas militarmente y con posibilidad que el conflicto interno devenga en guerra ci-

vil - término no reconocido aún por el Gobierno, aunque insistido por las fuerzas insurgentes - y se traslade más allá de las fronteras - hacia Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Brasil -, en base a un Plan Colombia criollo formulado en 1998 por el entonces flamante Gobierno de Pastrana, Estados Unidos diseñó en 1999 y está financiando con US\$ 2,000 millones para los próximos tres años un plan que tiene tres ejes: «narcotizar»⁵, militarizar y andinizar el conflicto. La narcotización es el pretexto, la militarización es el método y la andinización es el contexto geográfico socioeconómico y de recursos naturales de los territorios a controlar⁶.

- a) La «narcotización» apunta al «corazón y la mente» de las personas, convenciendo las sobre la maldad de esta actividad, pero sobre todo busca cortar las finanzas de las fuerzas insurgentes y, de paso, poner en «manos blancas» el control de un negocio que se les escapa de las manos en por lo menos un 30%.
- b) La militarización es policial, en la perspectiva de gendarmizar a las Fuerzas Armadas nativas - ejército, marina y aviación, evitar conflictos futuros de expansión territorial y golpes militares indeseables y, asimismo, poner los muertos nativos y la destrucción de material bélico que las fuerzas norteamericanas no están dispuestas a proporcionar.
- c) La andinización es lograr el compromiso de los gobiernos de los países vecinos para intervenir en el conflicto, presionando al Gobierno de Colombia y a las fuerzas insurgentes para llegar a un acuerdo negociado en el que Estados Unidos no resulte excluido o con menos hegemonía que la anterior.

Todo ello, «narcotización», militarización y andinización, apunta a la perspectiva de «hacer negocio» para sus transnacionales con el modelo neoliberal en la mano, petardeado por los movimientos sociales y la Acción Global de los Pueblos (AGP), hacia la consolidación del Área de Libre Comercio de

las Américas (ALCA) desde Río Grande hasta la Patagonia, que permita de paso contrapesar la potencia del Mercosur, la mirada

latinoamericana a la Cuenca del Pacífico y la presencia europea al oeste del continente y el Caribe.

NOTAS

¹ Entrecomilla el término por no ser adecuado. Como dice el diplomático peruano Hugo Contreras, estas categorías no son científicas sino ideológicas, adoptadas por los creadores de la «guerra contra las drogas».

² En un reciente artículo, Henry Kissinger critica el Plan Colombia y sugiere que el país es heterogéneo con culturas y sociedades disímiles con diversas culturas que explican en parte su endémica violencia: «las montañosas, donde viven la mayor parte de personas de origen europeo; las planicies costeras, habitadas por muchos de los descendientes de esclavos traídos al país en el siglo XIX; y las regiones selváticas, donde sobreviven vestigios de la cultura indígena original» (*Does America Need a Foreign Policy?*, Simon & Achuster, junio 2000; capítulo publicado en «El Espectador» del 10 de junio del 2001).

³ Kissinger dice que «el Gobierno ha sido, por tanto, incapaz de romper el desequilibrio militar resultante: sus frustraciones han llegado al punto de garantizar a las guerrillas paraísos seguros».

⁴ «El más amenazador desafío de la política internacional en América Latina para los Estados Unidos», lo califica Kissinger (*ibid*).

⁵ Fernando Franco de la Universidad Nacional sostiene que «a Colombia le narcotizaron las relaciones internacionales, el desarrollo regional, el ordenamiento territorial, los estilos de hacer política, la guerra por el territorio y la guerra por la paz».

⁶ Kissinger es escéptico respecto a la eficacia de la militarización: «para ganar la guerra triangular a las guerrillas y los grupos paramilitares, se necesita mucho más que helicópteros de ataque y un puñado de tropas sujetas a un corto curso con instructores americanos», (*ibid*).





César Calvo

EDIPO ENTRE LOS INCAS
Prólogo de Antonio Melis

Un ensayo poético en tres tomos sobre el psicoanálisis
y el choque de culturas

Fondo Editorial del Congreso de la República

Carlos M. Vilas/

DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

Las transformaciones recientes en la estructura social, en las relaciones de poder y en los escenarios internacionales, generan desafíos que los actores de la izquierda latinoamericana enfrentan con desigual éxito. Se identifican tres tipos principales de respuesta a esos desafíos: la evasión hacia el ideologismo, la moderación de las propuestas para no antagonizar al bloque de poder, el diseño creativo de alternativas viables de cambio a partir de lo que existe. En esta perspectiva propiamente política, se señalan las tensiones que surgen entre la activación social y el desinterés creciente por la política en segmentos amplios de las clases medias y populares; entre la dimensión representativa y la dimensión participativa de la democracia, y la necesidad de articulación de la política institucional a la movilización popular.

Democracia social, cambios socioeconómicos profundos orientados hacia las clases trabajadoras y autodeterminación nacional constituyeron hasta recientemente el núcleo de las propuestas de izquierda en América Latina. Este marco admitió múltiples variaciones; por ejemplo, qué peso acordar a los ingredientes de representación y de participación, o entre las dimensiones político - institucionales y socioeconómicas; a la articulación de regulación o planeación estatal por un lado, y relaciones de mercado por el otro. Estas variantes obedecieron tanto a la configuración histórica y estructural de las respectivas sociedades, al momento del desarrollo de las clases populares, como a

específicas coyunturas políticas domésticas e internacionales.

Uno

La izquierda latinoamericana reclutó sus bases sociales, sus cuadros y sus dirigentes, de un amplio espectro: asalariados del campo y la ciudad, campesinado pobre y medio, pequeña burguesía rural y urbana, actores de reclutamiento generacional o ideológico (movimiento estudiantil por ejemplo). Fue una izquierda popular más que estrictamente proletaria, apoyada por y orientada hacia un amplio arco de actores unificados por el común denominador de la opresión; social, nacional, cultural y no sólo por la explotación de clase. En consecuencia la frontera que separó a la izquierda del resto del espectro político fue difusa y de carácter político - ideológico más que social.

Hasta el triunfo de la revolución cubana la izquierda latinoamericana adoptó estrategias políticas electorales y parlamentarias, con suertes variadas en lo que toca a las preferencias de los votantes y a las respuestas institucionales de las elites dominantes, incluyendo la proscripción y la represión. A partir del triunfo revolucionario en Cuba, la lucha guerrillera se convirtió en un parteaguas: la adhesión o rechazo de esa estrategia delimitó entre una izquierda revolucionaria y otra de tipo reformista, en un debate que muchas veces se desarrolló de manera abstracta, sin mucha vinculación con los sistemas políticos respectivos.

El colapso de la Unión Soviética tomó por sorpresa al conjunto de la izquierda, incluso a aquella que la criticaba acremente; pero sería erróneo reducir las tensiones y desencuentros actuales a la desaparición del

bloque soviético. Salvo en el caso cubano y en mucho menor medida en el del sandinismo, la gravitación del modelo soviético en América Latina fue reducida y en todo caso de carácter simbólico. La nueva configuración de los escenarios internacionales incide en las reorientaciones de la izquierda. Sin minimizar su importancia, en lo que sigue de este texto se presta atención a algunos de los ingredientes que configuran los escenarios locales. Hoy son pocos los partidos y organizaciones que aceptan el rótulo de izquierda; los más osados prefieren autodenominarse centroizquierda. La moderación en la denominación refleja una modificación similar en términos programáticos¹. La tríada de definiciones mencionada más arriba también ha pasado por el filtro de la moderación. Muy pocos insisten en la necesidad de lo que antes se denominaban cambios estructurales, y los nuevos escenarios de la economía internacional son interpretados diluyendo el sentido y la viabilidad de una autodeterminación nacional.

Dos

La reorientación de la izquierda latinoamericana obedece a múltiples factores. Ante todo, estamos en presencia de escenarios que son al mismo tiempo de desestructuración y de estructuración de clases sociales: desestructuración de las clases trabajadoras, junto con la consolidación del carácter clasista del Estado en cuanto recurso de poder de las fracciones más transnacionalizadas del capital. La desestructuración de las clases trabajadoras y de segmentos importantes de las clases medias es el producto de los cambios en el régimen de acumulación: concentración del capital, innovación técnica permanente, recomposición de la tasa de ganancia, decreciente necesidad de generación de empleo incluso en fases de reactivación del producto, flexibilización y precariedad laboral, aumento de la informalización y segmentación del mercado de trabajo. Las políticas

estatales refuerzan las tendencias del mercado. El retroceso del movimiento sindical en términos de convocatoria, movilización y negociación institucional contrasta con el fortalecimiento de las cámaras empresariales y otras organizaciones formales e informales del capital y con su mucha mayor gravitación en la elaboración de las políticas estatales.

La desestructuración de las clases populares tiene lugar en escenarios en los que los estilos y las tradiciones clasistas carecen de solidez, lo cual potencia el impacto combinado del cambio técnico, las transformaciones globales y las políticas estatales. La clase como referente de la política tuvo que ver más con el discurso y los enfoques de algunas organizaciones y dirigencias que con el perfil sociopolítico, las experiencias de vida y la autoidentificación de los destinatarios de esos enfoques y discursos. Salvo en Chile y Uruguay, ni los obreros votaban mayoritariamente por partidos socialistas o comunistas o por coaliciones de las que éstos participaran, ni esos partidos o coaliciones tenían en el voto o la afiliación proletaria sus contingentes predominantes. En lo que toca a los sectores populares, la política latinoamericana fue y en gran medida sigue siendo política de masas más que de clases, de relaciones tanto como de derechos.

La desestructuración del mundo del trabajo lleva al replanteo de la articulación de lo popular fragmentado con lo obrero en retroceso. Sería erróneo sin embargo reducir la problemática de la fractura de las bases sociales de una hipótesis de izquierda a factores exclusivamente sociológicos. En la configuración de los escenarios contemporáneos inciden mucho sus historias previas. Hay en este sentido un contraste muy marcado entre la situación en Brasil por un lado, y en México y Argentina por el otro. En Brasil, una nueva generación de trabajadores industriales, asentada en un proceso muy dinámico de acumulación, desarrolló en la década del 70 un nuevo tipo de movimien-

to obrero con fuerte autonomía respecto del Estado y con amplias alianzas con el movimiento social. En México y Argentina el sindicalismo de herencia populista mantiene su dependencia respecto de un Estado que ha reorientado su funcionamiento hacia la promoción de la globalización financiera y la desprotección laboral; un sindicalismo, por lo tanto, con niveles decrecientes de eficacia en la defensa de los intereses de sus cada vez menos afiliados.

Las sociedades han cambiado también en otros aspectos. Hay mayor acceso a medios de comunicación, los niveles de escolaridad y educación son más altos, hay mayor movilidad geográfica incluso internacional; los conflictos políticos y político-militares del pasado reciente dejan secuelas de signo e impacto variado. Nuevos actores; por ejemplo una amplia y variada red de ONGs locales, nacionales e internacionales; los medios de comunicación masiva; o viejos actores renovados; como las iglesias; penetran hasta los últimos rincones de la geografía.

El Estado consolida su cobertura territorial/poblacional al mismo tiempo que aparecen o persisten las expresiones de soberanías alternativas; capos del narcotráfico, grupos paramilitares, ejércitos privados; que combinan el despliegue de violencia con la práctica de relaciones clientelares y se articulan de múltiples formas con el poder coactivo del Estado.

Tres

Los aspectos comentados en la sección anterior, y otros omitidos en aras del espacio, enmarcan y explicitan el cambio en las relaciones de poder que tuvo lugar en la región a partir de mediados de la década del 80. Este cambio se aprecia en múltiples dimensiones. En lo económico, en la subordinación del conjunto de los actores a la primacía de las fracciones más concentradas y transnacionalizadas del capital. En lo social, en la creciente identificación de la pobreza con la cuestión de la inseguridad

social: el regreso a la problemática de las clases peligrosas. En lo ideológico, en la preeminencia institucional del pensamiento neoconservador y la marginación también institucional de las perspectivas críticas. En lo político, en la instrumentalización del Estado en función de un nuevo bloque de poder hegemonizado por las grandes corporaciones y grupos económicos mejor insertados en los escenarios de la globalización financiera.

Las búsquedas y reacomodos de la nueva izquierda en América Latina tienen lugar en estos escenarios donde se conjugan la fragmentación y mayor heterogeneidad de sus bases sociales, el fortalecimiento de las posiciones de poder de los segmentos más concentrados y globalizados del capital, y la reorientación del funcionamiento del Estado. No debería extrañar entonces que muchos estén desorientados o a la defensiva en lo que se refiere a qué posición adoptar frente a la configuración presente del orden socioeconómico y qué propuestas de cambio formular. Por lo tanto, qué eficacia de transformación social reconocer en la democracia.

Hasta el momento la izquierda latinoamericana ha optado mayoritariamente por alguna de tres posiciones típicas. La primera consiste en bajar el nivel de las críticas al bloque de poder dominante como modo de reducir la tensión entre el principio mayoritario de la democracia electoral; gana el gobierno quien obtiene más votos; y el principio de gobernabilidad conservadora; goza de estabilidad el gobierno que mantiene relaciones fluidas con los factores del poder económico. Una segunda posición consiste, al contrario, en elevar el decibelaje de la crítica ideológica y producir juicios apocalípticos sobre la crisis definitiva inminente del capitalismo. Finalmente, están quienes, renunciando a la nostalgia por un tipo de capitalismo que de todos modos les fue ajeno y hostil, buscan de manera creativa una reformulación del presente orden de cosas, haciendo de la democracia

el eje de la transformación social en un sentido progresivo.

El primer enfoque trata de convertir al centroizquierda, en el mejor de los casos, en interlocutor aceptado por las elites de poder a costa de reducir el alcance y la virtualidad transformadora de las propuestas. La segunda posición convierte a la organización alguna vez política en un grupo ideológico. Si aquélla reduce la política a administración de un orden ajeno, ésta la diluye en un doctrinarismo automarginador. El tercer enfoque opta por la política y su virtualidad transformadora de la realidad.

En el fondo de estas diferentes posturas se encuentra el modo en que se caracteriza al capitalismo como régimen de acumulación en general, y del papel que desempeña en esa caracterización general, la etapa neoliberal. Esta es una cuestión que tiene, sin dudas, una compleja dimensión teórica, pero que también posee una clara proyección para la política práctica.

En efecto: si el énfasis se pone en lo neoliberal del capitalismo latinoamericano, una propuesta de izquierda no tiene por qué plantearse, forzosamente, la cuestión de la existencia y posibilidad de una alternativa al capitalismo. Si de alternativa se trata, bastaría con que lo fuera al presente diseño neoliberal. Desde esta perspectiva, los problemas más notorios que plantea el esquema político y económico dominante; empobrecimiento de sectores amplios de la población, fuerte concentración de los ingresos, regresividad tributaria, extendido deterioro social, polarización creciente de la sociedad, entre otros; son básicamente asignaturas pendientes del modelo. Una adecuada reforma tributaria, políticas sociales mejor diseñadas, la definición de marcos regulatorios de la actividad de los grandes conglomerados capitalistas, serían algunas de las medidas necesarias y suficientes para que se completaran los deberes y los problemas se superaran.

Al contrario, si se entiende que las malfunciones del esquema dominante no

son deberes pendientes sino efectos sistémicos, las cosas cambian. Lo neoliberal se convierte en una especificación de lo sustantivo: el capitalismo. El neoliberalismo sería entonces el modo específico en que la organización capitalista de la sociedad se expresa actualmente. Pobreza, concentración de los ingresos, impunidad del capital son otras tantas dimensiones de un esquema de acumulación que funciona con base en ellos, que los requiere y los reproduce. La explotación y la marginación sociales; salarios bajos, precarización laboral, etc; serían desde esta óptica tan integrales a este esquema como la innovación tecnológica o la globalización financiera.

La primera perspectiva no tiene necesidad de plantearse la cuestión de una posible alternativa al capitalismo, particularmente escabrosa tras el colapso del bloque soviético y regímenes afines. En sus variantes más chirles, tampoco parece necesario plantear alternativas a la versión neoliberal presente. Bastaría con una administración más transparente para mejorar las cosas. El combate a la corrupción gubernamental sería, en definitiva, el gran deber a realizar². Al contrario, el segundo enfoque se desentiende de las múltiples variantes del capitalismo realmente existente y descalifica como cuestión de principio todo lo que no apunte a algo sistémicamente alternativo. Soslaya, por lo tanto, dos cuestiones principales: la que se refiere a la necesidad de formular esa alternativa, siquiera en sus lineamientos básicos, y la que se remite a las múltiples transformaciones involucradas en la consolidación del esquema neoliberal. La crítica de lo presente carece de una dimensión política propositiva.

Esta dimensión propositiva constituye el núcleo del tercer enfoque: combinar la crítica de lo existente con la formulación de alternativas viables. La sección siguiente se plantea desde esta perspectiva de una izquierda eficaz y creativa.

Cuatro

El capitalismo realmente existente en América Latina configura por sí mismo una agenda amplia para una izquierda que aspire a ponerse al frente de la insatisfacción y las aspiraciones de sectores muy amplios de la población. Cuando entre dos quintos y tres cuartos de la población están en condiciones de pobreza, la inseguridad y la violencia enseñorean, el empleo se achica y se degrada, y los ricos se hacen más ricos no por su mayor instinto de laboriosidad que describía Veblen sino gracias a la apropiación del esfuerzo colectivo y la instrumentalización del Estado, es evidente que hay muchos lugares por donde entrarle a la cuestión.

Una izquierda que aspire a ganar o recuperar la voluntad política de las mayorías populares y ciudadanas, y convertirse en alternativa de poder, deberá ofrecer una propuesta eficaz y verosímil de reestructuración de la economía y, sobre todo, de ofrecer una propuesta plausible de distribución de los frutos del crecimiento; tema conspicuamente ausente en los enfoques neoliberales.

En este terreno el desafío central es cómo compatibilizar el logro de cinco objetivos básicos: empleo, bienestar, rentabilidad, eficiencia y competitividad internacional. La reestructuración neoliberal garantiza rentabilidad para tramos reducidos de la gran empresa y, en menor medida, competitividad internacional, al costo de elevados niveles de desempleo y degradación creciente de las condiciones de vida de segmentos muy amplios de la población; la eficiencia microeconómica es la contracara de ineficiencias macroeconómicas y macrosociales. Se trata por lo tanto de diseñar estrategias de desarrollo en las que la rentabilidad y la eficiencia microeconómica, y una positiva inserción internacional, se apoyen en niveles crecientes de seguridad y bienestar social a través de la única forma efectiva de alcanzarlos: empleo e ingresos estables y satisfactorios para todos, de acuer-

do a niveles crecientes de calificaciones y de capacidades.

La consecución de estos objetivos tiene que ver con la economía pero también con la política: toda estrategia de desarrollo involucra decisiones respecto de quién produce y qué, cómo y para quién; cómo movilizar qué recursos; a qué financiamiento recurrir, entre otras cosas. En la medida en que los sesgos y las inercias del mercado no conducen por sí solas a los objetivos enunciados, el cambio de prioridades macroeconómicas demanda el gerenciamiento orientador y regulador de un Estado democráticamente constituido y gestionado. Para esto, es ineludible la construcción de amplios consensos; no en abstracto, sino acuerdos para recorrer un camino determinado. Por lo tanto, el consenso implica asumir la inevitabilidad de cierta conflictividad, en la medida en que no todos los actores en el bloque de poder coinciden con los objetivos, ni estarán dispuestos a aportar su contribución voluntariamente. Si esta virtualidad conflictiva no se reconoce, el discurso del consenso deriva hacia la hipocresía. El tema ofrece varias facetas.

1. En primer lugar, la tensión entre lo social y lo político. Los magros resultados electorales, las dificultades para formular una propuesta política alternativa al neoliberalismo, la crisis del marxismo de tipo soviético, la desorientación de la socialdemocracia europea, la apatía política de mucha gente en el campo popular y en la pobreza, son algunos de los elementos que han contribuido a que segmentos de la izquierda latinoamericana se sumen a quienes proclaman la ineficacia de la política para resolver los problemas de la gente. Esta actitud de escape combina resabios del viejo basismo con influencias posmodernas, y comparte con ambas el abandono del terreno político a los adversarios. O bien conduce a que las organizaciones adopten el comportamiento de los tradicionales grupos de presión en nombre de la sociedad civil.

Este antipoliticismo refleja la existencia de una adversa correlación política de fuerzas que se percibe como inmodificable, al menos en el futuro previsible; hay por lo tanto cierto derrotismo que contrasta con el voluntarismo del pasado; y no me parece producto del azar que el discurso de la pospolítica reclute muchos de sus adeptos en los foquistas de ayer. Pero este repudio por la política realmente existente también puede ser visto como la actitud inicial de lo que puede devenir en constitución de una alternativa a la política dominante, en la medida en que el repliegue hacia lo social sea encarado como una reinmersión del pez en el agua, si se me permite el uso libre de la metáfora maoísta.

Para llegar a ser alternativa política, es imprescindible contar con inserción social, y esto no es de ahora: el movimiento obrero precedió a los partidos socialistas, del mismo modo que la burguesía existió primero como actor económico y sólo después como propuesta política. En escenarios de amplia y acelerada reconfiguración social real y simbólica, la eficacia de lo político reclama el desenvolvimiento de fluidas relaciones con los actores sociales cuyas demandas y aspiraciones, necesidades y deseos, son vehiculizadas por la política.

La dinámica de la competitividad electoral impide que esto sea planteado como una secuencia: primero lo social, después lo político. La apuesta a lo social tiene ritmos e implica tiempos más prolongados que los del calendario electoral, donde los partidos tradicionales son maestros. La apuesta al mediano o largo plazo debe producir entre tanto resultados tangibles para que la gente perciba que el camino hacia los grandes horizontes está empedrado de realizaciones visibles.

La eficacia de una propuesta política no se reduce a su capacidad para expresarse como política estatal, pero sin esta capacidad aquella eficacia resulta poco plausible. Toda matriz de poder social aspira a adquirir expresión estatal; sólo así alcanza pleni-

tud porque solo así deviene soberana. Si no cuenta con las funciones típicas del Estado es muy difícil que un proyecto político pase de la formulación teórica o literaria a una verificación práctica y a una reformulación estable de la matriz de poder en la sociedad.

Es incuestionable que algunas experiencias de gestión estatal de la izquierda latinoamericana presentan sesgos autoritarios. De ahí que una gestión democrática del Estado demanda una democratización de la propia izquierda, tanto más cuanto que el cambio en los escenarios políticos ya no hace necesaria la clandestinidad ni el verticalismo del pasado, y al contrario, los desaconseja. La izquierda no puede pretender credibilidad para sus propuestas de cambio democrático y participativo si no empieza por ordenar su propia casa.

2. La tensión/conjugación entre objetivos de corto plazo por un lado, y objetivos de mediano y largo plazo por el otro, y entre el tiempo corto de las coyunturas y el tiempo largo de los procesos de cambio sistémico, puede ser vista también como la tensión entre la dimensión representativa y la dimensión participativa de la democracia. Insertos en la dinámica electoral por las razones y en las condiciones mencionadas más arriba, los partidos de la izquierda pueden resultar forzados a bailar un ritmo que al principio les incomoda, al mismo tiempo que plantean la necesidad de cambiar la partitura y de reformar la composición de la orquesta. Ni pueden dejar de bailar, ni pueden simplemente aceptar hacerlo según el ritmo que les toquen. Si dejan de bailar se quedan solos, en el mejor de los casos apostando a que a la larga conseguirán quién les acompañe. Si pasivamente aceptan bailar lo que la orquesta toca, pierden iniciativa, y por cierto tiempo lo harán peor que los experimentados bailarines de siempre.

La cuestión parece ser entonces cómo articular democracia representativa con de-

mocracia participativa: incorporarse al estilo dominante de hacer política, al mismo tiempo que actuar para superar sus sesgos y limitaciones y abrir paso a las propias propuestas de transformación. La experiencia recogida por las gestiones gubernamentales territoriales en diversos niveles, del Frente Amplio en Uruguay, el FSLN en Nicaragua, el PT brasileño, el FMLN en El Salvador, el PRD mexicano, es variada e ilustra sobre las dificultades y los éxitos de esta conjugación.

La articulación representación / participación es necesaria asimismo para prevenir o neutralizar las tentaciones de funcionarismo y de paternalismo a las que las organizaciones de la izquierda no son inmunes. El acceso a la gestión de recursos públicos y a la lógica de la política institucional puede derivar en que los funcionarios de la izquierda reproduzcan los estilos de comportamiento de los políticos tradicionales. La participación social, políticamente encarada; es decir, como algo más que la vía para suplir la escasa dotación de recursos u otras limitaciones operativas; contribuye a la democratización de las decisiones y refuerza en la gente el sentido de pertenencia, de autoría y de responsabilidad de los proyectos en los que se involucra.

En esto como en otras muchas cosas hay que poner el romanticismo bajo control. Los momentos de amplia y dinámica participación popular son esporádicos y están ligados a coyunturas específicas. La idea de que a la gente le encanta participar en tareas de interés o beneficio colectivo pertenece más a las fantasías de los intelectuales o a las convicciones disciplinadas de los militantes, que a las actitudes e iniciativas del común de la gente. A la larga, el trabajo comunitario, la supervisión ciudadana de los funcionarios, y similares, devienen actividades desarrolladas no tanto por la sociedad civil o el pueblo en general, sino por los segmentos más politizados o más sensibilizados de la población.

3. La tercera cuestión se refiere a la vinculación entre política institucional y movilización social. La inserción de la izquierda en las reglas de la política institucional no inhibe la convocatoria a la movilización social como recurso para incrementar su eficacia transformadora y modificar correlaciones de poder. La apertura de los sistemas políticos a la participación institucional de la izquierda es ante todo el resultado de la capacidad de movilización y de confrontación de las organizaciones sociales y los partidos políticos, e incluso de los procesos insurreccionales del pasado inmediato. Las democracias constitucionales modernas deben tanto a Locke y a Montesquieu como a los levellers y los sansculottes. La construcción de nuevos escenarios institucionales democráticos no tiene por qué involucrar la desmovilización popular, cuando de hecho la supone.

La clase dominante tiene esto mucho más claro que la izquierda. El apoyo a los partidos que la representan en la arena electoral no le impide movilizar un amplio espectro de actores y recursos en función del logro de sus propios objetivos: cámaras empresariales, centros de educación superior, medios de comunicación masiva, presiones a los centros de poder institucional, etc. La vigencia del principio democrático una persona, un voto no inhibe a los grupos dominantes del despliegue de recursos de poder adicionales al sufragio. Solamente aceptando la versión que el poder otorga de sí mismo puede la izquierda reducir su movilización institucional al calendario electoral.

La articulación entre una y otra dimensión de la política popular ha suscitado no pocas tensiones, que se expresan por ejemplo en las relaciones complejas entre partidos políticos y movimientos sociales. Frecuentemente los partidos tratan de conducir el activismo de los movimientos y de subordinarlos a sus propios ritmos y estrategias; como contracara, muchos movimientos sociales ven en los partidos amenazas a

su autonomía y persistencias de autoritarismo. Sin embargo los momentos más exitosos de la política de izquierda, institucional o insurreccional, desde el gobierno o desde la sociedad, están ligados a la conjugación de las organizaciones políticas y sociales en función de una estrategia compartida de activación y organización popular.

Cinco

En agudo contraste con el pasado reciente, cuando los procesos electorales eran frecuentemente interrumpidos por golpes de Estado o bastardeados por variadas formas de fraude para prevenir la promoción institucional de las demandas populares, la democracia representativa no parece hoy estar en conflicto con la exclusión social. Sistemas electorales relativamente transparentes, y ya no más las dictaduras militares, constituyen el marco institucional de la dominación del capital en casi toda América Latina. Por primera vez desde la década de 1920 las clases capitalistas han resultado victoriosas en el rechazo de toda forma de regulación estatal, manteniendo al mismo tiempo el funcionamiento de las instituciones de la democracia representativa. Una verdadera revolución burguesa.

Esta victoria política de las clases capitalistas en clave neoliberal ha sido interpretada por el marxismo fundamentalista con un tono celebratorio de la exactitud del análisis del maestro. Marx tenía razón, el capi-

talismo despliega una dinámica de vocación universal; el derrumbe del bloque soviético y esto que ahora se llama globalización implican en realidad la universalización plena del capitalismo: todo el globo le pertenece, ya nadie se queda al margen³. Algo así como festejar las muertes por sida porque prueban que los médicos tenían razón: este virus mata.

Desde un enfoque diferente, la presente revolución burguesa es interpretada como la prueba irrefutable de la inexistencia de una alternativa sistémica al capitalismo. Insistir en la búsqueda de alternativas es seguir viviendo en el pasado, desperdiciar esfuerzos, bajarse del tren de la historia, volver a destapar la caja de Pandora. El desafío consiste en extraer del orden de cosas presente el máximo beneficio posible para los hoy marginados, pero sin poner en peligro las correlaciones fundamentales de fuerza: no hagamos olas.

Desde lo que caracterizamos como izquierda creativa, la cuestión central consiste en dinamizar las posibilidades de la democracia para introducir modificaciones en el diseño socioeconómico y político actual que hagan posible una apropiación más justa de los frutos del esfuerzo colectivo, respetuosa del medio ambiente y de la pluralidad social. Entre la tentación administrativista de unos y el ideologismo de otros, se abre el desafío para una izquierda que apueste a la eficacia política a partir de una propuesta de transformación.

NOTAS

¹ En realidad pocos persisten en llamar, programa a sus definiciones de política, oferta; se adapta mejor al espíritu de los tiempos.

² Ver por ejemplo el Consenso de Buenos Aires (publicado en Argentina en Página 12, 4/12/97, Buenos Aires), que incluso

acepta como buena la regresividad tributaria.

³ Ellen Maiksins Wood: Back to Marx en Monthly Review vol. 49 Nº2, 6/1997, pp. 1-9. La posición de la autora implica asimismo una interpretación del horizonte al que conducirían las reformas económicas en China.

Juan Carlos Portantiero/ GRAMSCI Y LA CRISIS CULTURAL DEL 900: En busca de la comunidad

Si hubiera que encontrar, entre tantos otros, un rasgo para definir la crisis cultural del 900, ese podría ser el sentimiento, en la conciencia de la intelectualidad, de la pérdida de la noción de totalidad de la vida. Nietzsche - tan influyente en la maduración del pensamiento de Max Weber- fue el máximo profeta de esos tiempos desencantamiento, de fragmentación, de disgregación. Dos empresas teóricas buscaron superar las fracturas de la desintegración: la sociología académica (basta llegar a mediados de los 30 a la construcción del edificio conceptual de Parsons) y el llamado marxismo occidental emblematizado en las figuras de Geörg Lukács y Antonio Gramsci.

La relación entre ambas corrientes emergentes de la crisis jamás fue pacífica: Lukács, por ejemplo, pasó de ser en su juventud uno de los discípulos dilectos de Weber - con huellas muy hondas de esa influencia en Historia y conciencia de clase- al libelista injusto de la destrucción de la razón y Gramsci jamás dejó de demostrar su desprecio intelectual por la sociología, como lo demuestran varios fragmentos de los cuadernos de la cárcel. Sin embargo y pese a la diversidad de las respuestas que propusieron, sociología y marxismo occidental compartieron un campo común de preocupaciones en el combate contra el utilitarismo y el individualismo y en la identificación de un malestar social acerca del cual el credo positivista no podía dar respuesta. Y en esa perspectiva tanto Lukács (el de Historia y conciencia de clase) cuanto

Gramsci, en el derrotero total de su pensamiento, fueron quienes desde el marxismo lograron reformularse algunas de las preguntas originales de la nueva sociología, en una clave diferente a la de la naturalización de lo social propuesta por la ortodoxia kautskiana o por el programa de Lenin explicitado en sus textos de fines de siglo contra el populismo, sin olvidarnos del Manual de Bujarin¹ que mereció, tanto por parte de Lukács cuanto de Gramsci, críticas severas.

El remplazo de la totalidad por la fragmentación, de las certezas por la incertidumbre (recuérdense las páginas estremecidas de Stefan Zweig en el mundo de ayer), del optimismo racionalista por el malestar psicológico y por la inquietud social como derivados inevitables de la doble revolución decimonónica - industrial y democrática- tematizada por Nisbet en su libro clásico sobre la formación de la sociología, contribuirían a un replanteo de la noción de comunidad como respuesta al mundo escindido del contrato y del intercambio generalizado que servía de trama para el concepto de asociación.

La historia de ese redescubrimiento es inseparable de la obra de Ferdinand Tönnies, un precursor injustamente olvidado sin cuyo aporte es difícil comprender la trayectoria intelectual que abarca a Durkheim, Weber, a los estudios empíricos de la llamada Escuela de Chicago y que culmina en la tipología de pattern variables de Parsons como sustento de las modernas teorías de la modernización, pero que hunde sus raíces en Marx a quien Tönnies - un socialista independiente que en 1932 como respuesta al nazismo se afilia a la social de-

mocracia- le dedica en 1921 un estimulante libro.

El punto de partida es la publicación en 1887 de su clásico *Gemeinschaft und Gesellschaft* que llevaba el sugerente subtítulo de tratado del comunismo y del socialismo como formas empíricas de la vida social. Sus tesis son menos conocidas de lo que creen quienes incorrectamente adscriben a Tönnies a una suerte de neo-romanticismo nostálgico. Para Tönnies comunidad y asociación son dimensiones analíticas que responden a lazos sociales que se dan en todas las sociedades: si la comunidad alude a las raíces morales ambas a favor de una armonía entre el altruismo de un comunismo original y el empuje civilizatorio de un socialismo anclado en la práctica asociativa moderna.

La tipología de Tönnies y sobre todo la perspectiva moral que la sostenía, pertenecían al clima de época como parte de la hostilidad hacia el individualismo tanto por impulso de la nueva historiografía que comenzaba a ver con ojos distintos a los del iluminismo la herencia del Medioevo, cuanto, desde Hegel en adelante, por la crítica al modelo contractualista de relación humana que se había impuesto en la filosofía de la modernidad a partir de Hobbes. Si la ilustración había consagrado el reinado del individuo, el pensamiento social comenzaría a virar su mirada hacia los grupos, en la perspectiva conservadora de Comte o en la reivindicación de la clase obrera como sujeto transformador de la sociedad en el enfoque de Marx.

EL 900 Y LA REFUNDACION DE LA SOCIOLOGIA

H. Stuart Hughes ha trazado en *Conciencia y sociedad* un panorama agudo sobre el clima cultural en que habrá de tener lugar la reorientación del pensamiento social occidental entre 1890 y 1930. 4 Para el caso de la sociología dos fueron, sin dudas, los personajes centrales: Max Weber y Emile Durkheim, y los dos, provenientes de tradi-

ciones diferentes e instalados sobre realidades sociales también disímiles, convergerán, sin embargo, en retomar la temática central de Tönnies en el marco de programas de investigación, empírica y metodológica, más vastos, hasta lograr diseñar los puntos de partida para una segunda fundación de la sociología.

Las últimas décadas del siglo XIX marcarán un profundo punto de ruptura en la imagen predominante sobre lo social, hasta entonces tensionada entre la visión optimista del progreso - herencia de la Ilustración- y la crítica romántica y de raíz conservadora que idealizaba un pasado de armonía comunitaria basada en las tradiciones. El nuevo escenario estaría marcado por la emergencia de las masas urbanas que, si bien habían protagonizado ya grandes episodios de movilización, como los de 1848 y 1871, comenzarían a encontrar, hacia finales de siglo, el encuadre organizativo de los pujantes partidos socialistas y del sindicalismo. El tema de las multitudes urbanas, del industrialismo y sus conflictos y de los excesos del individualismo que, al romper los lazos tradicionales de solidaridad, opacarían la noción de persona para generar una secuencia perversa entre individuo alienado y masas en disponibilidad, habrá de ser el foco de las preocupaciones que germinarán en el pensamiento no sólo de Tönnies sino también de Maine, Simmel, Durkheim y Weber. Podría afirmarse que esos mismos temas eran los preeminentes en la obra de los llamados contra revolucionarios del tipo de Bonald o Maistre, pero la semejanza sería superficial. Éstos no iban más allá de un enfoque nostálgico sobre los tiempos pasados; ciertamente eran capaces de advertir, frente al optimismo iluminista, los problemas humanos de la nueva organización social pos-revolucionaria, pero los remedios propuestos no superaban los límites utópicos de la restauración imaginaria de la vida medieval.

Distinta fue la propuesta de los fundadores de la sociología moderna. En todos

ellos aparece como premisa central la dicotomía original de Tönnies: del status al contrato en Maine; de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica en Durkheim; de la autoridad tradicional a la legal - racional en Max Weber. En cada caso esta secuencia ideal-típica intentaba dar cuenta del pasaje de lo simple a lo complejo, de lo no diferenciado a lo diferenciado, de lo homogéneo a lo heterogéneo en la evolución de las sociedades occidentales bajo el impulso poderoso del desarrollo capitalista. Pero esa descripción de los nuevos problemas no significaba una apología del pasado: antes bien, se proponía como un diagnóstico para entender el malestar de la modernidad y aún - sobre todo en Durkheim- como una terapéutica para resolverlo en el futuro.

LA SOCIEDAD COMO DIOS SECULAR

Veamos el programa de Durkheim. Está claro que su punto de partida es el temor por el deterioro de los lazos sociales que corroen la cohesión y transforman al individuo en un ser desamparado. Descartada la ficción contractualista que imagina a la sociedad como un agregado racional de voluntades libres: ¿desde qué basamentos, entonces, fundar la solidaridad, reconstruir una totalidad moral? La respuesta - teórica y metodológica- fue la reificación de lo social, la postulación de la sociedad como un dios oculto, externo y coercitivo. Si es cierto que un campo disciplinario no se constituye hasta tanto no elabora conceptualmente su objeto de conocimiento, la gran aportación de Durkheim fue esta invención de la sociedad como objeto autónomo y exterior a los hombres, como un mundo de representaciones morales dentro de las cuales el individuo era capaz de socialización. En este terreno de cruce entre objetividad y subjetividad - plataforma de un aporte teórico que posteriormente las teorías antropológicas del rol, en Radcliffe Brown y Malinowski, profundizarían a través de la lectura que Parsons hiciera de Weber- Durkheim colocaba la piedra fun-

damental para resolver la paradoja kantiana sobre la insociable sociabilidad de los hombres más allá del marco ya superado del contractualismo liberal.

En un párrafo luminoso de *Sociologie et Philosophie* (una recopilación hecha en 1924 de escritos anteriores) Durkheim resume la premisa de su proyecto, Kant postuló a Dios, dado que sin esta hipótesis la moral es ininteligible. Nosotros postulamos a una sociedad específicamente distinta de los individuos, puesto que de otro modo la moral carece de objeto y el deber no tiene raíces.

Esta exterioridad de lo social, así definida, servía para dos propósitos: uno, ya aludido, el de la posibilidad de construcción de una moralidad laica capaz de cohesionar a la sociedad en un momento de cambios rápidos y profundos de la vida colectiva; otro, motivado por la voluntad durkheimiana de dotar a la sociología del estatuto adquirido por las ciencias de la naturaleza, el de otorgarle un objeto de investigación. Con este doble movimiento - sintetizado en la conocida premisa de que los hechos sociales debían ser considerados como cosas- Durkheim abrazaba los objetivos que se plantea la ciencia experimental para la institucionalización de una disciplina y, a la vez, los puntos de partida para la reconstrucción de una moralidad cívica en los tiempos de zozobra de finales del siglo. Sobre este último aspecto me detendré.

CRISIS Y QUIEBRA DE LA SOLIDARIDAD

La palabra- clave de Durkheim es solidaridad. En ese sentido el diagnóstico que traza sobre la sociedad de su tiempo ha de remarcar, centralmente, la presencia de una crisis de los vínculos comunitarios. Por ello, su sociología es, a la vez, una sociología del orden (como lo ha repetido hasta el cansancio la decodificación estructural funcionalista de los temas durkheimianos) pero también una sociología de la crisis, en un momento - el del 1870/1918- de muta-

ción epocal. Tanto Durkheim cuanto Tönnies, Weber o Simmel (hasta llegar a Parsons, su corolario lógico - empírico) escriben una sociología que no es sino la filosofía social de la modernidad, tensionada entre la ruptura y la integración.

La puerta de entrada que problematiza esa secuencia entre crisis y orden es la brusca emergencia de masas y los nuevos conflictos que esa situación plantea cuando las masas dejan de ser un objeto pasivo de administración (Weber) o cuando [...] los grupos sociales [...] por el solo hecho de unirse modifican la estructura política de la sociedad (Gramsci). El tema de las nuevas masas urbanas y de su movilización resulta teóricamente omnipresente desde finales del siglo XIX hasta llegar, rápidamente, a transformarse en el signo identificador de la nueva sociedad, desde los iniciales temores de Tocqueville o Stuart Mill hasta las visiones cargadas de un pesimismo aún más catastrófico en Le Bon o Burckhardt, para no insistir con Nietzsche, su máximo profeta.

El racionalista Durkheim compartirá también esa inquietud. Desde su texto inicial, *La división del trabajo social* (1893) hasta *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) pasando por *El suicidio* (1897), toda su obra tiende a indagar sobre la reconstrucción de los lazos de solidaridad en las condiciones de una sociedad crecientemente compleja. El punto de partida es la crítica a la concepción contractualista del vínculo social tal cual aparece en el individualista y utilitarista Spencer. Para Durkheim la cohesión social (en otras palabras, su respuesta a la pregunta hobbesiana sobre el orden) no podría explicarse por los beneficios que las partes obtienen tras un acuerdo contractual pues, dado que los intereses son inestables, el resultado sería la anomía, la impredecibilidad de los comportamientos y en consecuencia el caos social. No es que el mundo del contrato desaparezca, sino que los que deben ser indagados son los aspectos

no contractuales del contrato, esto es, los elementos culturales y normativos que lo permiten y que por lo tanto son previos a él. La trama de esos elementos configura una suerte de condición de sociabilidad como una realidad orgánica sui generis, como una conciencia colectiva (superior y diferente a la suma de las voluntades de cada uno, en términos de Rousseau) que opera sobre los individuos interiorizando las normas.

Así, la transición de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas es vista como un pasaje de construcción de normatividad que va desde las formas mecánicas de la solidaridad, que actúan a partir de la semejanza, hasta las formas orgánicas propias de las grandes sociedades urbanas, industrializadas y de masas, que lo hacen desde la diferencia y que por lo tanto requieren grados más altos de institucionalización de la conciencia colectiva, dado el mayor espacio que dejan para la iniciativa individual. Este esquema, que aparece ya en su primer gran texto de 1893, se especificará programáticamente en el conocido prefacio que escribe en 1902 para la segunda edición de *La división del trabajo social* bajo el título de *Algunas indicaciones sobre los grupos profesionales*. Allí aparecen una serie de recomendaciones prácticas - anticipo en cierto modo de lo que la ciencia política desarrollará luego bajo la rúbrica general de neocorporativismo como remedio institucional para la reconstrucción de una comunidad fragmentada.

LAS BASES DE LA VIDA MORAL

Es conocido el punto de partida de su razonamiento: el estado de anomía moral y jurídica en que se encuentra la vida económica, con su secuela de conflictos y desórdenes que abonan el camino hacia la anarquía en esa esfera de la actividad colectiva. Mas, como en las sociedades modernas la función de la economía en su forma industrial ocupa un lugar central, desplazando a las funciones militares o religiosas, esa carencia de reglas en la vida económica se

proyecta hacia toda la sociedad como fuente de desmoralización general. La anomia, pues, tiende a propagarse a todo el tejido social, configurando así el cuadro de la primera gran crisis de la modernidad, como fenómeno corrosivo de la cohesión e integración de sus elementos.

¿Cuál es el remedio que propone? Retomando una tradición interrumpida por la Revolución del 89, Durkheim encuentra la antigua institución de la corporación y busca reubicarla en las condiciones de la modernidad. No se trata - vale aclararlo- de una nostalgia reaccionaria hacia el pasado: Durkheim reconoce explícitamente que la destrucción de las redes corporativas tradicionales había resultado inevitable pues habían sido incapaces de dar cuenta de los cambios en las relaciones sociales, pero al desaparecer dejaban vacantes las necesidades de comunidad que, en otras condiciones, habían intentado satisfacer.

En su afán de descubrir instituciones que pudieran recomponer un mundo social escindido, Durkheim imagina a los grupos profesionales como instrumento no sólo de funciones económicas sino de influencia moral; como potenciales responsables de tareas de asistencia, de homogeneización intelectual, de educación, de vida estética y de recreación. Pero el listado de sus atributos iba más allá: las recreadas corporaciones estarían destinadas a ser una de las bases esenciales de la organización política.

Si bien Durkheim había escrito que un sociólogo no podía confundirse con un hombre de Estado, no hay manera completa de entender su pensamiento si se lo aísla de su tiempo político: el de la construcción de una hegemonía laica y democrática en el marco de la conflictuada III República amenazada por el racismo, la convulsión social y las nostalgias por el pasado bonapartista. No es exagerado pensar que cuando Durkheim hablaba de la sociedad en realidad lo hacía sobre una sociedad, como representante esclarecido de esa clase media intelectual de la Francia anterior a la guerra

de 1914 que buscaba contribuir a la consolidación moral de la república, del Estado y de la nación.

ESTADO Y VOLUNTAD COLECTIVA

El proyecto teórico durkheimiano, como parte de un diseño institucional a la altura de la crisis de sentido que advierte en el traumático pasaje a la plena modernidad, se explaya en un texto publicado póstumamente, las *lecciones de sociología*, subtítulo *física de las costumbres y el derecho* en el que se recogen cursos que Durkheim repitiera varias veces, entre 1898 y 1912, en Burdeos y París, insistencia que marca la importancia que él le daba en el conjunto de su obra. Seis de esas lecciones - desde la cuarta hasta la novena- resumen magistralmente la concepción de Durkheim sobre lo que Gramsci podría conceptualizar después como procesos institucionales de reconstrucción de hegemonía, como propuesta de revolución pasiva.

Su tema central es la indagación sobre la posibilidad de la democracia en las nuevas condiciones de complejidad de la sociedad industrial, incompatibles con el modelo del individualismo utilitarista liberal. A diferencia de Weber, que habrá de definir al Estado moderno por la legitimidad de los medios que utiliza, Durkheim lo hará por las funciones que cumple. El razonamiento durkheimiano acerca de los roles del Estado permite reconstruir en totalidad su visión acerca de las relaciones entre crisis y orden y nos acerca a su concepción articulada sobre la complejidad de las sociedades modernas. Es en ese aspecto donde su obra muestra sus rasgos precursores y donde un paralelo analítico con la de Gramsci - pese a la notoria diferencia de objetivos entre ambos- resulta más productivo.

La pregunta sobre el Estado tiene en Durkheim el sentido explícito de analizar el pasaje social que permite la construcción de lo que llama una moral cívica. El Estado no es el gobierno, entendido como conjun-

to de agentes de autoridad. Más aún: el Estado no ejecuta nada, a diferencia del gobierno, que sí lo hace. Cuando en sus trabajos Durkheim alude reiteradamente a la conciencia colectiva como disciplinadora social, ésta, en la línea de la voluntad general; de Rousseau, puede adquirir las formas de una entelequia moral. Pero al hablar del Estado esa imagen adquiere otra vida. En realidad -dice- la conciencia colectiva como conjunto de sentimientos y representaciones que la sociedad elabora es difusa, oscura e indecisa. Pero hay un tipo de conciencia social específica, restringida y consciente de sus objetivos que compromete a la colectividad aunque no sea un mero reflejo de ésta. Esa forma de la conciencia es, precisamente, el Estado, concebido como - son sus palabras- órgano del pensamiento social

¿Cuál es, por lo tanto, su función? Su función es pensar, elaborar ciertas representaciones para dirigir (valga el énfasis) la conducta colectiva. Pero no es que su tarea sea sintetizar las ideas de la mayoría, sino la de agregar un pensamiento más meditado, por lo que su acción tiene una productividad especial. Al ubicar al individuo en una constelación de hábitos y sentimientos universales, el Estado lo libera de la prisión particularista a que lo someten los grupos secundarios, permitiéndole su participación en una moral cívica, elevándolo desde la moral profesional o corporativa. Esta función liberadora, sin embargo, podría convertirse en despótica si no tuviera - cerrando el círculo de la articulación de lo social- el contrapeso ejercido por la existencia de esos mismos grupos: las libertades individuales serían, por lo tanto, resultado del tenso equilibrio entre Estado y corporaciones. Esta dialéctica del orden se halla, como resulta claro, muy lejos del individualismo utilitarista al poner su núcleo analítico en la relación entre grupos y Estado, pero también, bueno es aclararlo, del corporativismo fascista. Donde mejor se advertirá posteriormente su resonancia es en el pensamiento de los

llamados pluralistas y teóricos del guild socialism como Laski y Colé (que seguramente recibieron la tradición durkheimiana a través del jurista León Duguit, su colega en Burdeos) y, décadas después con muchas más intermediaciones, en las teorías (y prácticas) del neocorporativismo encarnadas en el Welfare State luego de la crisis del 30.

En este marco, para Durkheim, la democracia industrial moderna se definía como la forma política en que el consenso social podía ser procesado. No podía ser considerada por el número de los que gobiernan ni menos por la subsunción total del Estado en la sociedad, sino por el grado máximo de comunicación entre la conciencia estatal y la masa de las conciencias individuales a fin de que el ciudadano pudiera potenciar su capacidad de reflexión y reconocer, con menor pasividad, la vigencia de un sistema normativo. En el entendido axiomático de que existen gobernantes y gobernados, la democracia sería aquella forma política en que los últimos tienen la información suficiente como para dar o rechazar confianza, para acordar o no acordar consenso, para incorporarse o no a una empresa colectiva.

SOCIALIZACION Y BUROCRATIZACION

Muy distinta es la óptica de Max Weber, quien propondrá como mirada para la crisis del 900 la figura de una conciencia trágica, tan alejada del optimismo histórico de los socialismos como del optimismo funcional de Durkheim en cuanto a las posibilidades de articulación entre técnica y democracia. La paradoja weberiana es que nadie como él (sólo Marx resistiría la comparación) describió el canto triunfal de la expansión de la razón occidental al mismo tiempo que presentía su dramático desenlace en un mundo que mutilaría al espíritu, cualquiera fuera la forma de organización social de la economía industrial que escogiera.

Este pesimismo estructural de Weber, que las influencias de Nietzsche y

Dostoievsky acentuarían hasta proporcionarle una subyacente filosofía de la historia, partía de comprobar que la reconstrucción de los lazos comunitarios era imposible en un mundo escindido, de creciente racionalidad formal, en el que la emergencia de masas y la socialización creciente no generaba sino una burocratización creciente, es decir, un progresivo aislamiento entre los hombres, sometidos a una razón impersonal. Estos temores proféticos habrían de encenderse aun más tras la debacle de la primera guerra y la ola de descontento social que la siguió, colocando a Europa (y a su Alemania) al borde de la temida demagogía de masas.

Sobre esa sensación de inseguridad Weber intentará diagramar una respuesta que desplegará en las intervenciones, tanto políticas como académicas, que realizará hasta su muerte en 1920. Nada aparece como más hostil a una idea de comunidad que los valores que se encarnan en la idea de progreso entendida como desarrollo de la razón técnica. Dicho progreso, sobre el que se consolidó la modernidad, operó un des-encantamiento del mundo, un proceso de expropiación y de concentración que ha escindido al individuo de los medios de producción tanto sea de bienes materiales, como de conocimiento o de iniciativa política, concentrándolos en una capa especializada que constituye una máquina inanimada; una suerte de inteligencia objetivada, opresora sobre el hombre con la fuerza metafórica de una jaula de hierro; Y a medida que la individualidad se disuelve en la masa, la burocracia se afirma en su poder de intervención, acentuando el proceso de separación. De ninguna manera piensa Weber que esa alienación (en términos marxianos) pueda ser superada por la utopía socialista que, por el contrario, podría agravarla al supeditar al Estado burocrático todos los comportamientos privados. Tampoco lo lograría un socialismo antiestatal como autogobierno de los trabajadores, porque no estaría en condiciones de resol-

ver las cuestiones técnicas que plantea la complejidad de la economía moderna.

La pregunta dramática que Weber se planteará recurrentemente tiene respuestas oscuras, que sin embargo él no eludirá, convencido como está de la capacidad proyectual y por lo tanto innovadora de la acción social. ¿Cómo resguardar algún resto de libertad individual dentro de esa tendencia irrefrenable hacia la burocratización? Este proceso implicó el progresivo desplazamiento de la acción comunitaria por la acción societal. Como es sabido, Weber rechazaba la posibilidad de codificar los términos teóricos. Ni la comunidad; ni la sociedad constituían realidades objetivas sino tipos de acción: los lazos sociales, las condiciones de la solidaridad, se fundan en constataciones de intereses o de sentimientos que se forman entre los hombres. Un mismo comportamiento puede implicar una relación social de comunidad - afectiva o tradicional- o una relación social de sociedad, racional con arreglo a valores o a fines. La modernidad supone el predominio de las últimas sobre las primeras, del cálculo sobre la empatía. Su crisis adviene cuando ese impulso racional se expande hacia la burocratización total de las relaciones humanas. En este punto -razona Weber dentro de la precariedad de sus respuestas- reaparece la centralidad de la voluntad innovadora de la política, como posible reacción contra la perversa asociación entre las masas (anómicas, diría Durkheim) y la concentración de poder que se condensaba en la especialización burocrática.

No quisiera insistir ahora sobre su proyecto de reconstrucción hegemónica, en clave posliberal, que va deslizándose en sus escritos políticos desde el final de la guerra, en buena medida comparables - en tanto formaban parte de un clima de época- con las propuestas durkheimianas, con las que compartían una misma convicción acerca de la muerte de la metáfora política del contractualismo liberal y de su representación individualista y utilitaria de la ciudadanía. El

En el entendido de que la crisis moral no era más que una expresión de la desintegración del capitalismo, el socialismo de principios de siglo prometió un futuro de superación de la fragmentación en un mundo nuevo de totalidad reconstruida. Esa búsqueda de una comunidad auténtica que en Tönnies, Simmel, Weber o Durkheim - preocupará a lo más encumbrado de la conciencia intelectual, será el emblema triunfal con que los socialismos se presentarán al debate teórico e histórico. Gramsci, como uno de los exponentes más lúcidos del marxismo occidental, trazará líneas centrales para ese análisis.

modelo weberiano para la reconstrucción democrática en la posguerra europea también buscaba, como en Durkheim, la concreción de una comunidad política más allá del liberalismo, en la que debían interactuar la burocracia, el parlamento, los grupos de intereses y la probabilidad carismática de la institución presidencial, en el marco de una democracia contratada de la que intentará ser un ejemplo el constitucionalismo republicano de Weimar.

GRAMSCI Y LA REFUNDACION DE LA SOCIOLOGIA

Sería injusto agrupar bajo la rúbrica genérica de antipositivismo a la obra de los pensadores que, a caballo de dos siglos, refundaron la sociología. Entre otras cosas porque en esa clasificación incomodaría la presencia de Durkheim, aun cuando Parsons - en *La estructura de la acción social*, su fundamental obra de 1937- probara convincentemente un sucesivo deslizamiento del sociólogo francés hacia posiciones opuestas, como lo demuestra su último gran texto, *Las formas elementales de la vida religiosa*, donde la práctica religiosa, el culto alrededor de valores trascendentales, aparece como el elemento cohesivo que funda la sociedad.

Pero es, sin embargo, cierto que si entendemos la confusa palabra positivismo como sometimiento al determinismo evolucionista, en una atmósfera cultural dominada por el darwinismo social; la revuelta intelectual de principios de siglo puso, en su conjunto, las bases conceptuales para fundar una teoría de la acción despojada de residuos utilitaristas y naturalistas, cuyo último y paradigmático exponente habría sido el inglés Herbert Spencer.

¿Cómo reaccionó el recién instalado pensamiento marxista frente a esa polémica de época? En este punto la figura de Gramsci aparece con un rol emblemático, como el pensador socialista que encaró con mayor profundidad el mismo campo de problemas que, con otra perspectiva, fueron el núcleo

de la preocupación durkheimiana y weberiana. Lo significativo de Gramsci, como exponente del llamado marxismo occidental; en línea con Lukács, Bloch y Korsch, es el diálogo permanente que su obra mantiene con algunos puntos altos de la cultura europea de su tiempo, a diferencia de la introversión intelectual que caracterizará luego al marxismo soviético. Así como Lukács dirá, en su vejez, que no estaba arrepentido de haber iniciado su conocimiento de lo social de las manos de Simmel y Weber en lugar de las de Kautsky, el marxismo de Gramsci abrevará en la influencia de pensadores como Croce, Pareto, Sorel, Mosca o Michels, todos ellos colocados en el centro de la crisis del pensamiento de fin de siglo. También podrían recogerse en la formación de su mirada teórica, los ecos -no por menos explícitos menos significativos- de Weber y de Durkheim. Del primero -al margen de unas citas marginales a *Economía y sociedad* y *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*- es particularmente importante la mención que en varios tramos de sus cuadernos de cárcel hace de Parlamento y gobierno en una Alemania reconstruida, un texto de 1918 traducido un año después al italiano, en el que Weber expone su visión sobre las características necesarias del orden político (alemán, pero por extensión europeo) de la posguerra. Los ecos de este texto resuenan - en algún caso explícitamente- en varias referencias que Gramsci hace a los conflictos entre parlamento y burocracia en la organización política de posguerra y a la forma cesarista como expresión de la revolución pasiva en curso. En cuanto a Durkheim su relación es aun más indirecta pero quizá más profunda: ha sido Alessandro Pizzorno quien primero señaló sus resonancias en Gramsci, a través de la lectura que de la obra durkheimiana hiciera Sorel, sobre todo en lo que se refiere al papel de la dimensión ética en la integración de la sociedad.

No tendría sentido, sin embargo, forzar esta relación intelectual teniendo en cuen-

ta el reiterado desdén que Gramsci expresara en sus textos frente a la pretensión de la sociología por transformarse en clave interpretativa de lo social. Lo que interesa destacar, en cambio, es que dichas críticas gramscianas a la sociología coinciden, esencialmente, con las que él mismo efectuara paralelamente al marxismo de su tiempo. En ambos casos la referencia permanente es a lo que considera residuos del positivismo, del evolucionismo y, en general, a las tendencias de naturalización de lo social, ignorando - aquí sí- en relación con la refundación de la sociología, que esta crítica era compartida por sus representantes más destacados. Sintomáticamente, en clave generacional, los tópicos de la crítica gramsciana habrían de coincidir con los que levantara, en su segunda fundación, la sociología. Ésta, incluyendo al marxismo dentro de la herencia positivista que rechazaba; Gramsci, desde el interior del propio marxismo, intentando superar los residuos mecanicistas que opacaban, a su juicio, lo profundo de esa tradición.

Si la sociología era para él - habiéndose detenido en Spencer y en sus émulos italianos del tipo del olvidado Achille Loria- una suerte de filosofía para no filósofos, sostenida por un vulgar evolucionismo, el marxismo de la Segunda Internacional, cargaría con una culpa semejante. Esto se ve con claridad en un repaso a la obra gramsciana, desde sus extremos juveniles en donde ni el propio Marx (como lo escribe en su conocido artículo de 1918 *La revolución contra El Capital*) se habría salvado de la contaminación positivista y naturalista, hasta sus más maduras reflexiones sobre el Manual de Bujarin, en tantos puntos coincidentes con las críticas que el mismo texto suscitara en Lukács, en una reseña publicada en el *Grünberg Archiv* en 1923 bajo el título de *Tecnología y relaciones sociales*.

La forma en que para Gramsci se expresaría dentro del marxismo esa tendencia a una determinista naturalización de lo social, sería la del economicismo, esto es, la

superstición teórica que explica la totalidad de lo social como extensión lineal de los hechos de la economía. Lo importante en esta apreciación gramsciana es que los vicios del economicismo no sólo resultarían perjudiciales a la teoría sino también a la construcción de política, al combate a favor de la recomposición, en un estadio superior, de la escisión generada por el desarrollo del capitalismo.

LA HEGEMONIA INTELECTUAL Y MORAL

En el entendido de que la crisis moral no era más que una expresión de la desintegración del capitalismo, el socialismo de principios de siglo prometió un futuro de superación de la fragmentación en un mundo nuevo de totalidad reconstruida. Esa búsqueda de una comunidad auténtica que en Tönnies, Simmel, Weber o Durkheim - más allá de miradas pesimistas u optimistas- preocupará a lo más encumbrado de la conciencia intelectual, será el emblema triunfal con que los socialismos se presentarán al debate teórico e histórico. Gramsci, como uno de los exponentes más lúcidos del marxismo occidental, trazará líneas centrales para ese análisis, superando las trabas opuestas por lo que él consideraba una lectura reductiva y mecanicista del pensamiento de Marx, presentes tanto en las tradiciones dominantes en la Segunda y en la Tercera Internacional, sea en el social naturalismo kautskiano o en el Diamat soviético.

El eje de la búsqueda estará en su reformulación del concepto de hegemonía, esto es, en la transformación que realiza de un término operatorio de la teoría política - que incorpora el marxismo ruso de fines de siglo como complementario a una propuesta de alianza social- y que Gramsci desplazará al terreno de lo ético y cultural.⁹ Para Gramsci el período histórico posterior a 1870, es decir, el que marca la transformación epocal del capitalismo como sociedad industrial y de masas, habrá de

estructurarse en una articulación compleja que resume en la fórmula de hegemonía civil, culminación de un proceso transformista en el que el liberalismo subsume los temas de la democracia. Para analizar y aun para superar históricamente a esa nueva forma de la dominación, resultaría insuficiente la visión simplista de una clase o un grupo que impone unilateralmente a otros su voluntad desde los aparatos del Estado. Del mismo modo, el concepto de hegemonía, aplicado a la práctica social de los sectores subordinados enfrentados al statu quo, debería ser considerado como más amplio que el liderazgo político que podría corresponderle a alguno de ellos, esto es, en términos marxistas, al proletariado *vis à vis* el campesinado o las capas medias de la población. Lo que la hegemonía construye es una verdadera comunidad de valores, una voluntad colectiva.

En esta dirección, el Estado se redefine - en relación con el canon marxista- tornándose mucho más complejo: los ejes de esa redefinición no están conceptualmente lejos de las propuestas que recordáramos de Durkheim, al menos en sus aspectos funcionales, como órgano del pensamiento social vinculado a un fin práctico según palabras del sociólogo francés. Así, por ejemplo, el Estado moderno dice Gramsci- se convierte en educador en instrumento de unidad intelectual y moral como complejo de relaciones sociales (él dice de actividades prácticas y teóricas a través de las cuales no sólo se domina sino también se dirige a la sociedad, integrando a los gobernados en un consenso de valores universales. Es bajo esta dirección ética y cultural que, en el marco de un dado desarrollo de las relaciones sociales y económicas, se constituye un bloque histórico - en el que confluyen orgánicamente estructura y superestructuras- unificado por una voluntad colectiva.

El concepto de bloque histórico tiene para Gramsci varios alcances. Metodológicamente, le permite constituir una categoría superadora de la dicotomía

arquitectónica de estructura y superestructura que, naturalizada, da lugar a una relación de causalidad mecanicista, haciendo caer al marxismo en los criticados vicios del determinismo positivista. Superando esta óptica, esto es, considerando como sólo didascálica la distinción entre fuerzas materiales contenido) e ideología forma y postulando una unidad compleja y contradictoria entre ambas, Gramsci pone las bases para una teoría de la acción colectiva como proceso de construcción de sentido. Un fragmento verdaderamente ilustrativo de los *Cuadernos de la cárcel* - el término catarsis refleja con enorme claridad la ruptura que Gramsci introduce en el marxismo del 900.

Se puede emplear el término catarsis - escribe- para indicar el paso del momento meramente económico (o egoístico-pasional) al momento ético-político, esto es, la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Ello -agrega- significa también el paso de lo objetivo a lo subjetivo y de la necesidad a la libertad. La estructura, de fuerza exterior que subyuga al hombre, asimilándolo a sí y haciéndolo pasivo, se transforma en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas. La fijación del momento catártico deviene así, me parece, el punto de partida de toda la filosofía de la praxis; el proceso catártico coincide con la cadena de síntesis que resulta del desarrollo dialéctico.

En ese sentido, el paso del momento económico al momento ético-político; se equipara al paso de lo objetivo a lo subjetivo y la relación causa - efecto presente en la visión clásica de estructura/superestructura se transforma en una relación medio-fin. La comprensión de este proceso que Gramsci califica como momento catártico, en el que la conciencia de los actores (no sus caprichos individuales, porque la acción tiene restricciones) orienta los comportamientos hacia un fin, deviene - como ha quedado señalado- el punto de partida de

toda la filosofía de la praxis, postulación que confirma en un pasaje de su crítica al Manual de Bujarin, cuando dice que el aspecto crucial de todos los problemas del marxismo es la manera en que se trate la pregunta acerca de cómo se relaciona la estructura con la acción histórica. En ese sentido queda claro que el uso que Gramsci hace de la expresión filosofía de la praxis en sus cuadernos de prisión para aludir al marxismo, va más allá de una treta verbal para burlar a sus censores. Lo que quiere señalar es que la virtualidad del materialismo histórico radica en su capacidad para constituirse en punto de partida para explicar las modalidades de constitución del individuo en actor social. Con su categoría de bloque histórico, al superar la tentación implícita de mecanicismo economicista que subyace en la dada estructura/superestructura, Gramsci coloca su programa de investigación en la misma área en que la sociología de su tiempo busca fundar una teoría no determinista de la acción.

Pero el concepto de bloque histórico tiene, además, connotaciones heurísticas en el camino a la construcción de una nueva comunidad por vía de lo que llama subversión de la praxis. En este punto, más allá de sus otros conceptos operacionales como los de sociedad civil, sociedad política y guerra de posiciones, consustantivos a su concepción de la hegemonía como lucha por una nueva cultura, por la construcción de una nueva voluntad colectiva, importa sociológicamente cómo Gramsci introduce, de manera original, la noción de intelectual. Un bloque histórico, como unidad compleja de intereses materiales y de valores, no es una estructura indiferenciada sino que supone movimientos contradictorios. Es un sistema hegemónico, lo que equivale a decir- en términos de teoría sistémica- que opera como un gran reductor de complejidad, en tanto excluye (o subordina) toda una serie de posibilidades y permite la actualización de una serie definida de alternativas. Pero el sistema, a la vez, vive de la

tensión entre esta tendencia a la reducción y el potenciamiento de su complejidad, lo que genera su dinámica interna de cambio. Esa posibilidad de cambio, en tanto el fatalismo histórico no existe, requiere un elemento propulsor. Y aquí aparece la función de los intelectuales como mediadores de la hegemonía y de la contrahegemonía en el interior del bloque histórico. Su papel es apuntalar la ilusión de comunidad en un mundo escindido. En un aspecto, sus apuntes para una teoría de los intelectuales pueden ser incluidos en una saga conceptual que desde Hegel hasta Weber se formula como teoría de la burocracia moderna. Esta es, al menos, una posibilidad de lectura.

El tema de los intelectuales está en Gramsci indisolublemente ligado al de la hegemonía como dirección política y cultural. En la medida en que cada grupo social, nacido en la producción económica, crea con él, orgánicamente, capas de intelectuales que le proporcionan homogeneidad y conciencia de sus fines, son éstos los encargados de ejercer las funciones tanto de hegemonía social cuanto de gobierno político, las conectivas y organizativas; en el interior del bloque histórico. Pero esta relación entre grupos sociales e intelectuales no es lineal sino compleja.

Si bien responden a la dinámica de los grupos sociales donde encuentran su origen, tienden a generar comportamientos estamentales, a considerarse a sí mismos como el Estado lo que - señala Gramsci - el enorme número de gente que abarca la categoría, genera complicaciones desagradables para el grupo económico fundamental que realmente es el Estado.

Esta tendencia hacia la autonomización de la burocracia (de la dirección técnicamente adiestrada) entra en contradicción con la dirección política (partidos y parlamento) y marca, según un Gramsci explícitamente reminiscente del análisis de Weber en Parlamento y gobierno en una Alemania reconstruida, un punto de crisis en el Estado moderno, en su forma social

democrática burocrática que ha ampliado, hasta formar masas imponentes a la categoría de los intelectuales como funcionarios de la hegemonía.

Pero esta dimensión burocrática de la función de los intelectuales pertenece a uno de los dos grandes planos de las superestructuras: el de la sociedad política, encargada del gobierno jurídico por medio de una capa social que funda su poder en un saber especializado. Debe interesarnos también la otra dimensión de la función intelectual en la sociedad: la de constructora de consensos, de valores, de representaciones colectivas en el seno de la sociedad civil. Si bien el Estado moderno, en la definición integral del mismo que formula Gramsci opera una reconciliación universal de los intereses fragmentados de la sociedad al transmutarlos como expresión de energías nacionales mediante una operación de absorción cultural basada en un consenso espontáneo a favor de la dirección impuesta a la vida social, esa expansión llega a un punto de saturación en el que ya no está en condiciones de integrar sino que comienza un proceso de desagregación en el interior del bloque histórico. En ese momento, punto de arranque de una orgánica - como momento en que se rompe el aparato de gobierno espiritual la voluntad colectiva estatal construida en la relación entre intelectuales privados y gubernamentales orgánicos a los grupos sociales fundamentales, entra en tensión con la voluntad colectiva nacional- popular que viene elaborando la articulación entre intelectuales y clases subalternas.

El terreno sobre el que se construye la voluntad colectiva nacional- popular debe estar preparado por la dinamización de una reforma intelectual y moral como garantía - dice - hacia el logro de una forma superior y total de civilización moderna. En este punto es decisiva la función del nuevo Príncipe -el partido revolucionario, capaz de articular en un movimiento complejo el sentir, el saber y el comprender sociales que constituyen el

nexo operativo de la acción histórica.

Intermediada por los intelectuales, la construcción de una voluntad colectiva supone la superación del momento corporativo (que, a diferencia de Durkheim, para Gramsci no podría constituirse en trama integradora del Estado) y el ingreso al momento político como esfera -dice- de superestructuras complejas. En las sociedades modernas esta construcción de una voluntad colectiva, que está en el centro de los procesos de hegemonía social y cultural, da lugar en el pensamiento gramsciano a un programa de investigación sobre las condiciones concretas, culturales (nacionales, especificará Gramsci), en que esos sistemas de valores pueden emerger y consolidarse históricamente. Abren, por lo tanto, la posibilidad para la discusión de una teoría de la acción no utilitarista, que en el marxismo vulgar asume la forma de economicismo. David Lockwood ha mostrado que la carencia de una teoría de la acción ha sido el eslabón más débil de la cadena teórica del materialismo histórico.

Al no poder distinguir entre los proble-

mas de integración sistémica de las sociedades y los problemas de integración social relativos a la esfera de los valores que cohesionan a las mismas, la ligazón entre la dimensión funcional, que alude a las relaciones entre los subsistemas, y la dimensión sociocultural, que remite a los comportamientos de los actores, sólo podría ser establecida sobre la base de un concepto utilitarista de acción, similar al de las teorías positivistas de la acción (en términos de Parsons), donde la racionalidad individual fuera remplazada simplemente por una racionalidad de clase determinada por la posición objetiva de los sujetos en las relaciones de producción. Sin haber dilucidado la complejidad de este problema teórico que todavía el pensamiento marxista no ha podido resolver, no quedan dudas que, dentro de esa tradición, es en la fuente gramsciana-incompleta, asistemática- donde podrán, sin embargo, encontrarse las claves más sugestivas para un programa de investigación colocado en la misma área en que la sociología del 900 buscó fundar una teoría no determinista de la acción social.

NOTAS

¹ Me refiero a *Teoría del Materialismo Histórico*, publicado por Bujarin en 1921 y que durante cierto tiempo fundó un verdadero canon del marxismo de su tiempo.

² Robert Nisbet, *La formación del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, 1969.

³ Karl Marx, *His Life and Teachings*, Michigan, 1974.

⁴ *Conciencia y sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo (1890-1930)*, Madrid, 1972.

⁵ Emile Durkheim, *Sociology and Philosophy*, Londres, 1965, pp.51/52.

⁶ Emile Durkheim, *Lecciones de sociología (Física de las costumbres y del derecho)*, Buenos Aires, 1966, passim. La pri-

mera edición en francés es de 1950.

⁷ Hans Holz, Leo Kofler y Wolfgang Abendroth, *Conversaciones con Lukács*, Madrid, 1969, p.135.

⁸ Alessandro Pizzorno, *Sobre el método de Gramsci en VVAA, Gramsci y las ciencias sociales*, Buenos Aires, 1974. Georges Sorel dedicó un largo ensayo a Durkheim titulado *Les theories de M. Durkheim* en los números 1 y 2 de *Le devenir social* (abril y mayo de 1895). Dicho texto, sin dudas el primer intento de confrontar al sociólogo francés con la tradición marxista, fue reeditado en 1978: *Le teorie di Durkheim e altri scritti sociologici*, (Liguori, Napoli). La deuda intelectual de Gramsci con Sorel ha

sido destacada por varios autores; quizás el desarrollo más completo de la cuestión se encuentra en Nicola Badaloni, *Il marxismo di Gramsci*, Turín, 1975.

⁹Un puntual recorrido sobre la genealogía del concepto en el pensamiento marxista puede verse en el cap.1 de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and socialist strategy*, Londres, 1985.

¹⁰ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere, I, 1244*, Turín, 1975.

¹¹ Este rol de los intelectuales es

enfaticado también por Weber. Al analizar la probabilidad de una acción comunitaria de clase, coloca como una de sus condiciones la presencia de una dirección hacia fines claros que regularmente se dan o se interpretan por personas no pertenecientes a la clase intelectuales ”, *Economía y sociedad*, I, 245, México, 1969.

¹² David Lockwood, *The weakest link in the chain? Some comments on the marxist theory of action* en *Research in the Sociology of Work*, Vol.1, pp.435/481.



Carmen Luz Bejarano/ EL JARDÍN DE LA DELICIA

*En la ruta de Orfeo
cantos rodados,*

*Sobre grava
perfilo tus aristas.*

*Garúa o tempestad
en apretada luz
gozoso náufrago.*

*Un alazán
difumina la niebla
se diluye.*

*Tropiezo
el ofidio más dulce
me atrapa
entre sus alas.*

*Un murciélago aguarda
azul que hiera
su pupila.*

*Un olor a esperma
quebranta mi sollozo
un amasijo de astros
Cae.*

*Enrédate en sargazos.
Abrasaré tu cuerpo
la noche será.*

*Recreo de mi cuerpo
(isla remota)*

Sombra.

*Crispado
el mar naufraga.*

*En cuenca de ámbar
beberé
espesa bruma.*

*A contracielo
agua milagro.
Cae
perturba
el rostro de Narciso.*

*Me sorprende
el bello reptil
que me habita.*

*Mar violento
aguardo
tu garra de aracanto.*

*Abro una puerta
el infierno
se desborda.*

*Me disgrego.
Reflexión de mis átomos.
Amo los espejos
como la rata el muladar.*

*Todo será devuelto a su origen
habe
mar tierra o galaxia críptica.
Una lágrima en el ojo fluye.*

*2+2 son cuatro (sin excluir lo relativo)
finalmente
es lo mismo.
Hasta donde yo crea
y la cifra me involucre.*

*Con ese silbido reptil
atenazando mis sienes.
Soy en agonía.*

*Víctima
o
verdugo
danzando
como ronigote
¿Tú lo sabías?*

*El balancín ha perdido
su equilibrio
la sincronización del movimiento.
Sólo soy alguien
que no existe
en un tiempo que no existe
en un espacio
que no existe.
¿Es esto la realidad virtual?
O
simplemente
el otro lado del espejo.*

*¿Cuáles los paisajes que recorres?
¿Cuántos crepúsculos para poblar la entretierra?
¿Por cuál espesura arrastras mi cuerpo
todavía?
Clon y clown a la vez.
Sombra murmullo.*

*La luna desfallece a tus pies
se adhiere al piso
barata calcomanía.*



Manuel Burga/"EL PERÚ HA PERDIDO EL PASO....."

Entrevista de Gustavo Montoya Rivas

En la siguiente entrevista realizada por Gustavo Montoya, Manuel Burga, uno de los historiadores más importantes del Perú recientemente elegido Rector de San Marcos, reflexiona sobre la Universidad pública, la historia política del Perú, el autoritarismo y la democracia, su generación y los desafíos del gobierno de Alejandro Toledo.

Gustavo Montoya: *Para muchos, tanto dentro como fuera de la Universidad, ha sido una sorpresa su participación en las elecciones para el Rectorado de San Marcos, pues siempre pensamos que sus actividades estaban más bien orientadas a la investigación, a la reflexión histórica, la docencia y formación de jóvenes historiadores.*

Manuel Burga: La experiencia previa como director de Post-Grado durante tres años, fue lo que creo que determinó mi participación en las elecciones últimas para el rectorado; definitivamente creo que no fue una decisión personal mía, sino una acción colectiva de un grupo que se inició como un movimiento de opinión para discutir una propuesta de Universidad y terminé llevado por un grupo que encontré en la Unidad de Post-Grado una suerte de modelo de lo que podía ser una Universidad transformada y que sería el proyecto para San Marcos, y eso es simplemente lo que motivó a un grupo pequeño intentar llegar al Rectorado. Es decir, pensar que en San Marcos era posible hacer cambios, y esos cambios intentar hacerlos al conjunto de la Universidad. Entonces la decisión mía fue acompañar a un grupo y finalmente terminé conducido por el grupo.

G.M. Pareciera que San Marcos reproduce lo que está sucediendo en el país. Asistimos a una severa crisis de representación, no existen lealtades políticas; entonces su designación como Rector pareciera que obedece a la necesidad de buscar consensos. En ese sentido, su elección se asemeja a la del actual presidente Valentín Paniagua.

M.B. Podría ser, es evidente que los grupos políticos tradicionales que tenían una organización incipiente en San Marcos eran los que dirigían la política sanmarquina. Pero éstos han perdido presencia y ahora hay nuevos grupos. De otro lado, yo no compararía a la administración nuestra con la administración de Paniagua. Porque la administración de Paniagua es de un gobierno transitorio, en todo caso podría ser equivalente a la administración de Ricardo Lamas, porque la nuestra ha sido una elección surgida de las elecciones generales de docentes y estudiantes de San Marcos, y probablemente el gobierno nuestro sea un gobierno de transición hacia algo democráticamente más institucional. Pero lo nuestro ha sido producto de elecciones generales tanto de estudiantes y de profesores, donde los grupos políticos tradicionales han sido derrotados y han surgido nuevos grupos.

Nuevos colectivos de docentes y estudiantes en San Marcos, donde el interés de estos colectivos es convertir a San Marcos en una Universidad mejor, renovada y moderna, de acuerdo a los tiempos actuales y esto es probablemente lo notable en la actualidad. Es decir, los docentes por mayoría y los estudiantes por mayoría, y que fue una coincidencia que de alguna manera se produjo porque había una coincidencia en

la línea programática.

G.M. La existencia de estos nuevos colectivos, significa la emergencia de una nueva cultura política. Si es así, ¿cuales serían sus características?

M.B. La diferencia fundamental sería que el colectivo actual en el gobierno de San Marcos sea de un acuerdo institucional. Es un colectivo en donde lo que prima es la búsqueda de una excelencia académica. Para decirlo de otra manera, el colectivo estaría formado por profesores que tienen una representatividad académica dentro de la Universidad.

Esto es probablemente lo más destacable. No une al colectivo la pertenencia a un grupo político, sino lo que une es la búsqueda de una Universidad mejor y la presencia de docentes de calidad académica de las veinte facultades de San Marcos, esto me parece que se evidencia no solamente en el colectivo que ha ganado en el Rectorado, sino que se manifiesta también en los veinte decanos que están actualmente en la Universidad. Es notable que los veinte decanos en la actualidad tienen un nivel académico mucho más alto que los que existieron en los períodos anteriores y esto es lo singular de la actualidad en San Marcos; el gobierno sanmarquino de las facultades, de los Institutos de Investigación y de la administración central están en los docentes que tienen una trayectoria académica semejante a la mía, y que son reconocidos en sus facultades también como investigadores y como docentes de trayectoria, más que como políticos de vieja experiencia sanmarquina.

G.M. ¿Cuáles son las posibilidades reales que tiene San Marcos para que en el corto o mediano plazo esté en condiciones de formar elites que asuman responsabilidades de envergadura en el Estado, la política, la empresa privada, las ciencias y humanidades?

M.B. Ese es el reto en la actualidad para

los que conducimos San Marcos, cómo convertir a San Marcos en el plazo de cinco años en una Universidad de vanguardia dentro del sistema de la Universidad pública, en una Universidad productora de intelectuales, de académicos, de científicos y de técnicos que tengan una relevancia nacional en el país. Ese es el reto que actualmente tenemos que enfrentar, entonces por eso queremos que San Marcos vuelva a ser lo que teóricamente ha debido ser siempre, una Universidad pública de prestigio, una Universidad abierta. Y entendemos por Universidad abierta a todos los sectores sociales y culturales que existen en el país, y también desde la perspectiva de los docentes, una Universidad abierta a través de los concursos públicos a todos los profesionales académicos y científicos de calidad y que San Marcos pueda ofrecer puestos docentes para todos los que quieran trabajar en nuestra Universidad. Que sean los concursos públicos aquellos que puedan definir el ingreso a San Marcos.

Otra línea importante a desarrollar es renovar las posibilidades de investigar dentro de la Universidad y para eso necesitamos crear mejores condiciones materiales de investigación. Uno de los principios organizadores de nuestro proyecto de Universidad es este principio muy simple de Universidad verdadera, y por ello entendemos la Universidad que prioriza la investigación antes que la docencia. Consideramos que el buen docente tiene que ser previamente buen investigador, los docentes tienen que investigar, enseñar y publicar, estas son las tres patas de un trípode sobre el cual se debe sostener el profesor sanmarquino. Y es ese tipo de profesor que va a construir una Universidad verdadera en San Marcos. Y si nos proponemos y logramos que San Marcos, en los años que nos corresponda administrar, se convierta en una Universidad abierta, en una Universidad verdadera, creo que iremos a solucionar gran parte de los problemas que ahora crean esta imagen de San Marcos como de una

Universidad que aún le falta recuperar su imagen que alguna vez tuvo.

G.M. En relación con las condiciones materiales y los recursos, ¿como piensan enfrentar estas carencias?, ¿convocarán el concurso de las empresas privadas por ejemplo?

M.B. Para aumentar los ingresos y el presupuesto de San Marcos tenemos tres posibilidades; incrementar lo que proviene del tesoro público que en la actualidad son 100 millones y estamos intentando a través de conversaciones con el Ministerio de Economía y Finanzas solicitar 140 millones para el año 2002 y esperamos que nuestra solicitud tenga suerte, esta es una de las líneas, el tesoro público. La segunda es incrementar los ingresos propios que proceden de diversos rubros, entre ellos de los diferentes pagos que hacen los estudiantes de la renta de la Universidad y de los superávit que producen los centros de producción. Aquí en este segundo rubro el más importante para incrementar los ingresos de San Marcos es promover un mayor dinamismo de los centros de producción, entre ellos la Oficina Técnica de Admisión, el Centro Pre-Universitario y otros centros pequeños de producción, como los que existen en la Facultad de Veterinaria, Industriales, sistemas que son centros que sirven para la producción, docencia e investigación. Este tercer rubro para aumentar los ingresos propios, es lo que ha permitido a la Universidad de Ingeniería maximizar sus ingresos y es una posibilidad abierta para San Marcos, crear otros centros de producción, ampliar los actuales y generar un crecimiento de los ingresos propios para aumentar las posibilidades presupuestales. La tercera línea es multiplicar los convenios internacionales, solicitar ayuda externa, a la empresa privada a través del apoyo de los centros de producción o finalmente comenzar a pensar en préstamos nacionales e internacionales que nos permitan mejorar la infraestructura sanmarquina, que debe tener un retraso de

cuarenta a cincuenta años en lo que se refiere a la satisfacción de demandas de los docentes y estudiantes.

Creo que estas tres líneas son las que permitirán el incremento del presupuesto de San Marcos y dentro de esta línea, el aporte de la empresa privada peruana y de la empresa internacional va a ser importante si es que logramos crear una nueva institucionalidad sanmarquina. Cualquier incremento del presupuesto, sea del tesoro público, sea de los ingresos propios, por cooperación técnica internacional o por préstamos, irá a beneficiar prioritariamente los Institutos de Investigación, la investigación en San Marcos. Nuestra esperanza no es tanto la mejora de los sueldos en general de los docentes, sino la mejora de la parte correspondiente a lo que sería la subvención de la investigación de los docentes. Entonces de esa manera empezamos cambiar el panorama de San Marcos.

G.M. Usted ha anunciado el traslado del Rectorado a la Ciudad Universitaria, ¿es éste un acto simbólico de lo que será su administración de la Universidad?

M.B. El traslado de la administración central a la ciudad universitaria va a permitir una mayor racionalidad en el manejo administrativo de la universidad. Ahora la administración central se encuentra a 7 u 8 kilómetros del campus universitario, mal conectada con la red telemática, lejos tanto de estudiantes como de profesores, es una especie de ghetto administrativo y burocrático el edificio Kennedy, y lo que queremos hacer es este cambio que no va a ser fácil. Esta medida aparece como un acto simbólico de transformar la administración sanmarquina. Aún no tenemos un pabellón central construido en el Campus Universitario y no lo vamos a tener en los próximos 10 meses, pero de todas maneras vamos a cumplir con esta promesa y nos vamos a trasladar y ocupar aunque sea provisionalmente los espacios dedicados y construidos para otras actividades como por

ejemplo la biblioteca central que actualmente cuenta con dos pisos que están vacíos y que los ocuparemos provisionalmente durante diez meses hasta que se construya una sede central que nos permitirá que San Marcos inicie una nueva vida administrativa. En general, la presencia de nuevo pabellón central permitirá crear una racionalidad diferente en el funcionamiento del campus universitario cuya vida en el futuro irá a funcionar alrededor de su pabellón central y de una nueva redistribución de sus actividades dentro de la ciudad universitaria.

G.M. Hablemos sobre su biografía intelectual, sobre su generación, ¿cuál es el balance que realizaría y las diferencias por ejemplo con la generación que le antecede, la del cincuenta?

M.B. Bueno, en primer lugar no estaba entre mis planes profesionales ser Rector de San Marcos y esa es la primera sorpresa para mí en mi propia experiencia personal; siempre pensé que los años en que atravesaba la década de los cincuenta iba a ser mi mejor época de productividad de docencia e investigación y no ha sido así; está siendo mi mejor época dedicada a la gestión universitaria, entonces eso es una sorpresa y creo que esa es una estación importante en mi biografía profesional, nunca podía haber imaginado esto en mis años 20, 30 o 40, en que mi vida estuvo dedicada fundamentalmente a la investigación en primer lugar y a la docencia en segundo lugar. Toda mi vida profesional la puedo confesar ahora y decir y resumir, partió de la investigación y todos los derivados de la investigación fueron puestos al servicio de mi trabajo como docente en la universidad y también debo decir que yo como profesional y como historiador, soy producto de las becas, las financiaciones internacionales, los viajes, los períodos de estudio, pero siempre tuve un punto de retorno que era San Marcos y ese es el punto central de mis actividades.

Mi generación no sé como llamarla, al-

gunos la llaman la generación de los años sesenta, pero mi generación tuvo una característica muy distintiva, que era su vocación por el pensamiento crítico, su compromiso con los movimientos de renovación en el país y su definición en esta posición transformadora de la investigación, del pensamiento y de la acción política del país, eso es lo que diferencia a la generación nuestra de la generación del 50. La generación de los años 50 a la que pertenecen nuestros maestros, fue una generación de transición, que tuvo mucha ambigüedad en general, parecía y fueron de alguna manera promotores del pensamiento crítico y de las actitudes transformadoras. Esta ambigüedad desapareció en nuestra generación, casi como obligación todos éramos de izquierda, era imposible vivir en San Marcos si uno no comulgaba con las ideas de izquierda o si oralmente uno no expresaba una posición política de izquierda, era una especie de comulgar con un catecismo, no se podía ser de otra manera para mi grupo generacional, y esto no fue ninguna debilidad creo yo.

Fue un escenario histórico, un escenario histórico donde ocurrió lo que sucedió, los beneficios fueron que los sociólogos, los antropólogos, los literatos, los historiadores, los matemáticos, en general todos tenían una posición favorable al pensamiento crítico, una actitud de transformar a la sociedad peruana y con un sueño, el sueño de alcanzar una sociedad mejor, es algo que alentó y dio vida a nuestra generación y en la cual casi sin ambigüedades el noventa por ciento de los miembros de mi generación se enrolaron en este movimiento colectivo.

G.M. Para los que hemos seguido su trayectoria como historiador, resulta evidente su condición heterodoxa. Es decir ha transitado usted por la historia de la "larga duración", la historia social, la historia económica, la historia de las mentalidades. Escribió además un libro único en

su género y que se agotó rápidamente, en él usted reflexiona sobre la utilidad de la enseñanza de la historia, sus diferencias con las memorias colectivas y el papel de la conciencia histórica en el diseño de identidades nacionales. ¿Cuáles son las imágenes que usted se ha formado sobre el Perú como resultado de su trayectoria historiográfica?

M.B. Ahora en estos momentos del año 2001, pienso de manera muy diferente a los años 90 y 95. Cuando miro la historia, hace diez años pensaba de una manera diferente la historia, hace diez años yo tenía una idea muy pesimista del S. XIX, pensaba que el S. XIX por ejemplo había sido un siglo como lo decía Jorge Basadre y como lo repetían otros, de ocasiones desaprovechadas y de oportunidades perdidas, eso me parecía el S. XIX. Y el S. XX me parecía un siglo de realizaciones, de descubrimiento del mundo indígena, de construcción de la nación peruana, de una mayor visibilidad de todo lo que es el Perú real, el Perú concreto. Pero ahora diez años después, en el año 2001, no tengo aún las ideas muy claras. Cuando pongo en la balanza el S. XIX y el S. XX, no sabría decir cuál es mejor en función de la trayectoria actual del Perú, porque la historia siempre se piensa en función de los escenarios actuales. Y ahora me atrevería a decir que el S. XX es un siglo de esfuerzos inútiles, y de esfuerzos que no tuvieron los resultados que se esperaban, yo diría que el S. XX es un siglo de resultados perversos, porque muchas veces las cosas que se esperaban, los programas que se defendían dieron resultados contrarios. Y eso me hace recordar el libro de la perversidad de las causalidades históricas, entonces ahora me parece que el S. XIX tuvo un desarrollo más heroico y constructivo, realizó la independencia, asimiló el primer militarismo, superó la guerra con Chile, superó el segundo militarismo, y finalmente atravesó un mundo de dificultades en 80 años. El S. XX ha sido un siglo de insistencia muy grande en proyectos que

no alcanzaron los resultados que buscábamos, el modelo industrialista no resultó, la reforma agraria tuvo resultados casi perversos, el mercado interno se debilitó, las ciudades, y Lima se convirtió en una macro ciudad concentradora de poblaciones que dejaron sus pobrezas provincianas para tratar de vivir en las miserias urbanas. Es decir, hay que hacer una nueva historia política del Perú, a partir de los resultados actuales, el Perú actual parecería volver a encaminarse hacia este modelo liberal que tanto se despreció en el S. XIX, en el S. XX. Entonces yo me pregunto si deberíamos hacer una evaluación, ahora de urgencia de la historia política transcurrida, y preguntarnos por qué vivimos una historia política tal como ha sucedido en el S. XX en el Perú, por qué no hemos tenido una historia a la mexicana, o a la colombiana.

Creo que hay que hacer una revisión crítica de la historia del S. XX, y me parece que va a ser fundamental. Yo siempre pensé que el S. XX se parecía mucho al S. XVIII, porque en el S. XVIII hubo grandes movimientos que se frustraron, que más bien frenaron el desarrollo del país. En el S. XX hay algo de misterio en el Perú, y ese misterio yo diría que se concretiza en algunos nombres que desgraciadamente los mencionamos constantemente ¿no? Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, que siendo políticos muy jóvenes crearon partidos que tuvieron una enorme vigencia en el S. XX, y no sólo crearon partidos, sino que crearon una cultura política, crearon toda una ética intelectual en el Perú.

En el Perú del S. XX, bajo el modelo de Mariátegui y de Haya de la Torre, ser éticamente y políticamente correcto era ser o de izquierda o aprista, y la aplicación real de estas tendencias políticas en la realidad, ha dejado resultados casi perversos. Yo estoy hablando ahora de manera bastante heterodoxa, debo por eso ejercer una revisión de la historia política peruana, hay que volver a tratar de interpretar y entender a Bolívar, tratar de interpretar al S. XIX, tratar

de comprender mejor el civilismo y su ocaso en el S. XIX y su reaparición en el S. XX y tratar de entender este enorme periodo del S. XX que se inicia en los años de Leguía y que termina en el gobierno de Alan García, y que termina apocalípticamente. Entonces hay que invitar a los jóvenes historiadores a hacer una revisión de la historia política peruana, hacer como lo ha hecho Francois Furet para Europa, en términos franceses es revisar la historia, creo que es saludable reinterpretarla y poder ver desde el escenario contemporáneo qué ha pasado en el Perú, qué procesos se han frustrado por las características propias de la sociedad peruana.

G.M. Esta necesaria revisión de la historia política del S. XIX y del S. XX que usted invoca, plantea múltiples consecuencias. Pues como usted sabe, es necesario distinguir el conocimiento histórico de la construcción de memorias y aún de "mitos nacionales" que permitan precisamente proveer imágenes renovadas de nuestro pasado.

M.B. Es cierto que necesitamos una historia nacional, y una historia nacional es una historia que integre. Mi generación en particular, la generación de los años sesenta y setenta, se propuso como meta construir una historia de la explotación, una historia de los fracasos, una historia de desilusiones en el Perú. Creo que otra posibilidad es lo que los jóvenes historiadores emprendan, construir una historia nacional, una historia de integración, una historia en la que se destaquen otros aspectos, que sean aspectos constructivos de la comunidad nacional peruana.

No quiero decir que no se critique la época colonial, lo incompleto de la Independencia criolla de 1821, ni los desaciertos de la política guanera de los años 50 y 60, entiendo por una historia nacional diferente, una historia que sabe olvidar, que sabe recordar, una memoria histórica, es una memoria construida con olvidos y recuer-

dos. Mi generación insistió en recordar ciertas cosas traumáticas al igual que en general todos los peruanos, y ahora yo diría que es necesario recordar ciertas cosas positivas y que el recuerdo de líneas de construcción positivas nos permitiría un poco preguntarnos por los procesos de la historia peruana desde otras preocupaciones.

Por ejemplo mi generación nunca se preguntó por qué el Perú es un país atrasado, nunca se preguntó como se preguntaba Vargas Llosa, desde cuándo se jodió el Perú – como decía un personaje de Vargas Llosa -, los historiadores peruanos no nos preguntamos desde cuándo o por qué el Perú fracasó, sino nos preocupábamos de demostrar que los culpables de la situación del Perú eran los sectores dominantes y las elites que se habían aprovechado de construir una historia para ellos, contra las mayorías. Yo ahora me preguntaría cuáles son las razones de nuestro atraso. Creo que ahora que se inicia el S. XXI, van a surgir estas preocupaciones, que son las mismas preocupaciones de Manuel Pardo de 1860, cómo construir un país mejor. Son las mismas preocupaciones de Pedro Dávalos Lissón en el año de 1920, él se preguntaba por las causas geográficas, económicas, políticas y morales del atraso en el Perú.

Ahora de alguna manera los políticos se preguntan por eso, y los políticos ahora por lo que se escucha en el discurso corriente, es que el reto fundamental es la pobreza, terminar con la pobreza, en los años sesenta y setenta se decía que el reto fundamental era terminar con la oligarquía terrateniente, con la oligarquía agroexportadora, y había que leer el libro de Malpica para buscar el catálogo de los dueños del Perú para exterminarlos. Ahora el reto es la pobreza, y para terminar con la pobreza hay que saber cuáles son las causas que producen esa pobreza y cuáles son las causas que producen el atraso del Perú. Creo que los historiadores tienen que ser más permeables al discurso político en la actualidad y ser más permeables a lo que los peruanos se pre-

guntan, por su destino histórico y hacia el futuro, tratando de indagar por qué estamos donde estamos y cómo podemos salir de este impase.

G.M. Una de sus permanentes preocupaciones académicas ha sido el pasado y futuro de las sociedades andinas. ¿Cuáles son sus impresiones contemporáneas sobre este aspecto de la realidad peruana?

M.B. Yo creo que el Perú es un país andino fundamentalmente. Es un país andino que durante mucho tiempo no ha querido aceptarse, y llamo andino a una geografía, a una fauna, a una flora, y a un hombre en particular. Y por cuyas venas circula sangre indígena o sangre mestiza, ese es el Perú andino. El Perú siempre ha querido mirarse como un país blanco, criollo, cristiano, occidental y hasta ahora algunos creen que el Perú es eso ¿no? Y por eso tienen ciertas crispaciones cuando Alejandro Toledo se presenta como un hombre tal como él es, un indígena, o un indio. Entonces yo creo que el Perú en el futuro va a tener una mayor visibilidad andina, va a ser un país más andino, así a algunos les moleste o no quieran aceptarlo, o digan que ese es un fundamentalismo indigenista. Yo digo esa es la realidad. Africa es negra, y en América Latina algunos países como Argentina son blancos porque están poblados de inmigrantes, pero México y Perú son lo que son, y el Perú es un ejemplo extraordinario en América Latina, es un ejemplo extraordinario porque tiene una dinámica política de cambio de mayor velocidad que cualquiera de los otros países latinoamericanos. El Perú se quedó sin oligarquía terrateniente, se quedó casi sin burguesía en los años setenta, ochenta, y lo que hemos tenido es a Velasco, a Alan García y a Fujimori, entonces eso es extraordinario en la historia política latinoamericana. Aún en México gobiernan sus elites criollas, y el ejemplo es Vicente Fox, en países vecinos como Ecuador gobiernan sus elites criollas. Todos

"Yo creo que el Perú es un país andino fundamentalmente. Es un país andino que durante mucho tiempo no ha querido aceptarse, y llamo andino a una geografía, a una fauna, a una flora, y a un hombre en particular. Y por cuyas venas circula sangre indígena o sangre mestiza, ese es el Perú andino. El Perú siempre ha querido mirarse como un país blanco, criollo, cristiano, occidental y hasta ahora algunos creen que el Perú es eso".

los últimos presidentes ecuatorianos como Mahuad y Novoa actualmente, han salido de los colegios de San Gabriel de Quito, igualmente en Santiago de Chile gobierna la elite criolla, en el Perú ¿quién gobierna?

G.M. La historia del pensamiento político liberal y conservador en el Perú es, digamos, interesante. Sin embargo: ¿por qué estas corrientes intelectuales no han logrado cristalizarse en partidos políticos históricos, con una continuidad más o menos regular, con tradiciones y símbolos definidos?

M.B. Yo diría en primer lugar por el fracaso de las políticas populistas en el siglo veinte. Ese fracaso y los resultados perversos de la aplicación de políticas populistas en el Perú trajo como resultado el colapso de los partidos políticos, es algo general en América Latina, pero dramático en el caso del Perú; a tal punto que Nicolás Lynch lo ha llamado una tragedia sin héroes. Realmente hay un colapso de los partidos políticos. Pero evidentemente ahora hay nuevas agrupaciones que surgen.

Entonces yo diría para que los politólogos lo reflexionen, una de las razones del colapso de los partidos políticos en el S. XX es, por el resultado de las políticas populistas que no han dado los resultados que se esperaban y que han hecho perder el paso al Perú dentro del proceso histórico mundial y latinoamericano. El Perú ha perdido el paso, el Perú ha perdido el ritmo, estamos casi al mismo nivel de Bolivia, incluso Ecuador esta en un nivel más aceptable en el contexto latinoamericano, a pesar de ser un país de 11 millones de habitantes y un territorio mucho más pequeño que el Perú. Entonces la pregunta de por qué este colapso de los partidos políticos, por qué esta ausencia de una institucionalidad política en la actualidad, es por la historia política vivida en el S.XX y por los resultados perversos de la aplicación de medidas populistas .

G.M. La relación de los intelectuales con el Estado y del Estado hacia los intelectuales ¿han sido siempre relaciones peligrosas?

M.B. En el Perú, las relaciones entre el Estado y los intelectuales han sido contrarias a la relación que ha existido en México por ejemplo; el PRI cooptó a los intelectuales, los domesticó, los incorporó en el servicio diplomático, en el manejo del sistema universitario, en el Consejo Nacional de Investigación de Ciencia y de la Cultura, eso es lo que se hizo en el caso mexicano, es decir los intelectuales estuvieron dentro del partido, dentro del PRI y colaboraron hasta el momento en que estalló la crisis de los años noventa.

El caso del Perú es un caso interesante, los intelectuales han sido siempre críticos del Estado, todos los intelectuales peruanos que siguen el modelo de Mariátegui son críticos al Estado. El Estado es el instrumento de la clase explotadora. Aún podría decir yo que esta actitud hizo que Haya de la Torre de alguna manera nunca ejerciera el gobierno, nunca tuviera una real ambición de gobernar el Perú.

Aquello ha sido una cuestión de ética que supervive y existe hasta la actualidad, hay una relación mala de los intelectuales con el Estado, no hay una relación de colaboración y de construcción, sino más bien ha sido una relación de crítica sistemática al Estado, y hasta ahora hay esta ética. Que cuanto más lejos del Estado estemos, más puros y santificados son los intelectuales, creo que eso se tendrá que superar en algún momento en el siglo XXI, y que los intelectuales puedan participar más activamente en el ejercicio del gobierno, y en los diversos niveles.

G.M. Durante su campaña electoral Alejandro Toledo apeló al uso de símbolos y alegorías vinculadas a la figura del Inca, ¿usted cree que con ese tipo de recursos se puede cohesionar a los diferentes grupos sociales y crear las bases para un "acuerdo nacional"?

M.B. Bueno, desgraciadamente ahora no es posible construir un acuerdo nacional, o un movimiento de integración a partir de ciertos símbolos muy andinos como Pachacútec, como lo indio. Además son innecesarios, técnicamente innecesarios. Porque el concepto y la realidad moderna de nación, es que las naciones constituyen comunidades nacionales donde pueden convivir grupos cultural y étnicamente diferentes, es decir yo no creo que Toledo, cuando dice y se presenta como Pachacútec, o la gente lo hace presentar como a Pachacútec, sea un intento de unificar al Perú a través de ciertos símbolos prehispánicos, no creo eso. Yo creo que su intención más bien es enfatizar el rescate y la reivindicación de ciertos sectores sociales muy relegados, y además darle un derecho de ciudadanía a ciertos símbolos prehispánicos que no lo tienen. Lo que parece intentar es darle una actualidad y una modernidad a esos símbolos, crear una sensibilidad de reivindicación de lo que son poblaciones consideradas no occidentales, o poblaciones indígenas.

Ahora mi temor es que este uso de símbolos prehispánicos, símbolos muy populares en sectores rurales sea solamente una ficción, sean juegos artificiales, y que las intenciones sean otras, me da ese temor. Cualquier observador lejano de lo que sucede en el proceso político peruano puede quedar muy sorprendido cuando se acerca a las realidades actuales. Lo que podría percibir un observador político en el Perú es, como que hay un regreso de las tradicionales élites criollas al poder y al proceso de democratización y a la democracia. Toledo debería tener mucho cuidado de no convertirse en un testaferro de las élites criollas peruanas. Eso sería lo más lamentable. El ser capturado por ciertos sectores que lo acompañan y que aparecen ahora mayoritariamente dentro de su grupo político. No debe convertirse en un testaferro de los sectores criollos. Sino estaría usando los símbolos prehispánicos como una for-

ma de reclutamiento de sectores en un proyecto político que más bien se compatibiliza con sectores urbanos criollos. Ese es mi punto de vista.

Alejandro Toledo me hace pensar mucho a mi en Felipe Guaman Poma de Ayala, que era un político de inicios del S. XVII en el Perú colonial, gran parte del discurso de Guaman Poma era decir, yo soy cristiano, soy occidental, soy respetuoso del Rey, soy respetuoso del mundo globalizado de la época. Entonces hay que tener mucho cuidado. Felipe Guaman Poma de Ayala habría sido muy bien un testaferro de los grupos españoles de la época, pero su proyecto no tuvo éxito. Entonces hay que cuidarse mucho de eso, porque la dinámica del proceso social y político del Perú va más allá de los liderazgos, y aquellos liderazgos que no se pongan al servicio de esa dinámica van a ser triturados por ese proceso, creo que el buen líder debe interpretar ese proceso y saber ponerse al frente, no querer ser conductor, ni querer ser inventor de ese proceso. Creo que el proceso social y político del Perú ha inventado a un Fujimori primero, y ha inventado después a Alejandro Toledo, y hay que ser muy conscientes de eso.

G.M. ¿Considera Ud. que el Gobierno de Alejandro Toledo se inicia en una coyuntura decisiva para la realización de significativas transformaciones del país?

M.B. Alejandro Toledo representa una brillante oportunidad para los peruanos en la actualidad, por eso su liderazgo tiene que ser un liderazgo auténtico, en el sentido de ser él el representante de sectores sociales peruanos y no ser testaferro de ningún sector, ni ser cautivo de ningún grupo político, eso es lo que tiene que analizar mirando a su alrededor, tratando de entender a quién representa, a su alrededor más cercano, o a su alrededor más lejano, a qué círculos que lo rodean representa, creo que él encarna esta transformación del Perú contemporáneo, una transformación en donde han exis-

tido líderes falsos, es el caso de Fujimori que fue un manipulador de los sectores populares, el descubrimiento de toda la corrupción ha sido una enorme frustración para los peruanos de los sectores sociales menos favorecidos. Ojalá que esto no ocurra en el gobierno actual de Alejandro Toledo.

G.M. La actual crisis política y los niveles de corrupción ¿son inéditos en la historia del Perú? ¿Cómo cree usted que la población esté procesando esta crisis y la lucha contra la corrupción?

M.B. Yo encuentro que éste es un proceso muy original, un escenario histórico muy original. Si miramos el S. XIX no encontramos ejemplos similares, en el S. XIX los caudillos se enfrentaban unos con otros y se ajusticiaban en el campo de batalla, o los ajusticiaban después. Procesos de corrupción existieron probablemente con la riqueza del guano y nunca se develaron en su totalidad, nunca se enjuició los malos usos del guano. También en toda la construcción de la deuda externa en los años posteriores a la guerra con Chile, pero nada similar. También diría yo en la época del Oncenio de Leguía que termina estrepitosamente en el año 1930, con su reclusión en el Panóptico y su muerte posterior. Ahora es un proceso original, hemos tenido un presidente que ha fugado del país, tenemos un corruptor que está preso actualmente y tenemos generales presos, todo el comando conjunto del gobierno de Fujimori están presos, algunos están fugados, y esta es una cuestión inédita, eso me produce un gran entusiasmo. La enorme capacidad que han tenido de extirpar la corrupción. La formación de la Comisión de la Verdad por ejemplo es otro paso en ese sentido. Creo que los peruanos deberíamos sentirnos más optimistas después de todo, y creer que el futuro que viene podrá ser mejor; tenemos que usar más la inteligencia y la memoria que las teorías para salir del impase actual en el que está sumido el país.

G.M. Una opinión casi compartida tanto por intelectuales, políticos y en general la población, sería que el Perú no tiene tradiciones democráticas, y que por el contrario existe una fuerte tendencia hacia regímenes autoritarios.

M.B. Podría estar de acuerdo con esa afirmación, en el Perú hay una debilidad, hay una fragilidad de la cultura democrática, probablemente esa fragilidad de la cultura democrática provenga de los fondos históricos del país, de sociedades andinas aristocráticas, de una sociedad colonial aristocrática, de un siglo XIX con una democracia restringida y excluyente, donde la ciudadanía era una ciudadanía solamente para unos pocos. Entonces hay un enorme período de cultura autoritaria donde lo importante era el poder y no la autoridad. Ahora en esta época estamos construyendo gobiernos que tengan poder y que tengan autoridad. Por autoridad entiendo legitimidad, y la legitimidad se crea cuando las autoridades establecen un diálogo permanente con aquellos que los eligieron. Si hay una cultura autoritaria, el machismo es otro de los elementos de esta cultura autoritaria, el racismo, el desprecio de los sectores altos por los sectores populares, son elementos que forman parte de culturas aristocráticas, de culturas estamentales donde no hay transiciones sociales.

Yo creo que el Perú contemporáneo es un país más fluido, de mayor movilidad social y por lo tanto la movilidad social debe venir acompañada de una cultura democrática, y eso es algo que no se construye fácilmente. Por eso es que Alexis de Toqueville en su libro La Democracia en América, pensaba que ésta era patrimonio del norte mas que un patrimonio del sur, porque la democracia no solamente se construye por un ejercicio determinado del poder, ni con las elecciones para elegir autoridades, sino con una cultura. El poder como decía Michael Foucault, se construye no desde arriba, sino desde abajo hacia arriba, por eso es que en el Perú construimos for-

mas autoritarias de gobierno y terminamos admirando las mayorías sociales en el Perú a dictadores y tiranos. Decimos que son tiranos pero constructores. El Perú necesita una mayor proclividad por la democracia, que se consigue a través de una práctica, una práctica donde la democracia no sea solamente una cuestión política, sino algo social y algo económico, que haya una ciudadanía extendida a estos aspectos.

G.M. Un tema de actualidad pero que también sugiere una profunda reflexión sobre la democracia, la memoria, la historia y los recuerdos colectivos, es la reciente constitución de la Comisión de la Verdad. ¿Cuáles son sus apreciaciones y qué tipo de recomendaciones formularía como historiador?

M.B. Bueno, lo que yo recomendaría y probablemente ellos lo entiendan así es que no hay verdades eternas, todas las épocas tienen sus verdades, y eso deben tenerlo muy presente. Hay un proverbio latín de la época medieval europea que dice: "la verdad es hija de su tiempo". Entonces la Comisión de la Verdad tiene que construir parámetros de análisis y de observación, y ver qué cosas son verdaderas y qué cosas son falsas. Yo no creo que la Comisión de la Verdad solamente se va a dedicar a decir quién hizo la masacre de la Cantuta, quién hizo la masacre de Barrios Altos, si Montesinos era realmente el presidente del Perú, si Martín Rivas era el jefe del grupo "Colina", ésa es una investigación policial.

Yo creo que la Comisión de la Verdad tiene que abordar grandes temáticas, que tienen que ver con las actitudes de gobernantes y gobernados durante las décadas que hemos vivido a fines del S. XX. Una década donde lo consensual era Fujimori, donde lo aplaudible era la conducta fujimorista. Entonces ¿cómo va a trabajar la Comisión de la Verdad? ¿Qué verdades quieren obtener? Si es que la Comisión de la Verdad va a investigar los vídeos de

Montesinos, no me interesa mucho, porque eso ya lo veo yo directamente en la televisión. Si van a analizar la matanza de Cayara u otras matanzas, eso no me interesa mucho, eso es una investigación policial, creo que mejor lo hacen los periodistas de investigación.

Creo que lo que deben decirnos es por qué el fujimorismo actuó como actuó y no de otra manera, por qué la pacificación tuvo que llevar a los excesos al fujimorismo, o por qué fue necesaria una pacificación como se hizo, por qué el senderismo surgió y se convirtió en uno de los flagelos de la sociedad peruana. Yo no soy un especialista en la verdad, pero creo que los resultados de esta comisión tienen que ser resultados que reconcilien a los peruanos entre ellos mismos y que no creen mayores abismos. Entonces es un trabajo duro para la Comisión. No creo que se deba exculpar o justificar conductas, pero sí entender y sí interpretar correctamente. No creo que sea una comisión exhumadora de cadáveres, buscadora de asesinos y corruptos, creo que tiene que ser algo mucho más profundo, más teórico y filosófico y que nos permita interpretar en sus líneas fundamentales el proceso político, económico y social de los últimos veinte años en el Perú.

G.M. ¿Qué recomendaciones y sugerencias formularía Ud. como Rector de San Marcos al próximo gobierno?

M.B. Yo le diría al gobierno del presidente Toledo, que trate de cumplir con los compromisos, tratar que las promesas sean realizaciones, tratar de mostrarse ante los peruanos llenando un vacío que es importante de llenar. Cumplir con las promesas y ser un presidente real de todos los peruanos, ser un representante político de las mayorías que lo eligieron y no ser cautivo de ningún grupo, ni ser cautivo del mundo internacional. Ser un presidente del Perú.

Y en lo que se refiere a la educación, yo le diría al presidente Toledo, si bien es

necesario proteger enfáticamente la educación primaria y la educación secundaria no podemos descuidar la Universidad. La Universidad es el nivel donde se forman los profesionales, los académicos, los científicos, los intelectuales. No hay país en el mundo ahora que esté al nivel de los países más desarrollados, que no posea un sólido, fuerte y eficiente sistema universitario. Por lo tanto es una de las obligaciones importantes de la administración nueva no descuidar a la Universidad, no sobreproteger a la Universidad privada, dinamizar la Universidad pública porque es la Universidad pública la que está más vinculada a los sectores mayoritarios del país, no por razones políticas o humanitarias, sino por razones técnicas. Las Universidades públicas son las que forman a los sectores mayoritarios, los que permiten una selección mayor al ingresar a la Universidad. Los grupos que ingresan a la Universidad pública, teóricamente son los grupos intelectualmente más selectos en el Perú y son

donde radica gran parte de la esperanza para el país, y por eso no se debe descuidar a la Universidad pública.

G.M. Si bien las comparaciones son siempre poco felices, sin embargo es inevitable no recordar a Jorge Basadre y Raúl Porras que fueron grandes historiadores, pero que tampoco rehusaron las responsabilidades políticas. ¿Cómo se ve a sí mismo participando del proceso político contemporáneo?

M.B. El Rector de San Marcos tiene una presencia en el país por ser Rector de San Marcos y espero poder no solamente defender y representar a San Marcos sino representar lo que San Marcos encarna. Una posición nacional, una posición crítica, una posición de defensa de los sectores más necesitados del país y del pensamiento científico en el Perú, eso es lo que quisiera yo defender como Rector de la Universidad de San Marcos.



Manuel Celis/ Fundando la "Ciudad de Dios"

Hace algunos meses, don Manuel Celis nos entregó, empujado en sus 85 años, una crónica de sus recuerdos. Leyéndola nos enteramos que, a través de esa crónica, se contaba una historia imbricada en una de las extraordinarias experiencias de cambio ocurrida en el Perú del siglo XX. Nos referimos a la épica migratoria protagonizada por los millones de provincianos que, desplazándose a la capital y las ciudades de la costa, alteraron el rostro del país y el significado de «lo peruano»

Esa historia narraba la fundación de la «Ciudad de Dios», de la cual don Manuel fue un activo protagonista. Ocurrida al inicio de los años 50, ella fue uno de los primeros y grandes episodios del proceso por el cual el interior del país comenzó a tomar posesión de Lima.

Descritas y analizadas por las ciencias sociales, la migración y la implantación provinciana en Lima solo por excepción han sido narradas desde la experiencia de sus protagonistas. Es por esa razón que, al publicar este testimonio, Socialismo y Participación cree esta contribuyendo a las simultáneas tareas de devolver la palabra a los actores de esa historia y preservar la memoria popular. No queremos concluir esta nota, sin expresar nuestro agradecimiento a don Manuel Celis por habernos confiado la publicación de esta valiosa crónica de sus recuerdos.

Consejo Editor

El sueño de un minusválido

Introducción

El sueño de un minusválido es una crónica de las vivencias de un personaje desconocido, uno de los tantos provincianos que llegaron a Lima cargados de sueños y esperanza y que afrontaron con valentía y coraje los retos de la gran ciudad.

El caso en particular es real y coincidente probablemente con otros. Sin embargo, adquiere singular importancia, en vista que nuestro personaje central consigue sin proponérselo en el espacio y tiempo en que se dan los hechos, un objetivo trascendente en la evolución de la vida del inmigrante provinciano. Como forjador de su propio destino, nuestro personaje es un ejemplo de la constante lucha de los migrantes por encontrar soluciones a sus problemas y sobrevivir en una sociedad que lo margina.

La falta de empleo, la centralización de los servicios públicos, la búsqueda de educación entre otros factores, trajeron como consecuencia, en la década de los años 50, una masiva migración hacia la capital de la república, creándose así este grave problema social y económico derivado del súbito incremento de la población. Más aún, cuando el gobierno de la época no tenía previsto un crecimiento poblacional tan rápido como el ocurrido, ni contaba con un plan de desarrollo urbano, mucho menos habitacional, para la llamada «Ciudad de los Reyes» o «Ciudad Jardín», como se conocía a Lima en esos años.

La ciudad de Lima, seguía manteniendo su prestancia señorial. Destacaban sus grandes casonas solariegas, de altas puertas y

ventanas adornadas de bellos balcones tallados en madera y aún quedaban algunas calles empedradas, que poco a poco iban dando paso a la modernidad, a los grandes edificios y al masivo transporte de los tranvías que cruzaban Lima, Callao, Surquillo, Barranco, Chorrillos.

Es en estas condiciones que aparecen las llamadas barriadas, en la periferia de los distritos del Rímac, La Victoria, Jesús María, Surco, Surquillo, entre otros, que empiezan a albergar la gran cantidad de inmigrantes provincianos que buscaban residencia, como alojados o inquilinos, en precarios callejones, corralones o quintas, construidas por sus propietarios con fines de arrendamiento. Surge igualmente, con ello, la tugurización, el hacinamiento, la marginación.

Alejandro López Agreda, nuestro personaje, fue natural de la Provincia de Yungay, departamento de Huaraz. De origen humilde y educación básica, López Agreda sufría de la enfermedad congénita - la deformación de la columna vertebral - que le hacía apoyarse para comenzar en un bastón hecho del palo de una escoba. No obstante, su fuerte y buena posición, al hablar y hacer conocer sus ideas, le valieron a la postre para convertirse en el líder del grupo de ciudadanos que fundaron un pueblo al que denominaron «Ciudad de Dios».

Este hombre, que hoy pocos recuerdan en su gloria y sus fracasos, controvertido y otras veces criticado, fijó residencia, en San Gabriel (Villa María del Triunfo) y no en Ciudad de Dios por decisión propia. Antes de morir, se encerró por años en sus recuerdos; enfermo y olvidado falleció en la Sala San Vicente del Hospital 2 de Mayo.

Lima de mis sueños

Podemos ver allí imaginariamente, sentado al fondo del cuarto de un oscuro callejón del barrio de Mirones Bajo, la menuda y deformada silueta de nuestro personaje. Sumido en sus pensamientos, sus necesidades, su pobreza, consumiendo lágrimas.

Recordando alegrías y penas de pueblo que lo vio nacer y que dejó atrás. Sus seres queridos, sus amigos, los valles y caminos. ¿Quién podía tenerlo? ¿Si tenía cargado su espíritu de ilusiones y el valor de enfrentarse a lo desconocido?

Alejandro López Agreda, un provinciano como muchos de que llegaron a la Capital de la República, se encontraba frente a nuevos retos, costumbres, formas de trabajo, marginación y hacinamiento. Sin embargo, estaba decidido a todo. Progresar, desarrollarse, hacerse grande, abrirse paso en la gran ciudad. Pero se encontró con una realidad que siempre le fue dura: no sólo para el sino también para muchos otros, algunos de los cuales lograron adaptarse y lograr sus objetivos.

No había contraído sin embargo, compromiso familiar. Su situación se tornaba por tanto diferente. No podía seguir alejado en la casa del paisano que llegó primero y le tendió la mano. Ahora tenía que pensar en el bienestar de los suyos. Era necesario conseguir un lugar para vivir. Añoraba Alejandro su chacrita, sus animales en la libertad del campo, los fértiles valles, los puquiales de agua cristalina, el aroma de la flor de retama, el cielo azul entre las altas cumbres y montañas y la brisa helada que le traía el sonido de las quenás.

La gran ciudad de sus sueños se había reducido a dos pequeños cuartos de adobe y quincha, dentro de un corralón con muchas habitaciones, donde cada mañana tenía que compartir el solo caño del agua y la letrina. Tuvo que adoptar, así, esta forma de vida, la única que estaba a su alcance.

Don Alejandro trabajaba como guardián en una fábrica de ladrillos de su barrio. El salario que ganaba no le alcanzaba para mantener a su familia y pagar el arrendamiento de su modesta habitación. Transcurrir el año 1952 y nace la idea de organizar a familias con similares necesidades, para constituir una organización que los presente en busca del anhelado sueño de la casa propia. Con este fin se reúne con sus dos

compañeros de trabajo y con un pequeño grupo de padres de familia, acordando luego hacer una mayor convocatoria, formándose comisiones para invitar a los residentes provincianos que vivían en los corralones de Lima y sus distritos.

Expuestos los motivos de la reunión, la iniciativa tuvo una gran acogida por cuanto la ley permitía la organización de personas con fines de vivienda. Fue así como, luego de deliberar, se eligió una Junta Directiva bajo la conducción de don Alejandro López Agreda y se acuerda fundar la Asociación Mutualista La Providencia, llegando a inscribir más de 500 afiliados.

El paso siguiente era encontrar un terreno apropiado. Con este fin don Alejandro recorre varios lugares en las afueras de Lima, acompañado por sus inseparables amigos y compañeros de trabajo Manuel Lacotera Vélez, natural de Caravelí, Arequipa, y don Fortunato Pereda Baldotano, natural de Trujillo. De ese modo, llegan a un lugar denominado San Gabriel, ubicado a la altura de Km. 12.5 de la Carretera Panamericana Sur, en el cruce formado por la antigua Carretera Atocongo (Km. 15) hacia el lado izquierdo del Cerro San Francisco. El lugar elegido era una llanura algo accidentada, eríaza, inhóspita, pero rescatable para un proyecto de vivienda como el que tenía previsto la flamante Asociación Mutualista La Providencia. El terreno contaba con vías de acceso: por un lado, la carretera construida por la Fábrica de Cemento El Sol. Ubicada en el centro minero de Atocongo; por el otro lado, la vía del tren Lima - Lurín, distante a dos kilómetros de las Haciendas San Juan Grande y San Juan Chico en la Jurisdicción del valle del distrito de Santiago de Surco.

El entusiasmo era enorme, como también la expectativa por adquirir los terrenos. Para este fin se había logrado recolectar fondos, con los cuales se dio inicio a las gestiones para comprarlos, pues eran de propiedad del Estado. No obstante, los denodados esfuerzos y trámites realizados ante

las autoridades competentes, todas las aspiraciones quedaron truncas por la férrea oposición del Ministerio de Guerra, poseionado de estas áreas para prácticas y ejercicios militares.

El impasse subsiguiente, luego el desalojo inesperado, trajo el desánimo y la frustración de los directivos y afiliados. El sueño de la casa propia se diluía en el tiempo, sucediéndose entonces una serie de críticas sobre el manejo de los fondos recaudados. Al final la Asociación Mutualista La Providencia quedó disuelta, dejando en el desamparo y la desesperanza a muchas familias.

La frustración de don Alejandro López Agreda, fue tan grande que llegó a enfermar, la angustia lo consumía. Un día recibe la visita de sus amigos Manuel Lacotera Vélez y Fortunato Pereda Baldotano y les cuenta que se había soñado invadiendo las Pampas de San Juan y visto crecer una ciudad en medio del arenal, y que estaba llena de flores y jardines. El asunto no pasaría de ser una anécdota para sus amigos, pero no para don Alejandro quien, conforme pasaban los días, maduraba la idea de invadir el arenal de sus sueños.

Se planifica la invasión de las Pampas de San Juan

A pesar de haber fracasado la adquisición de terrenos ubicados en San Gabriel, en parte por una prensa que ayudó a mal entender las verdaderas intenciones de la Asociación que era actuar dentro de la legalidad, al acusarla de pretender invadir la propiedad del Estado, se volvió los pasos a seguir. Esta vez sí se organizaría una invasión, no del sector de San Gabriel, sino el arenal colindante denominado las Pampas de San Juan, suelo histórico en el que se inmolaron valientes peruanos en defensa de la Ciudad de Lima, en la Batalla de San Juan de Miraflores, durante la guerra con Chile el 13 de Enero de 1881. Para este objetivo un buen número de familias que fueron desalojadas, mantenían aún coordi-

naciones y las esperanzas de conseguir un lugar para vivir.

Siempre bajo la conducción de don Alejandro López Agreda, se reanudan las conversaciones, esta vez con mucha reserva y discreción. Al igual como se trabajó en la organización de la Asociación, se nombraron comisiones y se designaron delegados responsables en cada callejón o corralón, llevando directivas precisas, originalmente planeadas para evitar infiltraciones indeseadas.

La noticia de este proyecto llegó incluso al interior del país. Familias de diversos departamentos y provincias se aprestaban a venir a Lima para participar en la invasión. El 9 de Setiembre 1953, fecha de onomástico de don Alejandro López Agreda, se toma la histórica decisión de invadir la Pampa de San Juan el 24 de Diciembre de 1954, en la noche de Navidad, en una magna asamblea que se llevó a cabo en un local de la Parada, en el distrito de La Victoria. En esta misma fecha juramentaron los delegados de provincias. El 2 de diciembre de 1953 se reunieron nuevamente, en forma masiva, en un nuevo local de la Av. San Pablo, a inmediaciones del Mercado Mayorista y se declaran en sesión permanente y alerta máxima. El 27 de diciembre de ese mismo año, se nombra a todos los delegados responsables por sectores, encargándoseles llenar las fichas de empadronamiento, cobrar las cuotas de inscripción acordada y difundir instrucciones precisas para que cada familia participante prepare psicológicamente a sus hijos menores en la aventura que se planeaba realizar. De igual modo, se informa a todas las familias que durante el año 1954, debían comprar sus esteras, maderas y todo material útil para armar sus chozas, procurándose utensilios, lámparas, combustibles y alimentos.

Es así que durante todo ese año se trabaja pacientemente. Cada delegado sabía la que tenía que hacer y decir. Toda estaba previsto para la noche del 24 de diciembre 1954.

Noche de Navidad

Ni el sueño de un profeta hubiera podido prever las impresionantes imágenes de un pueblo que nacería como un rayo de luz, sobre un desértico arenal, una noche de Navidad.

Había llegado el momento de la verdad, tan esperado por humildes familias que vivían en precarias condiciones en todo Lima y Callao. Se disponían a partir cargando, lo mucho a poco que podían tener hacia una aventura, un sueño a lo desconocido.

En cada sector se habían establecido coordinaciones y enlaces permanentes. El mando lo toma un delegado con instrucciones precisas que debían cumplirse. A las 9 de la noche del 24 de diciembre de 1954, se inicia la histórica marcha. A la conquista de las cálidas arenas de las Pampas de San Juan, una caravana interminable de camiones discurría por diversos puntos de la capital. El lugar de concentración estaba previsto en el cruce de la Panamericana Sur con la carretera Atocongo, donde se debía pasar lista por orden de llegada y recibir una constancia e instrucciones de los organizadores. Paralelamente, la comisión encargada de la lotización, con la ayuda de todos los hombres disponibles, se encontraban trazando con cal los lotes que debían ser distribuidos. Para mayor seguridad se establecieron dos zonas: el Km. 14, a cargo de don Alejandro Pereda Baldotano y el Km. 15, a cargo de don Alejandro López Agreda y Manuel Lacotera Vélez.

El ruido de los fuegos artificiales y cohetones que se escuchaban a lo lejos, dejó ver un majestuoso espectáculo que rompió la tranquilidad de la noche. Era una noche buena, se estaba festejando la Navidad.

El saludo fraterno y los abrazos, marcaron una pauta para descansar breves momentos y luego continuar. Para los que estaban ahí, parados sobre el desértico arenal, era una Navidad distinta, muy especial, en la que se confundían una serie de sensaciones. La alegría y la tristeza se mezclaban en un coro de esperanza y fe. No había juegue-

tes para los niños, ni el panetón con chocolate y mucho menos aquello con que se acostumbra festejar esa noche.

Esa noche, más bien la luz de la luna iluminaba como nunca y las estrellas palpitaban sin cesar dentro de los corazones de estos valientes hombres y mujeres decididos a darles a sus hijos un mejor lugar para vivir.

Se trabajó sin descanso durante toda esa noche, armando a como dé lugar sus chozas con esteras, maderas o cartones. Ya al amanecer, cesó el sonido del martillo y el serrucho, dentro de sus nuevas moradas se esperaba un nuevo amanecer...

*«Ciudad de Dios ...
realidad de un sueño
que se pierde en el
horizonte infinito del mar
Apasionante amante
que besa constante
el fino terciopelo de tus labios
Suave brisa
que abrazas mi llanto
y alimentas mi fe.*

*¡¡Estoy aquí!..
¡¡He invadido tu suelo teñido
de sangre;
Para darte la vida.....
Para hacerte florecer....*

Al día siguiente

Cuerpos cansados por el trabajo caían agotados, rendidos por el sueño, arrullados por el rugir de las olas de la playa Conchán que se escuchaba a lo lejos. El cielo iba levantando su manto estrellado para ofrecer generoso sus primeros rayos de sol.

Bandadas de gaviotas sobrevolaban las humildes moradas, como dando la bienvenida con su canto y una fresca brisa con olor a mariscos, marcaron el amanecer de ese 25 de diciembre 1954. El trabajo debía continuar. Las mujeres preparando los alimentos, los niños jugando felices sobre la arena, los hombres atentos a lo que pudie-

ra ocurrir, continuaban terminando sus chozas, colocando la bandera nacional, conociendo a sus nuevos vecinos. Una mañana sin novedad.

En horas de la tarde, sorprendentemente apareció un helicóptero del ejército, haciendo un reconocimiento de la zona, retirándose luego. La comisión organizadora acordó convocar con carácter obligatorio a una asamblea general el día 26, a las 9 de la mañana, con la finalidad de poner nombre a la nueva ciudad. Al calor de las deliberaciones, se presentaron dos propuestas; una porque se llame «Ciudad de Belén», por el nacimiento del niño Jesús y, otra, presentada por don Alejandro López Agreda, proponiendo el nombre de «Ciudad de Dios». Sometidas a votación, quedó aprobado el nombre de Ciudad de Dios.

Se encontraban concertando los últimos acuerdos cuando se escuchó el ruido de varios helicópteros que se acercaban causando gran alarma. Uno de ellos pasó casi rozando las chozas, levantando una gran polvareda, asustando a los niños y atemorizando a la población. Los otros dejaron caer volantes en los que notificaban a desocupar el área por ser propiedad del Ministerio de Guerra, amenazando en caso contrario con desalojarlos por la fuerza.

La multitud enardecida por la forma de actuar del ejército gritaba agitando sus banderas, que sólo muertos los podrían sacar del lugar. Al rato de haberse retirado los helicópteros, un ómnibus de la fábrica de Cemento El Sol, que pasaba con destino a su centro de trabajo, trajo la noticia que a 5 km. aproximadamente se acercaba la caballería y camiones portatropas. Ello no sólo causa preocupación, sino también la firme decisión de defender sus posesiones hasta con sus vidas.

En efecto, soldados a caballo y camiones se dirigían hacia las Pampas de San Juan, instalándose a lo largo de la carretera de Atocongo. Seguidamente, mediante altoparlantes notificaron a la población para que desocupen inmediatamente la zona, indi-

cando que estaban presentes para ofrecerles las facilidades del caso. De lo contrario, tendrían que ser desalojados por la fuerza.

A partir de ese momento se sucedieron momentos de tensa calma, angustia e incertidumbre. Los hombres y mujeres se habían provisto de piedras y palos, para defenderse de un posible enfrentamiento. Niños llorando en brazos de sus madres se encontraban sin almorzar, todos pendientes de un fatal desenlace.

En un momento determinado se acercó un grupo de militares con el propósito de dialogar con los pobladores, indicándoles que querían conocer a sus dirigentes, para conversar sobre el problema. En vista que nadie les dio información, optaron por retirarse. Sin embargo, conocían sus nombres. En horas de la tarde los militares nuevamente hacen acto de presencia, convocando a la población a una reunión por cuanto, según manifestaron, habían recibido una orden superior para no desalojarlo. Entre tanto, los dirigentes debían ser conducidos a la Prefectura de Lima para que firmen un documento de garantía, manifestando además que no había por qué preocuparse y no iba a pasar nada.

Ante este cambio de actitud, Alejandro López Agreda, Alejandro Pereda Baldotano y Manuel Lacotera Vélez, optaron para acceder a la propuesta y subieron en un vehículo militar que los condujo rumbo a la Prefectura, mientras las tropas seguían acantonadas en la invasión. Las horas transcurrían y no regresaban los dirigentes. Una comisión decide entonces viajar a Lima para enterarse de la situación, dándose con la sorpresa que los dirigentes estaban detenidos e incomunicados. A las 7 de la noche, la comisión de regreso dio la ingrata noticia de que habían sido engañados y acordaron para el día siguiente realizar una marcha hacia la Prefectura y la Palacio de Gobierno.

El 27 de diciembre, miles de pobladores se dirigían hacia Palacio de Gobierno. A las cuatro de la tarde una gran masa huma-

na colmaba la Plaza de Armas de Lima, gritando por la solución a su problema de vivienda. Una comitiva integrada por cinco personas se dirigió hacia la puerta de Palacio de Gobierno con la finalidad de entregar un memorial al Presidente de la República. Acompañados por la policía de guardia, solicitaron audiencia para el día siguiente.

Para el día 28, se acuerda que una comisión se dirija a la Prefectura, para ver la situación de los dirigentes detenidos, mientras otra comisión debe estar presente en Palacio de Gobierno acompañada por toda la población. A las 12.30 de la mañana ya se encontraban todos presentes en la Plaza de Armas y en la Plaza Pizarro, en momentos que ingresaba una camioneta de la policía que traía a los detenidos Alejandro López Agreda, Alejandro Pereda Baldotano y Manuel Lacotera Vélez, por orden expresa del Presidente de la República, General Manuel A. Odría. Levantando sus brazos en alto, la multitud saluda a sus dirigentes.

En esos momentos, se llevaba a cabo una reunión de ministros donde, entre otras cosas, se estaba considerando el problema. Se hace entonces un alto para que el General Odría reciba a los dirigentes detenidos por la policía.

Entre vivas de la población, los dirigentes fueron recibidos por el Presidente de la República. Al acercarse don Alejandro López Agreda a saludar al General, lo reconoció inmediatamente como uno de los dirigentes de su movimiento político, estrechándole la mano. Por ahí se escuchó decir a uno de sus ministros... ¿es posible que esta rata sarnosa sea el autor de la invasión?

Así, el «cojito», como le decían de un metro cincuenta de estatura, inválido, caminando apoyado en un bastón hecho de un palo de escoba, se encontraba frente al Presidente de la República, cumpliendo uno de sus sueños: la hazaña de conseguir un lugar para vivir a humildes familias provincianas.

Una de las muchas cosas que se recuerdan de esta fecha, fue lo que dijo el Gene-

ral Manuel Odría: «Tenía que ser el cojito Alejandro López Agreda y «tengo mucho interés por conocerlos». Seguidamente, López Agreda, hizo una exposición de los motivos que llevaron a humildes familias a organizarse e invadir las Pampas de San Juan, echándose la culpa y la responsabilidad por todo lo ocurrido, en su lucha por conseguir un lugar donde vivir. El General Odría, luego de escuchar por conseguir un lugar donde vivir. El General Odría, luego de escuchar los fundamentos, esgrimidos hasta las lágrimas dijo: «No se preocupen, mañana estaré con ustedes personalmente, los comprendo, dispondré que se les dé garantías y alimentos; mañana no quiero verlos llorar, sino reír, lo demás vendrá más tarde y se despidieron dándose un abrazo y un apretón de manos.

Al día siguiente, desde las primeras horas de la mañana, se esperaba la llegada del Presidente de la República. Como lo había prometido, se presentó a las 11.30 de la mañana, acompañado de una caravana de autos y patrulleros, entre aplausos, vivas y banderas que agitaban dándole la bienvenida.

Descendió de un auto, saludando con los brazos en alto a la multitud que lo aclamaba, dirigiéndose a los dirigentes que lo esperaban, entonándose luego el Himno Nacional. Al hacer uso de la palabra el General Odría agradeció, primeramente, las muestras de afecto de la población, reiterando una vez más su disposición a prestarles todo el apoyo y las garantías para encontrar solución a sus problemas, reiterando una vez más su disposición a prestarles todo el apoyo y las garantías para encontrar solución a sus problemas, para cuyo efecto ordenaría al Ministerio de Salud la elaboración de un estudio para dar asistencia social y vivienda popular a los invasores de las Pampas de San Juan. Asimismo, se comprometió a intermediar ante la Municipalidad de Lima para que se les provea de agua que por el momento era lo más urgente.

Don Alejandro López Agreda se encon-

traba emocionado hasta las lágrimas. Su sueño se había hecho realidad, dirigiéndose al Presidente de la República en este sentido. De igual forma, hicieron uso de la palabra otros pobladores, haciendo conocer sus necesidades y el derecho de tener como peruanos un pedazo de suelo donde vivir.

Fue un día de fiesta, de algarabía, de abrazos y felicitaciones. Los malos entendidos quedaban olvidados entre pobladores y dirigentes. Se tomó y se bailó hasta altas horas de la noche.

Ciudad de Dios, Urbanización Piloto

Tal como lo prometiera el Presidente de la República, se dispuso que el Ministerio de Salud por intermedio de la Oficina Técnica de Planificación del Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social y en coordinación con la Corporación Nacional de Vivienda, fueron encargados de elaborar los estudios, planificar y diseñar un programa de vivienda popular de lo que se debía ser, en un futuro inmediato, una ciudad satélite y modelo en el Perú en las Pampas de San Juan. Este proyecto debía contener las propuestas de instalación urbana, redes domiciliarias de agua y desagüe, sistema de iluminación y tratamiento de agua residual, reservorio, pistas y veredas, además de dos centros educativos de nivel primario y un centro cívico comunal, en medio de las dos zonas A y K proyectadas.

Las viviendas estuvieron diseñadas en cuatro modelos: A,B,C,D. Todas levantadas con ladrillo King Kong y soga pintadas con cal y pintura de agua, sin columnas ni paredes medianera y con pequeñas áreas techadas. Las ventanas de concreto armado y tierra y las puertas de triplay con marcos de madera. Un lavadero de granito pequeño, una ducha tarrajada con cemento y un sanitario con tanque elevado de fierro. El modelo «A» consistía en una cocina, ducha, sanitario con áreas techadas: el modelo «B» consistía en cocina, ducha, sanitario y una habitación con un área techada; el modelo «C» consistía en cocina, duchas, sanitario y

una habitación con 38m; de área techada; y el modelo «D» destinado a tiendas comerciales con la tienda, cocina y sanitario. Todos construidos sobre lotes normativos de 200 m².

Participaron en la elaboración de los estudios de la denominada Urbanización Pílogo, las siguientes entidades: El Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social; La Corporación Nacional de Vivienda; el Ministerio de Educación Pública; el Ministerio de Fomento y Obras Públicas; la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo; la Misión de Asistencia Técnica de la UNESCO, y el Instituto de Tecnología de la Universidad Nacional de San Marcos.

Se habilitaron además oficinas en la zona de Ciudad de Dios, se nombró como responsable de la obra al Arq. Luis Peral y al Ing. Ricardo Valega Sayán como jefe del área administrativa. Formaron el equipo de trabajo, el Arq. Mariano de la Puente Noriega, en la Sección Industrial; el especialista en educación Alcibiades Boluarte Tumialan, en la sección escuelas y comunidad: la Asistencia Social Pauja Carranza Carranza, María G. De Bacigalupo y Catalina Morocho Alvarado en la Investigación social y adjudicaciones, servicios y costos: en recreación; las especialistas en educación fundamental Félix Ñañez Fernández en recreación; las especialistas en educación familiar Gloria Mujica Artecho, Niza Lazo Gacía y Enriqueta Vargas en la Sección Mejoramiento del Hogar; la educadora familiar Yolanda Ch. de Arteaga, en la sección Producción Artesanal, además del Técnico Industrial Lujlio López Rey; el contador Alberto Portilla el Correntista Abel Cook Gil y el Auxiliar Fausto Figueroa.

Con este personal se debía iniciar el vasto programa estructurado el que contenía objetivos sobre cinco aspectos fundamentales (economía, educación, salud, hogar, recreación y cultura), destinados a satisfacer las necesidades humanas básicas de la población. Aunque no se cumplió con las expectativas, lo que hizo ese personal fue obte-

ner información detallada mediante encuestas, respecto a composición familiar, ocupación, presupuesto familiar, características de la vivienda, lugar de procedencia, estado de salud, educación, etc. con lo que levantaron una ficha para cada poblador que usaron en clasificaciones estadísticas.

Mientras el proyecto de planificación urbana y la ejecución de las obras se encontraban en pleno proceso durante los años 1956 y 1957, los pobladores pasaban una serie de penurias en sus improvisadas chozas de esteras. Uno de los problemas más agudos era la falta de agua, que en la mayoría de los casos debía traerse del «cruce» llamado así por los pobladores a la intersección de la Panamericana Sur con la Carretera Atocongo. Viniendo de Lima a la derecha se encontraba un establo de donde se conseguía leche fresca. A las inmediaciones, existía una Sub-estación de Comunicaciones y al frente, una gran hondonada donde se extraía material de construcción y de agua de pozas donde jugaban y bañaban los niños.

El otro problema era el transporte. Los ómnibus de la fábrica de cemento El Sol, no se daban abasto para trasladar a los pobladores cada mañana, a sus respectivos centros de trabajo. Muchos desde las primeras horas de la mañana, emprendían un largo recorrido a pie, hasta el distrito de Surquillo donde abordaban el vehículo que los trasladaría a sus lugares de trabajo. Lo cierto es que el frío y la intemperie en el invierno fue un factor determinante, que obligó a muchas familias a abandonar la Ciudad de Dios en resguardo de la salud de sus niños.

Las enfermedades pulmonares, producto de la humedad, la lluvia y la precaria alimentación trajeron como resultado que, de 10.000 familias que invadieron las Pampas de San Juan el 24 de diciembre 1954, solo el 20% enfrentaron con estoicismo y hasta el final enormes problemas.

El Ministerio de Educación nombró luego como Director del Primer Centro Educativo de Primaria de la Ciudad de Dios al pro-

fesor Horacio Villafana Villafana. La primera aula consistía en un gran pabellón hecho de madera y esteras. Los ladrillos y tablas arregladas se convirtieron en los asientos de sus primeros alumnos. Cabe destacar la encomiable labor desarrollada por su cuerpo docente, siempre atento a cumplir con el Calendario Cívico y realizar una permanente coordinación con los padres de familia. El año 1958 quedaron concluidos los colegios 502 para hombres en la Zona A y el Colegio 503 para mujeres en la Zona K de Ciudad de Dios, donde se tenían todas las comodidades necesarias para una buena educación.

Cabe mencionar en esta época algunas de las personas que quedan en nuestro recuerdo: el Sr. Jorge Quiroz Amaya, quien instaló la primera Farmacia, llamada también Ciudad de Dios; la bodega de la familia Adrianzén; el Sr. Carpio, que nos repartía el pan; el Sr. Pacheco, que nos repartía el agua en los camiones de la Junta Nacional de Vivienda.

La asociación pobladores unidos

Con una población consolidada en la medida de sus posibilidades que habían logrado superar una serie de dificultades tomando conciencia de la importancia que tenía estar debidamente organizados y en virtud a que durante los años 1955 y 1956, se suscitaron denuncias sobre negocios de lotes e inscripciones de nuevos postulantes, se consideró conveniente construir una Asociación de Pobladores con personería jurídica, encargada de representar a los diversos organismos del Estado y de realizar las gestiones correspondientes.

Los primeros días de noviembre de 1956, se llevaron a efecto varias reuniones de trabajo, poniendo a debate en forma democrática, diversos criterios y opiniones acordándose finalmente fundada la Asociación de Pobladores Unidos de Ciudad de Dios. De igual forma, se eligió al Comité Electoral, el mismo que convocó a Elecciones Generales para el 9 de diciembre de 1956.

En estas elecciones salió elegido como Presidente el Sr. Jorge Quiroz Amaya, siendo integrada su directiva por los señores, Castillo Moreno, Fernando Sierra, Bernardino Panana, Huamán, Paiva y Ramírez. Terminó de esta forma el período de don Alejandro López Agreda, pasándose a un etapa de mayor control y organización vecinal.

Para ese entonces, las obras de planificación urbana iniciadas en el gobierno del General Odría y continuadas por el Gobierno Constitucional del Presidente Prado, se encontraban en plena ejecución. Ocurre sin embargo que, debiéndose iniciar la construcción de las viviendas tipo chalet en las categorías 1, 2 y 3, que consistían en modelos de buen diseño arquitectónico, distribución de ambientes y acabados, por razones que se desconocen, los planos fueron cambiados por otros, que sólo consistían en módulos básicos en las categorías A, B, C y D antes mencionadas. Los reclamos que a este propósito realizó la flamante Asociación de Pobladores Unidos de Ciudad de Dios no prosperaron. Por su parte, las autoridades encargadas del proyecto de ejecución de estos planos manifestaron que esta decisión había sido tomada en consideración a las posibilidades de pago de cada poblador y su financiación prevista para 20 años, en el sistema de alquiler - venta. La población, como es natural, se sintió engañada ante tanto ofrecimiento, planificaciones y nombramientos que no se cumplían, originándose entonces un rechazo total a recibir las precarias viviendas que se estaban construyendo en las zonas A y K de Ciudad de Dios.

Esta decisión se mantuvo firme hasta el 18 de julio de 1958, fecha en la que de manera unilateral y usando la fuerza, personal del ejército, en coordinación con el Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social, trasladan a los pobladores de sus chozas a los módulos de vivienda previamente designados. Este traslado se realizó aunque no estuvieron presentes los pobladores por razones de trabajo y sin ninguna considera-

ción se levantaron sus pertenencias. Luego de ello, se suceden una serie de denuncias de negociados y recomendaciones contra dirigentes y funcionarios.

Es entonces que un grupo de pobladores de tendencia aprista encabezado por el Sr. Pedro Aldave, crea una Comisión de Defensa, aprobada inicialmente por la Asociación de Pobladores Unidos de Ciudad de Dios, para enfrentar los reclamos contra el Fondo Nacional, apoyado a su vez por un grupo de parlamentarios. Esta comisión no llegó a nada concreto, debido a problemas internos, entre grupos políticos odríistas y pradistas. Luego de algunos contactos y enfrentamientos, las aguas volvieron a su cauce normal.

De las 1,500 casas que construyó el Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social, 737 fueron entregadas a los invasores, siendo distribuidas en las siguiente forma: para el grupo Barboncito a cargo del Sr. Pedro Rojas Abanto, 24 casas, para el grupo Matute, a cargo del señor Abraham Velázquez Silva y Roberto Córdova, 240 casas; para el grupo Atocongo, 18 casas; para el grupo tejadisa a cargo de los señores Orestes Ortíz Chávez y Julio Bellido, 45 casas; para el grupo Hospital del Niño, a cargo del señor Samuel Acuña Mendoza, 30 casas; para el grupo de alojados a cargo del señor Pedro Aldave, 141 casas. Las restantes 239 casas fueron adjudicadas a diversas familias de la administración pública.

Creación del Distrito de San Juan de Miraflores

El 7 de abril de 1960, se lleva a cabo una Asamblea General de Pobladores, en el Colegio de Varones #502, en la que se hacen duras críticas a la gestión de la Asociación de Pobladores Unidos de Ciudad de Dios, que se encontraba enfrentada al Comité de Defensa de tendencia aprista, presidida por el señor Pedro Aldave. En esta asamblea se acuerda por unanimidad la creación de un Comité Cívico, saliendo electo como Presidente el señor Manuel Francisco

Celis Ramírez . Este Comité Cívico, debía encargarse de las gestiones realizadas con las escuelas y enseñarse del progreso de la comunidad.

Los primeros días del mes de Julio de 1961, el señor Manuel F. Celis, Presidente del Comité Cívico de Ciudad de Dios y del Movimiento Democrático Peruano (MDP) en dicha ciudad, recibe una invitación para participar en la IV Convención de este partido político a realizarse del 16 al 20 de Julio de ese año nombrándose además como delegados ante la Convención a los señores Toribio Domínguez Mori y Segundo Rumay Azañero.

En asamblea del Comité de Ciudad de Dios, se pone en conocimiento la invitación dirigida por el Ing. Jesús Gamero, Presidente de la IV Convención del partido político Movimiento Democrático Peruano (MDP), y se plantea llevar una ponencia, para la creación del Distrito Belisario Suárez. Esta propuesta fue aprobada por unanimidad y apoyada posteriormente por la Federación de los Pueblos del Sur, recientemente organizada. Por acuerdo de la convención, la documentación presentada es derivada a la Comisión de Demarcación Territorial del Partido, integrada por el Dr. Augusto Vargas Prada, la Dra. Gabriela Aranibar, el Dr. Jaime de la Puente y el Dr. Oscar Collado. Esta comisión, luego de hacer las evaluaciones del caso, convoca a una reunión a los solicitantes el día 21 del mismo mes a las 5 de la tarde; acordándose por razones históricas y geográficas que el nuevo distrito debía llamarse San Juan de Miraflores, elevándose en ese sentido toda la documentación sustentatoria al Congreso de la República.

El 17 de diciembre de 1962, se lleva a cabo una Asamblea General donde se llega a un entendimiento entre el Frente de Defensa y la Asociación de Pobladores Unidos de Ciudad de Dios, levantándose un acta de unificación y apoyo al Comité Cívico, como institución neutral que venía realizando una gestión positiva en los colegios y se

encontraba pendiente de los trámites de distritalización de San Juan de Miraflores.

El 6 de agosto de 1963, el Comité Cívico de Ciudad de Dios, convoca a una Asamblea General con la finalidad de dar cuenta de las gestiones realizadas hasta ese momento. Al calor de las deliberaciones, se presentó la propuesta del cambio de denominación del Comité Cívico, por el de Frente de Progreso Cultural y Cívico de Ciudad de Dios, propuesta que por acuerdo mayoritario fue aprobada, constituyéndose la siguiente Junta Directiva; Presidente Pedro Rojas Abanto; Vicepresidente Manuel Chero San Martín; Secretario General Manuel F. Celis Ramírez; Secretario de Organización, Alejo Rojas Navarro; Secretario de Economía, Miguel Campos Hermoza, Secretario de Relaciones Públicas, Juan Torres Márquez; Secretario de Defensa, Alejandro Barrera Chaccha; Secretario de Prensa y Propaganda, Félix Cubillas Candela; Secretario de Deportes, Segundo Rumay Azañero; Secretario de Cultura y Deportes, Germán Muñoz Quiroz; Secretario de Asistencia Social, Dr. Ubaldo Rodríguez; Fiscal Jesús Ocola Gómez y los vocales. Vicente Chozo Gómez y Alberto Look. Posteriormente, formaron parte de la directiva, los señores Samuel Acuña Mendoza, Daniel Sernaqué y Don Felix Ñañez Fernández como Asesor.

A partir de la fecha y contando con el respaldo popular, el Frente de Progreso Cultural y Cívico de Ciudad de Dios, inicia con mayores ímpetus las gestiones de distritalización de San Juan de Miraflores.

Con fecha 23 de setiembre de 1964, se dirige el oficio N° 887 al Director General del Instituto Geográfico Militar, solicitando una Carta Geográfica y el levantamiento de un nuevo plano catastral, modificando la propuesta del año 1962. El día 25 del mismo mes, se hace entrega de un memorial al Presidente de la República, con copias de las gestiones realizadas, a fin de que intermedie sus buenos oficios y se agilicen los trámites para crear el Distrito de San Juan de Miraflores. Copia de estos documentos

se entregaron en el despacho del Presidente de la Cámara de Senadores, Dr. Julio de la Piedra y en el despacho del Ing. Víctor Freundt Rossell, Presidente de la Cámara de Diputados. De igual forma fueron entregados copias a los parlamentarios, doctores: Pedro Abraham Chávez Rivas, Luis Llanos de la Matta y Juan José Nuñez Serdá, quienes venían apoyando la iniciativa.

En una audiencia con el Ing. Víctor Freundt Rossell, los dirigentes del Frente de Progreso Cultural y Cívico de Ciudad de Dios, dejaron sentada su protesta por las constantes interferencias que se venían presentando contra el proyecto de distritalización de San Juan de Miraflores por parte de dirigentes de Villa María del Triunfo y de haberse aprovechado y plagiado el proyecto, para ser reconocidos primero. Al respecto, en esta memorable reunión el parlamentario dijo: «He recibido en mi despacho numerosos documentos al respecto y a delegaciones de la nueva Urbanización San Juan y de Villa María del Triunfo, que se oponen rotundamente a la creación de un nuevo distrito con argumentos que considero absurdos; como es de justicia apoyarlos, les prometo que se oponga quien se oponga, crearemos el Distrito de San Juan de Miraflores con su Capital Ciudad de Dios.

Desde ese momento la lucha fue indesmayable. Se formaron comisiones para hacer un seguimiento exhaustivo al cumplimiento de los documentos. Días y noches andando en los despachos de los parlamentarios para solicitarles apoyo, sin tomar alimentos, prestándose dinero para sus pasajes, abandonando prácticamente los hogares, se cumplió la tarea. En muchas oportunidades, la vieja camioneta del tesorero del frente cívico, Miguel Campos Hormasa, sirvió para trasladarnos hasta las oficinas del Congreso de la República. Aquí nos habíamos ganado la amistad de algunos servidores de diversos diputados y senadores, que nos ayudaban incondicionalmente en los trámites, manteniéndonos informados sobre su situación. Gra-

cias a ellos muchas veces «desenterrá-
bamos» los expedientes.

Sucedió que, a propósito de las gestio-
nes que venía realizando el Frente de Pro-
greso Cultural y Cívico de Ciudad de Dios
para crear el distrito, la Asociación de Pro-
pietarios de la Urbanización San Juan de
reciente creación y residencia, se opuso ro-
tundamente a ellos sin tener ningún argu-
mento que pudiera invalidarlas. Finalmen-
te, al ver que no podían ir contra la corrien-
te, no querían que el centro poblado de
Ciudad de Dios sea la capital del distrito, tal
como estaba propuesto en el proyecto de
ley. Los nuevos dirigentes de San Juan se
refirieron a la Ciudad de Dios, como un «ba-
rrio de prostitutas y delincuentes», señalan-

do cómo podía ser posible depender de
esta población cuando, al igual que muchos
de estos nuevos vecinos, llegaban de calle-
jones y corralones de la Gran Lima.

Como los dirigentes de la urbanización
San Juan, los directivos de Villa María del
Triunfo, hacían lo imposible para que no se
cree el distrito de San Juan de Miraflores,
con su capital Ciudad de Dios.

Sin embargo, por encima de oposicio-
nes y adversidades, el Congreso de la Re-
pública expide la ley 15382, con la rúbrica
del Presidente Fernando Belaúnde Terry,
con la que el Frente Cultural y Cívico de
Ciudad de Dios, vio cristalizado su caro an-
helo y la confianza depositada por la pobla-
ción en sus dirigentes.



Oswaldo Higuchi /
PAISAJES SIN TIEMPO

Presentamos en esta edición algunas pinturas de la serie *Paisaje Inmemorial* de Oswaldo Higuchi.

Dice de Higuchi el poeta Tulio Mora:

“Hay una edad en que la emergencia de la memoria es un bálsamo contra la cotidianidad. Es su transfiguración y desdibujamiento para tolerarla. Astillas de un origen tan remoto que no nos pertenecen, estos paisajes interiores no aluden necesariamente a nuestros tantasma personales—los de la infancia, los de una vida más apacible o traumática—sino a los bordes pesarosos de lo colectivo que en un pintor como Oswaldo Higuchi es un referente imprescindible en su ya larga y reconocida obra: por el tamiz de las formas y los colores filtra estos estallidos o insinuaciones de sueños en una variedad de espacios, acaso reclamando a la vida una mirada múltiple y simultánea que ya no se asombra de lo nuevo, sino de aquello que perdura y se obstina.

Hay perdurabilidad en el amor y sus rituales, hay obstinación en el error y horror de la guerra. La inmemorial contienda entre ambos extremos es el tema esencial de todo el arte y aún sigue abriendo sobre las telas de un pintor sus espacios de siempre. Hoy mismo se enfrentan cuando el abismo de la discordia se ha ensanchado y el mundo se escarapela por la proximidad de tiempos aún más tenebrosos. A las diferencias sociales incrementadas por el fanatismo del mercado, que ha empobrecido a más países, agregamos el espanto de un conflicto que ha reemplazado la ideología por la religión y el encono étnico. Los viejos temores renacen y se disfrazan de modernidad para inmolarnos en el mismo altar del error que arrastramos como un lastre o estigma”.

Fragmentos de la presentación de Tulio Mora a la pintura de Oswaldo Higuchi



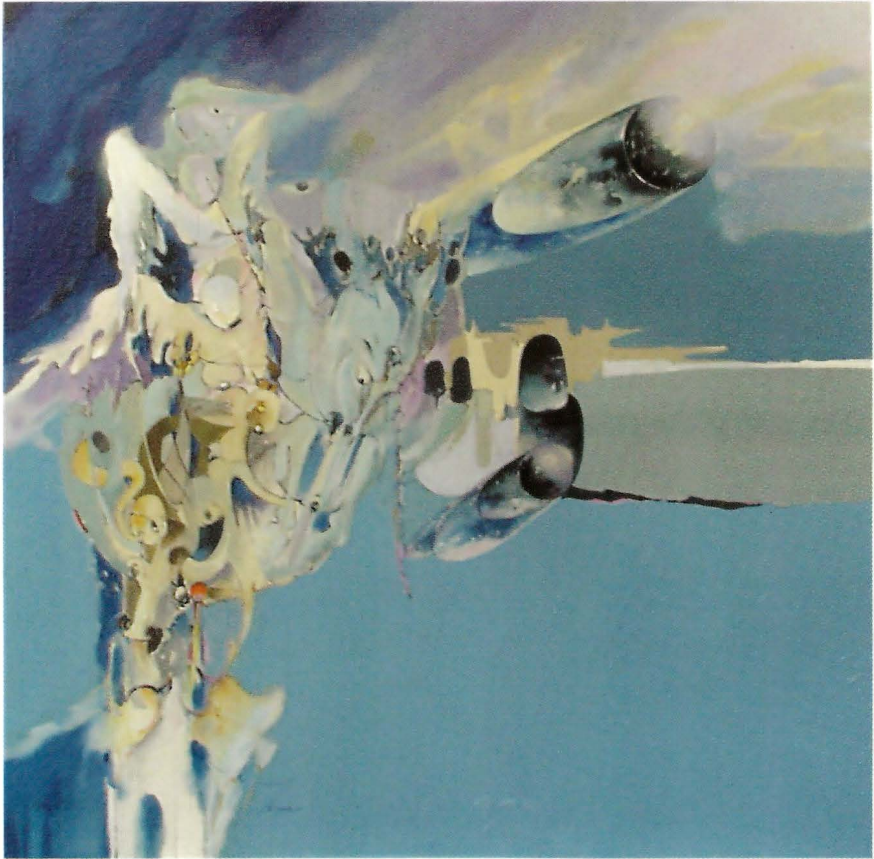
Acrílico de Oswaldo Higuchi



Acrílico de Oswaldo Higuchi



Acrílico de Oswaldo Higuchi



Acrílico de Oswaldo Higuchi

María Gonzales Rodríguez/
*La relación entre
 la Sociología y la Filosofía por Mario
 Bunge - Pensador polémico*

A lo largo de más de 60 años de labor en el campo de la filosofía de la ciencia (su primer trabajo es de 1939), Mario Bunge ha publicado unos 80 libros y cerca de 500 artículos en revistas especializadas o en medios periodísticos. Por su labor como docente e investigador, tanto en el país como en el exterior (reside en Canadá desde hace casi 40 años), ha sido destacado como uno de los pensadores argentinos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Pero, junto a ese reconocimiento como epistemólogo, Bunge también se ha hecho acreedor a cierta fama de pensador polémico. Sus expresiones en relación con temas tan diversos como la política, la educación, el arte, la religión y, por supuesto, el psicoanálisis suelen provocar controversias cada vez que visita Buenos Aires o aparece alguna publicación de su autoría. En *La relación entre la sociología y la filosofía*, su último libro, escrito originalmente en inglés y compuesto por algunos textos inéditos y otros ya publicados, ambas facetas, la del académico y la del intelectual polémico, están cabalmente representadas.

Bunge enuncia el objetivo de su trabajo con una metáfora: «El problema es transformar una desordenada y estéril unión de hecho - entre filosofía y sociología- en un matrimonio legal y fértil». En la actualidad, critica Bunge, los filósofos que dicen ocuparse de las ciencias sociales - y toma como

ejemplo a Habermas, Putnam y Searle- conocen muy superficialmente los planteos y problemas específicos de dichas ciencias y, a su vez, los científicos más idóneos desprecian la filosofía, aun cuando se ven obligados a improvisar marcos filosóficos que les permitan dar sentido a su propia tarea. Bunge distingue dos modos en que la filosofía debería contribuir al progreso de la sociología. Por un lado, «identificando problemas, analizando y refinando enfoques, elucidando conceptos generales, descubriendo presupuestos, analizando y organizando teorías, evaluando pruebas, fomentando conexiones interdisciplinarias»; por otro, «desenmascarando tendenciasseudocientíficas y anticientíficas».

Para realizar su aporte al primer grupo de cuestiones, el epistemólogo analiza críticamente la teoría de la elección racional, la filosofía social de Popper y el constructivismo y ofrece una exposición clara y rigurosa del tipo de explicación que considera más apropiado para las ciencias sociales: la explicación mecanística (aquella que «para explicar la emergencia de una cosa concreta o de sus cambios devela el mecanismo o los mecanismos por los que llegó a ser lo que es o el modo en que cambia»). Para estar a tono con la segunda función, la «desenmascaradora», arremete contra aquellos a los que denominan «los enemigos de la ilustración». ¿De quiénes se trata? La lista es extensa. Para mencionar sólo algunos de los nombres que Bunge coloca en esta categoría citemos a Nietzsche, Dilthey, Bergson, Husserl, Heidegger, Althusser, Sartre, Foucault, Derrida, Feyerabend, Rorty y las «feministas radicales».

En el calor de la defensa de lo que considera «auténtica filosofía», nombre usurpado por estos enemigos de la razón ilustrada, según Bunge, define el existencialismo como «un revoltijo de sinsentidos, falsedades y perogrulladas», la fenomenología como una «extravagancia» que conduce al investigador a «centrarse en la conducta individual y negar la existencia de sistemas sociales y hechos macrosociales», señala a los humanistas como promotores de «estudios sociales de café» y denuncia a las feministas radicales («interesadas en el poder, no en la verdad») porque «su ataque contra la ciencia aleja a las mujeres de los estudios científicos y así refuerza su posición subordinada en la sociedad moderna».

¿Cuál es la propuesta de Bunge ante quienes cuestionan nociones caras a la epistemología como la objetividad, la neutralidad o la racionalidad científica? La intolerancia: «Todo cuerpo académico tiene el deber de ser intolerante frente a la contracultura y la seudocultura»; «Deberíamos expulsar a los charlatanes de la universidad antes de que la deformen hasta hacerla irreconocible».

Tanto por la claridad y la solidez argumentativa de sus consideraciones propiamente epistemológicas como por la frontalidad de sus embates, *La relación entre la sociología y la filosofía* es, como fiel exponente del pensamiento de Bunge, un libro que no decepcionará ni a adeptos ni a adversarios.



La VI Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social, CONADES

Más de 2,000 participantes reunió la VI CONADES realizada con todo éxito en las instalaciones de la Feria del Pacífico en Lima, los días 12, 13 y 14 de octubre de 2001. Esta reunión anual, que se ha convertido en el Foro más importante y representativo de la sociedad civil peruana, fue precedida por conferencias regionales sobre desarrollo social o COREDES, en todo el país, y contó con la presencia, además de representantes de organizaciones no gubernamentales y de base, de invitados del gobierno y la cooperación internacional. En las siguientes páginas ofrecemos algunas de las conclusiones a las que arribó el evento, extractadas de un documento preliminar que fue leído por Héctor Béjar en el acto de clausura de la reunión.

La CONADES VI ha trabajado el tema de la descentralización en dos grandes aspectos: El que se refiere a las estructuras del estado y el que tiene que ver con las políticas descentralistas más adecuadas para mejorar la situación social de la población peruana.

Simultáneamente un grupo de trabajo sobre relaciones internacionales, dividido en varios subgrupos, al igual que los que han trabajado los temas de políticas y estrategias, ha hecho una rápida revisión del trabajo de CONADES en relación con redes internacionales, reivindicándolo como parte de un movimiento mundial de la sociedad civil que se orienta hacia la globalización de la democracia participativa, la ética, la justicia y la solidaridad.

En tal sentido y teniendo en cuenta las difíciles circunstancias actuales que vive el

mundo en estos días, el grupo de trabajo sobre relaciones internacionales ha pedido que CONADES se pronuncie claramente contra el terror, pero también contra la guerra. Se pide que CONADES haga un claro pronunciamiento por la paz y la solidaridad bajo el lema: *Ni guerra ni terror. Un mundo distinto y mejor es posible.* Y ha planteado que CONADES se una al gran movimiento por la paz que empieza a surgir en muchas partes del mundo, advirtiendo que el Perú no debe ser llevado a aventuras belicistas ni en la región, a propósito del plan Colombia, ni fuera de la región.

CONADES expresa su plena adhesión a la *Audiencia pública del tribunal andino de la deuda externa y juicio ético a la deuda corrupta*, convocado para el 9 y 10 de noviembre en el Colegio de Abogados de Lima. Y su solidaridad con el proceso que han iniciado muchas organizaciones sindicales y de la sociedad civil para plantear estos puntos de vista a la *XI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Presidentes de Gobierno* que tendrá lugar en Lima, el 23 y 24 de noviembre.

Se propone iniciar un proceso de reflexión y discusión para concertar las acciones internacionales en curso de manera que respondan a una agenda propia y vayan más allá del calendario de cada organización o red dentro de un ambiente de respeto por la pluralidad.

En este sentido, se plantea también continuar un proceso de convergencia de agendas surgido desde abajo hasta convertir a CONADES en el *Foro Social del Perú*, que sea un punto de referencia del *Foro Social Mundial* que se reunirá en febrero del 2002 en Porto Alegre, Brasil.

La comisión de políticas de desarrollo social dentro del proceso de descentralización estuvo formada por las subcomisiones de salud, alimentación, educación, vivienda, infancia y envejecimiento.

La comisión ha coincidido en que el modelo económico en actual aplicación reproduce constantemente inequidades, desempleo, pobreza y centralismo. El pago de la deuda externa continúa siendo uno de los problemas económicos fundamentales del país. CONADES insiste en que el gobierno peruano plantee conjuntamente con la sociedad civil, nacional e internacional, una estrategia hacia la reducción de la deuda externa, mediante la renegociación, moratoria, canje de deuda por desarrollo descentralizado, conversión de la deuda en desarrollo, descentralización e inversión social y desconocimiento de la deuda corrupta.

Esta comisión ha constatado que la condición de pobreza que afecta a más de la mitad de nuestra población constituye en esencia, no sólo un lacerante problema económico sino un problema de exclusión que atenta contra los derechos humanos de la mitad de nuestra población. El sistema dictatorial que fue instaurando en el Perú durante los 10 años últimos tuvo entre sus instrumentos el manejo caprichoso de las estadísticas que ocultó al país, subestimándola, la verdadera dimensión de los problemas sociales que afectan a su población. Por tanto es indispensable la generación de datos reales como base para la aplicación de indicadores adecuados en salud y otras políticas sociales. Las organizaciones no gubernamentales que trabajamos en el nivel de base junto con las organizaciones sociales, tenemos la obligación de comparar de manera permanente los indicadores oficiales con la realidad que vivimos en cada una de las localidades del Perú, de manera de ir construyendo una imagen real de la sociedad peruana que sirva de base a una política social, realista e integradora.

Esta exclusión atentatoria contra los derechos humanos es, entre otras cosas, con-

secuencia de la aplicación de concepciones equivocadas del desarrollo que han justificado el endeudamiento de nuestros países, sacrificando a las personas por los objetos y midiendo el progreso por la cantidad de bienes que se puede producir para generar ingresos económicos, sin tomar en cuenta las necesidades de protección, la eliminación de la violencia, el afecto, la comunicación y la comprensión entre las personas, que componen una cultura que debe ser promovida mediante políticas integrales del Estado tendientes a construir en nuestro país un sistema de protección y bienestar. Es necesario proyectar la creación de un sistema básico de seguridad social y jubilación que incorpore a todos los niveles generacionales, con énfasis en la infancia, el adulto mayor y las gestantes. Los derechos sociales, económicos, políticos, culturales y generacionales deben tener plena vigencia y ser restituidos

CONADES enfatiza los acuerdos internacionales que establecen que los niños están primero. La vigencia de los derechos económicos, políticos, sociales y culturales de la niñez y la adolescencia, requieren de un gran acuerdo nacional y políticas de corto, mediano y largo plazo que, en el marco de la descentralización, se articulen como punto sustantivo a la lucha contra la pobreza. Esto exige la creación del sistema de atención integral del niño y adolescente como ente rector y descentralizador, así como la elaboración del plan de la infancia para el próximo decenio y la adecuación del código de los niños y los adolescentes para asegurar el desarrollo, la supervivencia y la protección, visibilizando la participación de la infancia en instancias de poder de acuerdo con su edad y capacidades para que los niños vayan asumiéndose como sujetos sociales de derechos. Los niños deben ser vistos como ciudadanos en proyecto y en realidad, ciudadanos que pueden y deben ser educados en la libertad y el ejercicio de derechos democráticos, superando las concepciones que pretenden aplicar res-

pecto de ellos sólo políticas y programas de tutela y protección.

En lo que se refiere a vivienda, la CONADES destacó el enorme aporte que siguen haciendo las familias peruanas a la solución del problema de la vivienda; a pesar de las difíciles condiciones a las que deben hacer frente. En este sentido se pide al gobierno tener en cuenta que la aplicación de los nuevos programas de crédito para construcción de viviendas debe tener como protagonistas, no sólo a los empresarios que buscan el lucro, sino a las familias que quieren el bienestar. Lo cual implica generar en todo el país con recursos del estado, la cooperación internacional y la empresa privada, programas de autoconstrucción que deben ser apoyados por mutuales y un banco nacional de la vivienda.

En lo que se refiere a servicios públicos la VI CONADES se ha pronunciado claramente de manera contraria a la privatización de SEDAPAL y reitera su exigencia de que el gobierno facilite los mecanismos adecuados para la participación de la sociedad civil en los organismos reguladores de los servicios públicos de agua y electricidad

CONADES reclama el incremento del presupuesto para la inversión social en el marco de la descentralización del país.

Las estrategias para la aplicación de políticas sociales descentralizadas que se propone, toman en cuenta el proceso de concertación que ha surgido desde las bases de todo el país, con años de antelación, sistema que ha sido edificado día a día por la sociedad civil. Es necesario tomar en cuenta estos elementos existentes e invaluable para superar la situación social. Se propone por eso fortalecer las mesas de concertación allí donde éstas existan, independientemente de su naturaleza, ya sean de desarrollo, salud, lucha contra la pobreza, para evitar la super posición o entre cruzamiento de los objetivos de las mesas, y lograr una convergencia con planes integrales de desarrollo social.

La elaboración de presupuestos participativos que orienten los recursos a la inversión social con criterios de desarrollo humano es una de las estrategias más importantes.

La comisión pidió que CONADES exija al gobierno central el pleno cumplimiento de la ley 25307 que establece comisiones de gestión local para la gestión y vigilancia de los programas de apoyo alimentario. Se pidió la descentralización de los ministerios de Agricultura, salud y transportes en cada departamento y su coordinación para la definición de políticas alimentarias. Los ministerios de salud, educación y agricultura deberían implementar conjuntamente una política de seguridad alimentaria. Se pidió también la revisión de la ley general de salud en vista de que este dispositivo contiene enfoques privatizadores de la salud incompatibles con políticas sociales integrales

Otra estrategia sugerida consiste en formular permanentemente propuestas para incidir en la opinión pública más allá del ámbito de influencia de las ONG y de las CONADES. Es también importante institucionalizar CONADES y las COREDES (Conferencias Regionales de Desarrollo Social), como instancias de concertación que incorporen al sector empresarial y a otros sectores.

Sobre la estructura del estado han llegado a CONADES los puntos de vista de las COREDES de Lima provincias, Apurímac, Puno, Madre de Dios, Lambayeque, Ayacucho y Cuzco y otros departamentos.

Se definió la regionalización como un proceso social de construcción de poder y un proceso de reestructuración del Estado de manera horizontal que implica nuevas formas de hacer política. Para CONADES, descentralizar consiste en construir poder desde la localidad y acompañar el proceso de descentralización con una visión de país y de desarrollo social. En este sentido se alertó sobre la necesidad de impedir o evitar el surgimiento de dictaduras regionales

que repitan en cada región el fenómeno del centralismo y del autoritarismo. Por eso una nueva ley participativa de municipalidades y una ley de partidos son necesarias, dispositivos que deben contemplar la participación de las comunidades campesinas en los gobiernos regionales

Todas las COREDES coincidieron en rechazar las comunes falacias que se han difundido sobre la regionalización, postergándola bajo el pretexto de que es necesario reformar primero la Constitución de 1993, hacer consensos previos, que las regiones no están preparadas para un proceso de descentralización y otros argumentos parecidos. Se puede empezar el proceso de regionalización y descentralización trabajando desde ahora y desde la base.

Las COREDES han coincidido en la necesidad de que exista una activa participación de los gobiernos locales en los gobiernos regionales. Éstos deberían tener nivel departamental. Deberían tener consejos de desarrollo regional (departamental) con la participación de alcaldes y organizaciones sociales de base y el Presidente del Gobierno Regional (departamental) debería ser elegido por voto democrático, universal, directo y secreto. Una verdadera autonomía económica, política y administrativa es necesaria para estos gobiernos. El ordenamiento territorial de estas jurisdicciones debe ser compatible con la zonificación ecológica ordenada para una explotación organizada de los recursos naturales.

Debe haber tres tipos de facultades: aquellas exclusivas del gobierno regional; otras compartidas con el estado central, y aquellas que pueden ser especiales por la condición singular de cada región.. Debe existir participación de la sociedad civil a través de comités y redes de vigilancia social. Todas las autoridades regionales deben ser fiscalizadas por el pueblo. Se quiere poderes descentralizados con identidad cultural. Algunas COREDES han planteado la formación de asambleas regionales legislativas formadas por los alcaldes y secretarías

de planificación, presupuesto y participación ciudadana. Se ha planteado que debería haber una distribución equitativa de los presupuestos regionales priorizando las localidades más alejadas y pobres.

Como fuentes de financiamiento se ha propuesto el canon minero y energético que debería complementar los recursos provenientes del tesoro público. Se debe recuperar el concepto de canon sobre los recursos naturales que sean manejados de acuerdo a conceptos económicos y ambientales hacia el desarrollo sostenido.

Como estrategias para favorecer el proceso de regionalización se ha pedido movilizar recursos que sean gestionados por el congreso y canalizados por el ministerio de la presidencia. Se dijo que es importante implementar una intensa estrategia de comunicación, utilizando los cabildos abiertos y comunales, la radio y la televisión abierta. CONADES debería tener espacios en el canal 7 del estado para promover y difundir la descentralización. Se debe elaborar documentos resumen en formato popular para que la descentralización no sea solamente un problema de técnicos.

Los proyectos de ley deben ser discutidos con la población. Las leyes de partidos políticos deben legitimar a los partidos regionales.

Es necesario capacitar al líderes y dirigentes en varios idiomas sobre la descentralización en palabras muy sencillas y también capacitar a los capacitadores .

Se pidió también convocar a una CONADES extraordinaria los primeros meses del año próximo antes de la aprobación de la ley marco de descentralización para discutir las propuestas de manera más afinada y hacer planteamientos más precisos al Parlamento y a la opinión pública.

Lima, octubre 2001

1. LIBROS Y DOCUMENTOS

A. Nacionales:

ACCESO A SERVICIOS DE SALUD Y MORTALIDAD INFANTIL EN EL PERU.

Dammert, Ana Cecilia.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; Grade, 2001.

60 p. (Investigaciones Breves, 18)

El libro analiza los determinantes de la mortalidad infantil, enfatizando su relación con el acceso a la atención del parto por profesionales de salud. Los resultados refuerzan la importancia de promover la información en el hogar respecto a la salud materno infantil y la necesidad de considerar variables demográficas en el diseño de programas sociales de salud reproductiva.

CRÉDITO AGRARIO EN EL PERU. ¿Qué dicen los clientes?.

Trivelli, Carolina.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

64 p. (Diagnóstico y Propuesta, 4)

Esta investigación identifica las razones que explican la existencia de un conjunto significativo de pequeños productores agropecuarios de la costa peruana que son conscientes de necesitar un crédito del sector formal pero se autorracionan y no participan en el mercado formal de créditos.

CULPA Y CORAJE. Historia de las políticas sobre el VIH/Sida en el Perú.

Cueto, Marcos.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; Universidad

Peruana Cayetano Heredia, 2001.

169 p. (Diagnóstico y Propuesta, 7)

Este libro analiza la evolución de las políticas públicas y las actividades oficiales dirigidas a estuar, diagnosticar, controlar y prevenir el VIH/Sida en el Perú desde 1983, cuando apareció el primer caso en el país, hasta el año 2000.

CULTURA, RACIONALIDAD Y MIGRACIÓN ANDINA.

Golte, Jürgen.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

144 p. (Colección Mínima, 46)

Contiene: cultura y naturaleza andinas; la racionalidad de la organización andina; y, migración andina y cultura peruana.

DECRETOS LEGISLATIVOS EN EL PERÚ, <LOS>: Sobre su control y su aplicación en el Perú y en la legislación comparada.

Donayre Pasquel, Patricia.— Lima: Congreso de la República del Perú, Fondo Editorial, 2001.

334 p.

La autora después de hacer una rigurosa comparación entre la legislación peruana y las legislaciones españolas y anglosajona sobre los decretos legislativos, propone un conjunto de modificaciones de la Constitución peruana y del Reglamentos del Congreso. En su análisis sobre la historia constitucional peruana, detiene su atención en los casos de control parlamentario definidos por

la Constitución Política de 1979 y la de 1993, actualmente vigente.

DISPERSION SALARIAL, CAPITAL HUMANO Y SEGMENTACION LABORAL EN LIMA.

Espino Rabanal, Juanpedro.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Economía, 2001.

93 p. (Investigaciones Breves, 13)

El autor investiga las diferencias salariales a través de los retornos a las variables de capital humano. Discute las teorías relevantes, describe las características y evolución del mercado laboral de Lima, y analiza las causas de las diferencias salariales en dicho mercado durante los años noventa.

DISTRIBUCIÓN ELÉCTRICA EN EL PERÚ: regulación y eficiencia.

Bonifaz F., José Luis.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; Universidad del Pacífico. Centro de Investigación, 2001.

164 p. (Diagnóstico y Propuesta, 3)

Analiza el sector de distribución eléctrica en el Perú y la eficiencia relativa de las empresas distribuidoras en el período 1995-1998. Estudia las bondades y defectos del método de regulación utilizado para la fijación de las tarifas finales de distribución. Asimismo, investiga los problemas de subinversión y credibilidad de los agentes.

ENSEÑANZA DE ANTROPOLOGIA EN EL PERU.

Degregori, Carlos Iván; Avila M, Javier; Sandoval L., Pablo.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

92 p. (Investigaciones Breves, 15)

El estudio abarca dos temas centrales. El primero, las características de la oferta educativa en Antropología, plasmada en planes de estudios, sílabos, recursos bibliográficos y de infraestructura educativa en ge-

neral, así como datos sobre graduación y titulación, investigaciones y publicaciones universitarias. El segundo, las percepciones sobre la calidad y pertinencia de esta oferta por parte de profesores y estudiantes de cuatro universidades: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional del Centro.

ENSEÑANZA DE SOCIOLOGÍA EN EL PERÚ. Un estudio de casos.

Portocarrero, Gonzalo; Chávez, Carmela.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales, 2001.

74 p. (Investigaciones Breves, 16)

El presente trabajo es un estudio sobre cómo se enseña la sociología en cinco de las once universidades que ofrecen la carrera en el país. Tres de Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Nacional Federico Villarreal, y Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Y, dos en provincias: Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo en Lambayeque, y Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.

EXCLUSIÓN Y OPORTUNIDAD. Jóvenes urbanos y su inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de capacitación.

Saavedra, Jaime; Chacaltana, Juan.— Lima: GRADE, 2001.

180 p.

El estudio analiza la situación socioeconómica de los jóvenes que viven en las ciudades en hogares pobres, y sus formas de inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de capacitación. Luego, describe y analiza la oferta de capacitación técnica pública y privada así como las políticas estatales sobre capacitación.

¿EXISTE SUBEMPLEO PROFESIONAL EN EL

PERU URBANO?

Burga, Cybele; Moreno, Martín.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; GRADE, 2001.

53 p. (Investigaciones Breves, 17)

En el Perú, entre 1961 y 1986 la población en edad de trabajar con educación superior creció de 2% al 12%. Hacia 1997 dicha cifra alcanzó 25% en el ámbito urbano. Tan notable incremento ha reducido la probabilidad de que un profesional encuentre un trabajo acorde con su nivel de calificación, sobre todo debido al lento crecimiento económico registrado en las últimas décadas. El presente estudio analiza esta problemática y para ello examina las características del grupo social involucrado, construye diversos indicadores sobre la discordancia entre educación y ocupación, y las consecuencias sobre los niveles de ingreso.

GESTIÓN ESTRATÉGICA. Manual para líderes y promotores de organizaciones del desarrollo humano.

Sueiro Cabredo, Ernesto.— Lima: Coordinadora Rural del Perú, 2001.

109 p. (Pallay, 2)

Manual que contiene un conjunto ordenado y riguroso de conceptos y recomendaciones sobre gestión estratégica que ayudará a hacer más fructífero el trabajo de los dirigentes de organizaciones de productores y promotores del desarrollo rural.

IMPACTO EDUCATIVO DE UN PROGRAMA DE DESAYUNOS ESCOLARES EN ESCUELAS RURALES DEL PERÚ.

Cueto, Santiago; Chinen, Marjorie.— Lima: GRADE, 2000.

38 p. (Documento de Trabajo, 34)

El presente documento analiza los datos de la evaluación del impacto educativo de un programa de desayunos escolares en escuelas rurales de la zona altoandina del Perú (Ayacucho, Apurímac y Huancavelica).

IMPACTO SOCIAL DE LA PRIVATIZACION Y DE LA REGULACION DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS EN EL PERU, <EL>.

Torero, Máximo; Pascó-Font, Alberto.— Lima: GRADE, 2001.

56 p. (Documento de Trabajo, 35)

Esta investigación estima los impactos de la privatización y las reformas de los servicios públicos (telecomunicaciones, electricidad y agua potable y alcantarillada) sobre el consumo y el bienestar de hogares urbanos del Perú. También estima la variación compensada asociada con los cambios de precios a nivel de hogar.

INGRESO CAMPESINO Y COMPRAS ESTATALES DE ALIMENTOS EN EL PERÚ.

Rebosio A., Guillermo; Rodríguez D., Enrique.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; CEDEP, 2001. 147 p.

Durante los años noventa los programas de apoyo alimentario beneficiaron a casi la mitad de las familias peruanas, jugando el PRONAA un papel decisivo. Además de mejorar la nutrición de grupos vulnerables, la estrategia de lucha contra la pobreza promovió las compras locales de alimentos como instrumento para mejorar los ingresos de los campesinos. Así, entre 1993 y 1999 se adquirieron 684 mil toneladas de alimentos nacionales por un valor de 311 millones de dólares, beneficiando anualmente a más de cuarenta mil productores agrarios hacia el final de la década. El presente libro analiza estos programas de compra, evaluando sus dificultades, impacto y viabilidad.

¿LIBROS PARA TODOS?. Maestros y textos escolares en el Perú rural.

Ames, Patricia.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

85 p. (Investigaciones Breves, 14)

Analiza el uso que en las aulas rurales se hace de los materiales educativos recientemente donados por el Ministerio de Educación. Se concentra principalmente en cómo los docentes manejan libros y cuadernos de trabajo y sus razones para hacerlo. A través de estudios de caso en tres escuelas andinas, explora algunos de los factores que estarían contribuyendo o limitando el uso adecuado de esos materiales.

MAL PERUANO: 1990-2001, <EL>. Neira, Hugo.— Lima: SIDEA, 2001. 241 p.

Este libro trata de Fujimori y Montesinos, de la mafia del poder, de la corrupción y el autoritarismo como culpabilidad colectiva. Inicia con el tema de los videos, de su impacto, y luego aborda el conjunto de la sociedad peruana, definida como jerárquica y desigualitaria.

MEMORIA Y BATALLAS EN NOMBRE DE LOS INOCENTES. Perú 1992-2001. De la Jara Basombrío, Ernesto.— Lima: Instituto de Defensa Legal, 2001. 842 p.

Narra la historia de miles de personas inocentes que, acusadas injustamente de terrorismo, fueron detenidos, humilladas, maltratadas y juzgadas por “jueces sin rostro”. Miles de inocentes que fueron recuperando su libertad producto de una audaz campaña alentada por el movimiento de derechos humanos, pero que llegó a comprometer a diversos sectores del país y de la comunidad internacional.

MINEROS, CAMPESINOS Y EMPRESARIOS EN LA SIERRA CENTRAL DEL PERÚ. Long, Norma; Roberts, Bryan.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001. 391 p. (Estudios de la Sociedad Rural, 19)

Este libro estudia el desarrollo de la región central de la sierra peruana, un espacio mar-

cado tanto por la presencia de importantes asientos mineros cuanto por su relativa proximidad a la capital de la república.

PEQUEÑAS AGROINDUSTRIAS RURALES. Estrategia de promoción y consolidación empresarial. Rebosio A., Guillermo; Melgar H., Yenny.— Lima: CIED, 2001. 116 p.

Los proyectos en el ámbito rural, reconociendo la gran importancia de la agricultura como fuente de alimentos, empleo e ingresos, tradicionalmente ha concentrado sus esfuerzos en promover un incremento de la producción agropecuaria. Sin embargo, una serie de factores hicieron que el impacto de tales intervenciones fuera mínimo. Para superar esto, un conjunto de ONGs promovieron, mediante capacitación y financiamiento, la creación de once módulos agroindustriales a cargo de mujeres campesinas. Al finalizar, los resultados son evaluados en la presente sistematización de experiencias.

PESCA ARTESANAL EN EL LAGO TITICACA. Balance de una experiencia de promoción. Rebosio, Guillermo; Melgar, Yenny; Cano, Norma; <et.al.>.— Lima: CIED, Unión Europea, 2001. 111 p.

Contiene tres secciones. La primera presenta, de manera sintética, la problemática de la pesca en el Perú y su importancia para la seguridad alimentaria. La segunda, analiza en detalle las acciones realizadas durante el proyecto, arribando a una serie de conclusiones y recomendaciones sobre la viabilidad de las estrategias de promoción aplicadas. Por último, se revisan algunos conceptos y datos sobre el rol de la mujer en el desarrollo de actividades de transformación y comercialización de productos hidrobiológicos en esta zona.

POLITICA DE SALUD: 2001-2006.

Francke, Pedro; Arroyo, Juan; Johnson, Jaime; Ugarte, Oscar <et.al.>.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social, 2001.
328 p.

Este libro analiza la situación de la salud en el Perú y propone políticas para mejorarla durante el período 2001-2006. Los principios que orientan estas propuestas son: promover la equidad y el acceso de los pobres a los servicios de salud; mejorar la eficacia y eficiencia de dichos servicios; fomentar los derechos y la participación social en el cuidado de la salud y asegurar la viabilidad financiera y política de las medidas.

PROCESAMIENTO DE ALIMENTOS PARA PEQUEÑAS Y MICRO EMPRESAS AGROINDUSTRIALES.

Coronado Trinidad, Myrian; Hilario Rosales, Roaldo.— Lima: CIED, 2001.
4 v.

Son cuatro manuales que le brindan los conocimientos básicos sobre: organización y gestión; elaboración de mermeladas; elaboración de néctar; y, procesados de maní. Su fácil elaboración le permiten experimentar y adaptar técnicas agroindustriales de acuerdo a las posibilidades de materia prima, insumos y equipos.

SERVICIOS PÚBLICOS. Privatización, regulación y protección del usuario en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Lima: Comisión Andina de Juristas, 2001.
430 p.

Este libro presenta, en perspectiva histórica y analítica, tres experiencias de privatización de servicios públicos: electricidad y telecomunicaciones, y sus respectivos procesos de regulación en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

SITUACION DE LA DEMOCRACIA EN EL

PERU: 2000-2001.

Ames, Rolando; Bernales, Enrique; López, Sinesio; Roncagliolo, Rafael.— Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
234 p.

Contiene los resultados de un cuestionario sobre la situación de la democracia en el Perú que fue aplicado entre junio y diciembre del año 2000, donde coincide con uno de los períodos más intensos y traumáticos de nuestra historia política moderna: la segunda reelección resistida e impuesta finalmente por el régimen de Alberto Fujimori y luego el colapso brusco de ese régimen de más de una década.

SUEÑO OBCECADO, <EL>. La descentralización política en la América Andina.

Zas Friz Burga, Johnny.— Lima: Congreso de la República del Perú, Fondo Editorial, 2001.
564 p.

Describe y analiza comparativamente el régimen local y las instancias intermedias de gobierno en los ordenamientos políticos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y Perú. El autor propone un marco conceptual apropiado para explicar los límites y las posibilidades de la experiencia de gestión autónoma local e intermedia en la región. Asimismo, presenta métodos y definiciones necesarios para una formulación crítica de la estructura que debería adoptar el Estado, en el interior del cual deben funcionar los diversos niveles de gobierno descentralizado.

B. Extranjeros:

COORDINACION SOCIAL DEL TRABAJO, MERCADO Y REPRODUCCION DE LA VIDA HUMANA. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva.

Hinkelammert, Franz; Mora, Henry.— San José-Costa Rica: Asociación Departamento

Ecuménico de Investigaciones, 2001.
342 p.

Esta obra se concentra en desarrollar las “determinaciones esenciales” de una teoría general de la coordinación social del trabajo y de la racionalidad reproductiva. Se trata de una teoría que, por un lado, elabora los conceptos básicos del “sistema de división social del trabajo”, así como los criterios fundamentales de evaluación de cualquier forma histórica de coordinación de la división social del trabajo; y por otro lado, permite fundar una teoría crítica de la racionalidad económica en cuanto a la racionalidad reproductiva.

ESTABILIDAD, CRISIS Y ORGANIZACIÓN DE LA POLÍTICA: Lecciones de medio siglo de historia chilena.

Milet, Paz <comp.>.— Santiago: FLACSO-Chile, 2001.
263 p.

El libro es una aproximación a los hechos más relevantes ocurridos en los últimos cincuenta años en Chile, desde la perspectiva histórica, política y económica; incorporando también factores como la política exterior desarrollada por los distintos gobiernos y las relaciones entre civiles y militares.

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO EN ECONOMÍAS EMERGENTES. Lecciones de la experiencia latinoamericana.

Muñoz Gomá, Oscar.— Santiago: FLACSO-Chile, 2001.
330 p.

Presenta una visión amplia de los problemas que condicionan la formulación de estrategias de desarrollo y políticas públicas en América Latina en el período del cambio del siglo. Se abordan temas como el modelo histórico de desarrollo de la región, los roles tradicionales del Estado, los desequilibrios y ajustes macroeconómicos,

las reformas económicas de mercado, las estrategias para el crecimiento a mediano plazo, los nuevos roles del Estado regulador y de los empresarios, las políticas de competitividad internacional, los requerimientos institucionales del nuevo sistema y los principales problemas de gobernabilidad que se plantean.

MÁS ALLÁ DEL BOSQUE: Transformar el modelo exportador.

Muñoz Gomá, Oscar <ed.>.— Santiago: FLACSO-Chile, 2001.
328 p.

Contiene ocho trabajos, los cuales abordan tres temáticas centrales: las políticas macroeconómicas, la institucionalidad mesoeconómica para el desarrollo productivo y territorial, y la institucionalidad laboral.

2. REVISTAS DE INVESTIGACION Y DIVULGACION

A. Nacionales:

ACTUALIDAD ECONOMICA, No. 218, año XXIV, agosto 2001. Lima: CEDAL (Centro de Asesoría Laboral del Perú).

AGRONOTICIAS. Revista para el Desarrollo, No. 259, agosto 2001. Lima: Agronoticias.

ALLPANCHIS, No. 56, año XXXI, segundo semestre 2000. Sicuani-Cusco: Instituto de Pastoral Andina.

DEBATE AGRARIO. Revista de análisis y alternativas, No. 33, setiembre 2001. Lima: CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales).

FLECHA EN EL AZUL. Temas de Sociedad y Juventud, No. 15, julio 2001. Lima: CEAPAZ (Centro de Estudios y Acción para la Paz).

HISTORICA, No. 1, vol. XXIV, julio 2000. Lima: Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú.

IDEELE. Revista de Información, Análisis y Propuesta, No. 140, setiembre 2001. Lima: Instituto de Defensa Legal.

PAGINAS, No. 170, agosto 2001. Lima: CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

PUNTO DE EQUILIBRIO, No. 72, año 10, junio-julio 2001. Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

QUEHACER, No. 131, julio-agosto 2001. Lima: DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

SOCIALISMO Y PARTICIPACION, No. 90, abril 2001. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

TAREA. Revista de Educación y Cultura, No. 49, agosto 2001. Lima: TAREA. Asociación de Publicaciones Educativas.

B. Extranjeras:

BIODIVERSIDAD. Sustento y Culturas, No. 29, julio 2001. Montevideo-Uruguay: Red de Ecología Social.

COMERCIO EXTERIOR, No. 8, vol. 51, agosto 2001. México, D.F.-México: Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

CUBAN STUDIES, No. 31, año 2000. Pittsburgh-USA: University of Pittsburgh Press.

DEUTSCHLAND. Revista de Política, Cultura, Economía y Ciencias, No. 3, junio-julio 2001. Frankfurt-Alemania: Frankfurter Societäts-Druckerei GmbH.

ECUADOR DEBATE, No. 53, agosto 2001.

Quito-Ecuador: CAAP (Centro Andino de Acción Popular).

EDUCACION DE ADULTOS Y DESARROLLO, No. 56, junio 2001. Bonn-Alemania: Instituto de la Cooperación Internacional de la Asociación Alemana Educación de Adultos.

ESTUDIOS, No. 13, enero-diciembre 2000. Córdoba-Argentina: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

ESTUDOS AVANÇADOS, No. 41, vol. 15, janeiro-abril 2001. Sao Paulo-Brasil: Instituto de Estudos Avançados. Universidad de Sao Paulo.

FINANZAS & DESARROLLO, No. 2, volumen 38, junio 2001. Washington-EE.UU.: Fondo Monetario Internacional.

IBERO AMERICANA NORDIC JOURNAL OF LATIN AMERICAN STUDIES, No. 1, vol. XXXI, 2001. Stockholm-Suecia: University of Stockholm.

INTERNATIONAL SOCIAL SCIENCE JOURNAL, No. 168, junio 2001. Oxford-England: Blackwell Publishers/UNESCO.

LEVIATAN, No. 84, II Época, Verano 2001. Madrid-España: Editorial Pablo Iglesias.

METAPOLITICA, Revista de Teoría y Ciencia de la Política, No. 19, vol. 5, julio-setiembre 2001. México, D.F.-México: Centro de Estudios de Política Comparada, A.C.

NACLA. Report on the Americas, No. 1, vol. XXXV, july/august 2001. New York: Nacla (North American Congress on Latin America, Inc.)

NUEVA SOCIEDAD, No. 175, setiembre-octubre 2001. Caracas-Venezuela: Nueva Sociedad.

REALIDAD ECONOMICA, No. 180, junio-julio 2001. Buenos Aires-Argentina: IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)

REVISTA CENTROAMERICANA DE ECONOMÍA, No. 57 y 58, año 6, enero-diciembre 2000. Tegucigalpa-Honduras: Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, No. 3, vol. VII, mayo-agosto 2001. Maracaibo-Venezuela: Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

REVISTA DE LA CEPAL, No. 74, agosto 2001. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe).

REVISTA DEL SUR, No. 118, agosto 2001. Montevideo-Uruguay: Instituto del Tercer Mundo.

SOCIALISM AND DEMOCRACY, No. 2, vol. 15, fall 2001. New York-USA: The Research Group on Socialism and Democracy.

THE DEVELOPING ECONOMIES, No. 2, volume XXXIX, june 2001. Tokyo-Japan: Institute of Developing Economies.

THE EUROPEAN JOURNAL OF DEVELOPMENT RESEARCH, No. 1, vol. 13, june 2001. London-England: Frank Cass and Company Ltd.

THE WORLD BANK ECONOMIC REVIEW, No. 1, vol. 15, january 2001. Washington, D.C.-USA: The World Bank.

THE WORLD BANK RESEARCH OBSERVER, No. 1, vol. 16, february 2001. Washington, D.C.-USA: The World Bank.

TRABAJO, No. 38, febrero 2001. Madrid-España: OIT (Oficina Internacional del Trabajo)

3. BOLETINES DE ACTUALIDAD:
APUNTES AGRARIOS. Boletín mensual, No. 35, julio 2001. Lima: ASPA (Asociación de Promoción Agraria).

BOLETIN INFORMATIVO, No. 105, años IX, setiembre 2001. Lima: ADEX (Asociación de Exportadores).

BOLETIN RAAA, No. 37, marzo 2001. Lima: Red de Acción en Alternativas al Uso de Agroquímicos).

BOLETIN SEMANAL, Nos. 26 al 36, julio-setiembre 2001. Lima: BCR (Banco Central de Reserva del Perú).

EL CUARTO FEMENINO, No. 12, año 3, agosto 2001. Lima: Movimiento Manuela Ramos.

INFORMATIVO MENSUAL, No. 8, año X, agosto 2001. Lima: Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía.

NOTAS DE LA CEPAL, No. 17, julio 2001. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

PERSPECTIVAS ALIMENTARIAS, No. 3, junio 2001. Roma-Italia: FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

REDES, No. 4, año 7, agosto 2001. Den Haag-Holanda: NOVIB.

SEPIA, Boletín. No. 28, agosto 2001. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria.

SIEMBRA, No. 37, julio-agosto 2001. Lima: Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Instituciones Agrarias.

Elaborado por Ana Lucía Castañeda
Centro de Documentación

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

CARLOS FRANCO. Son conocidos sus trabajos sobre la informalidad en el Perú y sus análisis de la situación política en el Perú y América Latina.

CARLOS M. VILAS. sociólogo argentino, profesor de la Escuela Nacional de Gobierno, Instituto Nacional de Administración Pública - INAP, Buenos Aires; investigador titular en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México.

TEIVO TEIVAINEN. Político finlandés, autor de *Un dólar, un voto. Economicismo transnacional en el Perú* (Desco, 2001). Profesor e investigador de las universidades de Helsinki y estatal de New York, presidente del *Network Institute for Global Democratization*

ENRIQUE AMAYO, Profesor de Historia Económica y Relaciones Internacionales Latinoamericanas en el Departamento de Economía de la Universidad del Estado de São Paulo - UNESP.

OSMAR GONZALES. Sociólogo peruano. Autor de *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano* (Lima, 1996) y *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú, 1968-1989* (Lima, 1999). Coordinador del Proyecto "Intelectuales y globalización: visiones sobre el hombre contemporáneo y formas de comunidad" para el Centro Latinoamericano de la Globalidad (Celag).

HUGO CABIESES. Especialista peruano en temas de seguridad y narcotráfico

JUAN CARLOS PORTANTIERO. Sociólogo y profesor universitarios argentino especialista en el pensamiento de Gramsci. Durante su exilio en México, formó parte del grupo intelectual *Pasado y Presente*.

GUSTAVO MONTOYA RIVAS. Investigador en el Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Mayor de San Marcos.

CARMEN LUZ BEJARANO. Ha sido profesora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Autora de numerosos libros de poesía y narraciones.

En este número 91

Carlos Franco pone en debate la inadecuación del concepto de informalidad para expresar la nueva realidad de la economía peruana en los tiempos que corren.

Teivo Teivainen muestra el fenómeno de monarquización de la democracia, consistente en reservar fuera del voto popular y el control de la ciudadanía, determinadas áreas de la economía y la política de nuestros países.

Enrique Amayo continúa analizando las relaciones entre los gobiernos de Fujimori y Fernando Henrique Cardoso.

Osmar Gonzales analiza la importancia que tuvo el grupo intelectual Pasado y Presente sobre el pensamiento de la izquierda latinoamericana, desde su exilio en México.

Carlos Vilas nos habla de los desafíos que enfrenta la izquierda latinoamericana en el presente.

Hugo Cabieses da la voz de alarma sobre la creciente intervención de Estados Unidos en el Plan Colombia

Juan Carlos Portantiero evoca el nacimiento de las ideas de comunidad y solidaridad, a fines del siglo XIX, a partir de las propuestas de Gramsci, Durkheim y Weber.

Gustavo Montoya entrevista al Rector de San Marcos Manuel Burga sobre el rol de la Universidad en la situación actual.

Manuel Celis narra los orígenes de Ciudad de Dios.

La poesía de Carmen Luz Bejarano es ofrecida a partir de su poemario "El Jardín de la delicia".

Transcribimos parte de las conclusiones de la VI Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social.

Y como siempre, nuestras habituales secciones de Reseñas de libros y noticias bibliográficas.